XACOBEO
Galicia

Santa Brígida de Suecia

Peregrina, política, mística, escritora

Vicente Almazán

XUNTA DE GALICIA

Vicente Almazán

SANTA BRÍGIDA DE SUECIA

Peregrina, política, mística, escritora

Santiago de Compostela, 2000

Conselleiro de Cultura, Comunicación Social e Turismo	Jesús Pérez Varela
Secretario Xeral da Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo	Andrés González Murga
Xerente de Promoción do Camiño de Santiago	María A. Antón Vilasánchez
EDITA:	XUNTA DE GALICIA Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago
Dirección editorial:	María A. Antón Vilasánchez
Coordinación editorial:	José Luis Tato Castiñeira
Autor:	Vicente Almazán Climent
Ilustracións:	Meretu Lindgren, Biblioteca Museo Diocesano Osnabück, Archivo del Autor
©	XUNTA DE GALICIA, 2000
Imprime:	Agencia Gráfica
Depósito Legal:	C-837/2000
ISBN:	84-853-2702-X

ÍNDICE

CAPÍTULO I
El siglo XIV en Suecia 13

Capítulo II
Biografía de Santa Brígida 25

Capítulo III
Santa Brígida, peregrina 55

Capítulo IV
Santa Brígida, escritora 73

Capítulo V
Santa Brígida y la política 89

Capítulo VI
Santa Brígida y el misticismo 105

Capítulo VII
La Orden del Santísimo Salvador 121

Capítulo VIII
Santa Brígida y España 133

Indice de abreviaturas 151

Bibliografía 153

Peregrina, política, mística y escritora, tales son los variados aspectos de la vida de quién, según Vicente Almazán, ha sido una de las mujeres mas extraordinarias de todos los tiempos: Santa Brígida de Suecia.

El lugar destacado que esta santa del siglo XIV ocupa en la cultura sueca y los países nórdicos alcanza hoy en día dimensión europea a raíz de su reciente designación como patrona de Europa.

Es por ello que ahora más que nunca se echaba de menos la existencia en lengua castellana un trabajo de conjunto sobre Santa Brígida, vacío que viene a llenar la presente obra.

Esta falta era mayor tanto en cuanto fue destacado el papel jugado por la Santa en la difusión del culto jacobeo, pues fue peregrina a Santiago de Compostela además de Roma, Jerusalén y otros lugares santos. Su inclinación por Compostela venía de familia puesto que ya su padre, abuelo, bisabuelo y hasta tatarabuelo habían peregrinado al santuario de Santiago el Mayor en Santiago de Galicia. Puede afirmarse que este viaje causó un gran impacto en la vida de Birgitta y de ello nos da cuenta de modo destacado el autor en la presente obra.

Vicente Almazán, pionero en la investigación del culto jacobeo en el norte y centro de Europa -entre sus obras cabe citar *Gallaecia Escandinavica, Dinamarca Jacobea, Alsacia Jacobea y Seis Ensaios Sobre o Camiño de Santiago*-, es miembro del Comité Internacional de Expertos del Camino de Santiago, órgano de colaboración de la Consellería de Cultura, Comunicación Social y Turismo de la Xunta de Galicia en relación con este bien patrimonio de la humanidad y forma parte de esa comunidad cada ver más abundante investigadores jacobeos de que con su trabajo y dedicación contribuyen a engrandecer más a esta tierra gallega que los ha adoptado como hijos predilectos.

Manuel
Fraga Iribarne
Presidente de la Xunta de Galicia

Es un placer presentar un nuevo libro de Vicente Almazán Climent, "o galego que non naceu en Galicia" como le gusta firmar, persona entrañable y que ha aprendido a amar a Galicia cada vez más.

Se percibe desde las primeras páginas de esta obra el gran conocimiento que del mundo escandinavo tiene el autor y la gran admiración que por el personaje objeto de estudio, Santa Brígida en Suecia y Dinamarca, siente D. Vicente Almazán.

Esta publicación permite que nos acerquemos a la Suecia Medieval del siglo XIV, uno de los ámbitos de especialización del autor, y que, asimismo, conozcamos en profundidad la vida de la Santa nacida en Finsta, en las tierras de Uppland. El personaje de Santa Brígida es estudiado desde sus perfiles de escritora, política, mística y peregrina a Compostela.

Dos áreas geográficamente tan distantes como Galicia y Escandinavia han establecido a lo largo de la historia lazos comunes. Ya desde las incursiones de los vikingos entre los siglos IX y XI y desde las peregrinaciones jacobeas que siguen a aquellas, estas dos tierras han contribuido a crear una historia común europea. Como decía D. Ramón Piñeiro en su *Filosofía da Saudade*, "la peculiaridad distintiva del espíritu galaico-portugués es el predominio sentimental, lo cual nos empareja con el espíritu nórdico".

Este libro nos aproxima de una manera amena e interesante a la vida de una de las Santas más vinculadas a las rutas jacobeas y que ha contribuido a que Galicia y los países del Norte de Europa estén unidos históricamente.

Jesús Pérez Varela
Conselleiro de Cultura,
Comunicación Social y Turismo

INTRODUCCIÓN

Este trabajo nació del gran interés del autor por la cultura de la Suecia medieval, de la que Santa Brígida (1303-1373) constituye su principal y más excelsa representante. El Papa Juan-Pablo II, en un gesto solemne, anunció el 1 de octubre de 1999, durante la apertura del Sínodo de Europa, que declaraba a Santa Brígida de Suecia patrona de Europa, junto a Catalina de Siena y Edith Stein "para subrayar el gran papel que las mujeres han tenido y tienen en la historia eclesial y civil del Continente hasta nuestros días". La bibliografía sobre la vida y la obra de Santa Brígida en lengua sueca es, por supuesto, harto abundante, tanto de ediciones de sus obras como de trabajos sobre su vida, sus escritos y su influencia en el mundo literario, político, religioso y cultural de la Edad Meia sueca.

Santa Brígida ocupa en la historia de la cultura sueca un lugar preeminente, y es conocida por todos los suecos de cualquier nivel, siendo el nombre de Brígida, en cualquiera de sus formas, el más popular en el mundo sueco.

También en otras lenguas se han escrito numerosos trabajos de tipo religioso, político, literario o de divulgación, entre los que cabe contar algunos de singular relevancia. En lengua castellana no existe ninguna obra que haya dado a la obra brigitina el realce que merece y que destaque la importancia del eco que causó, y sigue causando, en el mundo tanto cristiano como no creyente.

Algunos artículos han aparecido en España aquí y allá sobre aspectos generales de la vida de la santa, y dos trabajos (M. de Oquendo, *Vida de Santa Brígida*. San Sebastián, 1636; y el opúsculo de José Agustín Etxeverría, *Santa Brígida de Suecia, su vida. Fundaciones de su Orden en nuestro país*. Zarautz, 1990). El presente trabajo tiene por objeto dar a conocer al público español interesado en la cultura medieval europea una figura esencial en el medio religioso, histórico, político y literario del siglo XIV.

La base de este trabajo, aparte de la gran admiración por este gran personaje, son los estudios realizados por el autor en Suecia y Dinamarca, y las visitas a monasterios brigitinos en Suecia, Dinamarca, Italia y España. Quiero agradecer aquí la ayuda que me ha sido prestada en la realización de este trabajo. En primer lugar al Dr. Arne Jönsson, de la Universidad de Lund, en Suecia, que con

gran paciencia ha tenido a bien leer mi manuscrito, aportando correcciones y valiosas añadiduras; al Dr. Andreas Piltz, igualmente de la Univesidad de Lund, por sus explicaciones sobre el aspecto profético de la santa; a la Hermana Patricia, de la comunidad del monasterio de Santa Brígida de Vadstena, por sus valiosos comentarios; a la Dra. Manuela Domínguez, de la Universidad de Santiago de Compostela, que ha facilitado muchas de las traducciones del latín; al Dr. Tore Nyberg, de la Universidad de Odense, en Dinamarca, autor de numerosos trabajos sobre la vida y obra de Santa Brígida, que ha desvelado algunos aspectos de la obra brigitina. También estoy reconocido al P. Leopoldo Lozano, de la parroquia de la Asunción de Almodóvar del Campo (Ciudad Real) por haberme mostrado la ermita de Santa Brígida de dicha localidad. Finalmente, quiero expresar mi profundo agradecimiento al Prof. Manuel Díaz y Díaz, conocido latinista de la Universidad de Santiago de Compostela, que con gran atención ha leído la totalidad del manuscrito, contribuyendo muy positivamente a una mayor coherencia y mejor presentación final de este libro.

Sin embargo, cualquier error que se hallare en el texto deberá ser atribuido únicamente a su autor.

Santiago de Compostela, 1999

CAPITULO I

EL SIGLO XIV EN SUECIA

Para mejor comprender la figura de Santa Brígida, su vida, sus actividades y su legado, convendrá repasar el medio ambiente en que ella vivió, y presentar un breve panorama de la historia, la sociedad y la religión del marco en que tienen lugar todas estas actividades. La vida de Santa Brígida ocupa la mayor parte del siglo XIV, ya que nace en 1302/1303 y muere en 1373.

Suecia constituye el reino más antiguo de Escandinavia, y ya antes de la era de los vikingos tenía una autoridad central situada entre Estocolmo y Uppsala, en la actual provincia de Uppland. Suecia se llama en sueco *Sverige*, es decir 'el reino de los suenones' (Svíar riki), el único país nórdico que lleva el apelativo de 'reino' desde un principio. Dinamarca (Danmark) quiere decir la 'marca de los danos'. Esta etimología nos describe la característica más importante de este país: sus luchas por la supremacía del territorio de Slesvig a través de los siglos. En cuanto a Noruega, en noruego *Norge*, significa simplemente 'hacia el norte', lo que cabe interpretar como el camino qe los exploradores y comerciantes emprendían hacia el norte a lo largo de las recortadísimas costas del país.

La mayor parte de los historiadores suecos dividen la Edad Media en tres períodos. El primero, de 1060 a 1250, que no interesa más que marginalmente a nuestro fin. El segundo, sin embargo, de 1250 a 1389, llamado la era de los Folkungas (v. más adelante) es de gran relevancia para nuestro tema. Al fin de este período, las clases dirigentes de los tres países escandinavos se aproximan, cansados de tantas luchas interiores. Teniendo en cuenta además las uniones de parentesco entre las tres coronas, se llega al tercer período, de mucha menos importancia en este estudio, pero no por eso exento de interés. Es la llamada era de la Unión, es decir la época en la que los tres reinos escandinavos forman una unión bajo el mando de la reina Margarita I (1389-1396).

El siglo XIV representa en toda Europa un momento de grandes convulsiones y crisis, pero también aparecen ahora grandes figuras que alumbran el panorama artístico y literario y que dejarán una huella indeleble en la cultura europea. En Italia, Petrarca (1304-1374) y Boccaccio (1313-1375); en España, Juan Manuel (†1348) y el Arcipreste de Hita (†1350), en Inglaterra, Geoffrey Chaucer (1340-1400), y en Francia aparece el gran poema alegórico *Le Roman*

de la Rose (uno de sus autores fallece en 1305), y en Suecia la gran figura religiosa y literaria de Birgitta de Vadstena, conocida entre nosotros como Santa Brígida de Suecia.

Numerosas son las fuentes para el conocimiento de esta época: registros, cartularios, los llamados 'tänkeböcker' (libros de acontecimientos memorables), leyes, anales, crónicas rimadas, leyendas de santos, calendarios, testamentos, otros muchos y, no de poca importancia, la obra histórico-literaria de Santa Brígida. Como dice el profesor Henrik Cornell[1]: "El hecho de que Brígida pueda nombrarse como una de las cuatro grandes figuras literarias (las otras tres eran Dante, Boccaccio y Petrarca) de Europa durante la Edad Media tardía, y que todavía hoy sea la personalidad más conocida en el extranjero (fuera de Suecia) nos da un indicio y significado de la idea que nos hacemos de lo que es Edad Media".

Empieza este primer período con la llamada era de los *folkungas*. Este nombre tiene su origen en el nombre Folke de varón, corriente desde el siglo XIII en las fuentes suecas, islandesas y danesas. Esta palabra se empleaba en las fuentes medievales para denominar a los 'señores importantes y rebeldes, descendientes de Folke', principalmente en la provincia de Uppland. El primero que recibió este nombre fue Folke Jarl que fue destronado en 1210. El historiador y reformador Olaus Petri (1493-1552) fue el que en el siglo XVI dio el apelativo de 'folkunga' a Birger jarl[2] y a los de su estirpe[3]. En la *Crónica de Erik* aparece éste como jefe contra el rey Erik Eriksson en el año 1229. Los anales islandeses cuentan también, al hablar de este año, de una lucha entre el rey Erik y los 'Folkunguni'. Asimismo los anales de Lund mencionan que en el año 1251 "hoc anno Folkunga interfecti sunt" [en ese año mataron a los Folkungas]. La última vez que los Folkungas son nombrados en relación con una rebelión es en 1278 contra el rey Magnus Ladulås.

El primer rey de Suecia que casi toca la época de Brígida fue precisamente este Magnus Ladulås que reinó de 1275 a 1290. Después de pocos años consiguió consolidar su poder, y cambió el sistema de impuestos. De ahí su nombre "ladulås" [más o menos 'el que deja el cerrojo suelto']. Se esforzó en fortalecer su dinastía e hizo que eligieran rey a su hijo Birger Magnusson.

La era de los folkungas había estado repleta de luchas por el poder: luchas entre los miembros de las varias dinastías, y también entre los señores feudales.

1 "Den heliga Birgitta", *Den Svenska historien*, tomo 2, Estocolmo, 1966, p. 30.

2 Regente de Suecia de 1248 a 1266, año en que falleció, casado con Ingeborg, hermana del rey.

3 Adolf Schück, "Folkungar", KLNM, IV 472-474.

4 Jerker Rosén, "Erikskrönikan", KLNM, IV, 28-34.

Los antiguos sistemas de gobierno se derrumban y son sustituidos por otros que en parte vienen de fuera de Suecia. Los grandes señores forman una nueva clase y consolidan sus privilegios. Estas luchas van a durar hasta la llamada Unión de Kalmar en 1397.

Magnus Ladulås fue el primer rey en ser enterrado en la iglesia de los franciscanos de Estocolmo, llamada hoy Riddarholm. Su hijo Birger Magnusson, casado con Elisabeth de Mecklenburgo, fue coronado rey en Uppsala en 1276.

La *Crónica de Erik*, es la primera en que figura la denominación de 'crónicas rimadas', compuesta de 4.543 versos, y que cubre el período que va del gobierno de Erik Eriksson hasta la elección en 1319 del rey Magnus Eriksson. Esta crónica nos es conocida por copias de la segunda mitad del siglo XV[4]. Se describe aquí a este rey como débil y disoluto. Después de haber derrotado a los folkungas, reinó la paz en Suecia. Este rey consolidó los privilegios de los comerciantes alemanes, tan numerosos en Suecia en aquella época.

El nuevo rey, Birger Magnusson (a no confundir con su hijo Magnus Eriksson)[5] tenía 11 años cuando subió al trono. Su regente, hasta llegar a la edad de 13, fue Tyrgils Knutsson, juez que pertenecía a la alta sociedad. Sus buenas relaciones con Dinamarca quedaron reforzadas por su boda con Mærta, hija de Erik. En las luchas que tuvieron lugar durante este tiempo entre Dinamarca y Noruega trató de mantenerse neutral, pero acabó por favorecer al partido danés. Para complicar las cosas, su hermano Erik se casó en 1302 con Ingeborg, hija del rey noruego Håkon. El rey Birger Magnusson tuvo en general un reinado infeliz. Al principio, el poder estuvo en las manos del mencionado Tyrgis Knutsson. Durante su reinado tuvo que luchar con sus hermanos Erik y Valdemar, a los que consiguió hacer prisioneros, y a los que mandó ejecutar en 1318. El, a su vez, fue derrocado y huyó a la isla de Gotland, y luego a Dinamarca, donde murió.

Así llegamos al rey más importante del siglo, en sus relaciones con Brígida: Magnus Eriksson, hijo del duque Eric, más tarde ejecutado, y de su esposa noruega Ingeborg.[6].

En la primavera del año 1319 falleció el rey Håkon de Noruega, pasando la corona noruega a su sobrino Magnus Eriksson que sólo tenía en aquel enton-

5 El nombre de pila Magnus, tan frecuente en Suecia, tiene su origen en la popularidad alcanzada en la Edad Media por Carlomagno y las traducciones de los poemas del ciclo carolingio a las lenguas escandinavas, y en particular además después de la canonización de Magnús († 1115) canonizado en 1135. Del lugar de su origen, Islas Orcadas, pasó a Noruega y a los otros países escandinavos. Sin embargo, fue Magnus, el Bueno (1024-1047), rey de Noruega el primer Magnus.

6 Sobre este rey y su período existe una obra reciente de Michael Nordberg, *I kung Magnus tid*. Estocolmo, 1997.

ces 3 años. Esto produjo una 'unión personal', es decir que el rey debía permanecer el mismo tiempo en Suecia que en Noruega. Su madre, Ingeborg, se convirtió en miembro del Consejo del Reino de ambos países. Por lo demás, el gobierno de Suecia y de Noruega debían mantenerse separados. El reinado de Magnus Eriksson, que vivió de 1316 a 1374, fue el de mayor duración de todos los reyes suecos del siglo XIV (Birger Magnusson duró 20 años, Håkon Magnusson duró uno, Albrecht de Mecklenburgo, 25). Asumió los poderes reales de Suecia en 1331, y al año siguiente tomó en prenda las provincias danesas de Escania, Blekinge y la isla de Ven de un vasallo del rey danés que debía 34.000 marcos. Este asunto dio por resultado muchas dificultades económicas y diplomáticas durante el resto de su reinado. En los años 1342-1343 hubo una breve guerra contra Dinamarca en la que Magnus conquistó Copenhague, y el mismo año apoyó una rebelión en Estonia contra Dinamarca. En la primavera de 1348-1349 emprendió una invasión contra Novgorod, y esto trajo consigo conflictos con la Orden Teutónica que dominaba la zona báltica. Ya en 1332 había sido aclamado como señor de Escania, aunque perdió de nuevo la provincia en 1360. En 1335 recorrió a caballo "el camino de Erik"[7].

En la primera parte de su reinado, hasta 1350, ocurrieron varios acontecimientos considerados positivos para la corona sueca: reforma agraria, la llamada ley de la ciudad de Skara que disolvía la servidumbre (Skarastadgan), creada por Magnus Eriksson en Västergötland el 28 de enero de 1335. Esta ley anulaba el vasallaje en las provincias de Västergötland y Värmland. Esta ley también ordenaba que nadie pudiera ser acusado por delitos o crímenes cometidos por otros miembros de la familia; creó legislaciones y privilegios positivos para el reino. Se casó en 1335 con la princesa belga Blanca de Namur, y en 1363 estuvo presente en Copenhague cuando su hijo Håkon Magnusson se casó con Margarita, hija del rey danés Valdemar Atterdag, la que más tarde sería reina de los tres países escandinavos.

No todo, sin embargo, fue positivo durante su reinado. Tuvo dificultades en el pago de los préstamos en que había incurrido, y tuvo que pedir más dinero prestado a la Iglesia. El descontento de la población creció, y en 1356 su hijo Erik se sublevó contra él. Este, sin embargo, murió en 1359, y Magnus quedó dueño único de Suecia, pero el rey de Dinamarca Valdemar Atterdag reconquistó Escania y la isla de Gotland. Su segundo hijo, Håkon, que había heredado la corona de Noruega en 1343, fue reconocido como co-regente de Suecia después de haber hecho prisionero por un breve tiempo a su padre. Como Håkon esta-

7 Se llama *camino de Erik* (Eriksgata), llamado también *camino de San Erik*, el viaje, normalmente a caballo, que un nuevo rey en la Edad Media tenía que recorrer a través de las provincias más importantes. La interpretación de esta expresión obedece a criterios diferentes. V. los detalles y la bibliografía de este tema en Gösta Hasselberg, "Eriksgata", KLNM, IV 22-27.

ba casado con Margarita, hija del rey Valdemar, hubo una reconciliación con Dinamarca. Por otra parte en Suecia, y debido al descontento creciente durante el reinado de Magnus, la oposición se dirigió a su sobrino Albrecht de Mecklenburgo. Este reinado representa en la historia una época de crisis, revueltas y guerras por lo que se solicitó que este Albrecht fuera rey de Suecia.

Magnus y Håkon fueron destronados en 1364 y Magnus fue hecho prisionero por Albrecht en el límite de las provincias entre Uppland y Västmanland. Después de 6 años de cautiverio en Estocolmo, Magnus recuperó la libertad en 1371, pero tuvo que renunciar a la corona en favor de Albrecht. Pasó los últimos años en Noruega bajo la protección de su hijo Håkon y falleció en 1374 víctima de la peste.

Albrecht de Mecklenburgo (1340-1412) fue rey de Suecia de 1364 hasta 1389. Era hijo del duque Albrecht II de Mecklenburgo y de Eufemia, hermana del rey Magnus Eriksson. El Consejo del Reino se opuso a que Albrecht diera a los nobles alemanes diversas responsabilidades en el gobierno. Se produjo una revuelta, a la que el rey Håkon de Noruega contribuyó con su ayuda. Las tropas llegaron cerca de Estocolmo, y Albrecht tuvo que prometer en 1371 que no nombraría nunca a extranjeros en el gobierno del país, y que dejaría la administración del palacio y de las provincias en manos del Consejo del Reino.

Fue durante el reinado de este rey cuando aparece por primera vez documentado el escudo y símbolo de Suecia en un sello de Albrecht de Mecklenburgo, del 22 de julio de 1364: las tres coronas doradas sobre fondo azul, basado en una antigua leyenda de los tres reyes magos[8], pero al que hoy se le ha añadido una corona real, y va, además, rodeado del collar de la Orden de los Serafines, creada el 23 de febrero de 1748.

La oposición al reinado de Albrecht disminuyó, pero quedó reforzado el poder de un consejero del rey llamado Bo Jonsson, que no pertenecía a la nobleza pero fue muy influyente en el Consejo. Bo Jonsson consigió ser el más prominente de los consejeros, y al morir el rey era el hombre más rico y poderoso de Suecia.

Hacia fines del siglo XIV los países escandinavos estaban destinados a unirse a causa de los matrimonios que se habían celebrado entre sus familias reales. Además, muchos nobles poseían propiedades a los dos lados de las fronteras. En Dinamarca el rey Valdemar era como un símbolo de la unión del país. En Suecia, sin embargo, las tensiones entre nobles suecos y alemanes llegaron a un extremo por el asesinato de Käpplinge. Según algunos, los ciudadanos alemanes se habían organizado bajo el mando de un grupo de alemanes que habían sido

8 V. Heribert Seitz, "Riksvapnet Tre kronor", *Den Svenska Historien*, vol. 2 (Edad Media). Stockholm, 1966, págs. 84-87.

derrotados en la batalla de Falköping en 1389, y que trataban de restaurar a Albrecht como rey de Suecia. En la ocupación que realizaron en un castillo mataron a unos ciudadanos suecos en el islote de Käpplinge en las cercanías de Käpplingeholmen, hoy Blasieholmen. Por el lado de Mecklenburgo se organizó un bloqueo comercial contra los países nórdicos que adoptó casi un carácter de piratería. Los puertos mecklenburgueses de Rostock y Wismar se abrieron a todas las naves dispuestas a colaborar en este bloqueo, lo cual perjudicó seriamente las actividades de las ciudades hanseáticas.

El siglo XIV se termina con la Unión de Kalmar de los tres reinos escandinavos bajo la corona de Margarita I (1353-1412). La unión de las tres coronas escandinavas duró desde 1397 hasta 1521, y es llamada así porque fue en la ciudad de Kalmar donde tuvo lugar el acuerdo en 1397. Margarita, como hemos visto, era hija del rey de Dinamarca Valdemar Atterdag, y casada con Håkon Magnusson, hijo de Magnus Eriksson. Tuvo como hijo a Olof (1370-1387). Una vez muerto su padre, consiguió Margarita en 1376 que su hijo, que era menor de edad, fuera nombrado rey de Dinamarca, y ella su regente. Cuando enviudó en 1380 pudo pasar la corona noruega a su hijo. En su calidad de nieto de Magnus Eriksson, Olof pudo pretender al trono sueco. Estaba a punto de reunir los tres países cuando repentinamente murió a los 17 años. Margarita adoptó en su lugar a su sobrino Erik de Pomerania, y consiguió que fuera reconocido como sucesor a la corona de Noruega y de Dinamarca.

Por otra parte, el Consejo de Reino de Suecia, harto de la situación en que se encontraba el país con Albrecht de Mecklenburgo, la nombraron en 1388 "Dueña y Señora de Suecia con plenos poderes "[9]. Después de esto luchó y capturó a Albrecht en 1389, teniendo que combatir igualmente a los seguidores de éste. En 1395 hizo la paz con Albrecht. La reina Margarita falleció, según se cree, víctima de la peste negra, mientras visitaba Flensburgo en 1412.

Bajo el patronato de las coronas danesa, noruega y sueca, así como del de los presidentes de la República de Islandia y de Finlandia, tuvo lugar recientemente una exposición en el Museo Nacional de Copenhague (26 de diciembre de 1996 al 1 de abril de 1997), en Suecia en el castillo de Kalmar (del 2 de mayo al 20 de julio de 1997), en Finlandia, en el palacio de Hämeen (del 20 de agos-

9 Esta expresión, en sueco "Sveriges fullmäktiga fru och rätta husbonde", presenta varias dificultades en su traducción, ya que en su lengua original se presta a ambigüedad. La medievista danesa Grethe Jacobsen, autora de varios trabajos sobre el papel de la mujer en la literatura medieval, discute esta expresión, con el subtítulo de "posibilidades de las mujeres", y publicado, también en lengua inglesa, en la colección de estudios con ocasión de los 600 años de la Unión de Kalmar ya citado, págs. 163-165 del libro mencionado con motivo de la celebración de los 600 años de la Unión de Kalmar.

to al 2 de noviembre de 1997) y en el ministerio de la Defensa de Akershus de Noruega (del 1 de diciembre de 1997 al 31 de marzo de 1998) para celebrar el 600 aniversario de esta Unión de Kalmar. Con motivo de esta exposición se publicó una colección de ensayos y un catálogo bajo el título de *Margarita I, Nordens Frue og Husbond*[10]. Como nota final a este breve panorama histórico cabe decir que la Reina Margarita I contribuyó muy activamente, como veremos más adelante, al proceso de canonización de Santa Brígida.

Este período, que en su aspecto literario puede considerarse de gran esplendor en la Europa del tiempo, quedó interrumpido a mediados de siglo por la gran catástrofe que el escritor italiano Boccaccio en su *Decameron* describe tan vivamente, en la introducción, al explicar la razón por la que se reunen en 1348 en Florencia los diez personajes que van a relatar las cien historias que constituyen el libro. En esta introducción describe Boccaccio los horrores y miserias de esta muerte, llamada 'negra'; en qué manera ni ayuda de médicos ni medicina alguna puede curar o evitar, y cómo se contagiaba no sólo de persona a persona, sino por objetos tocados por un enfermo de aquel mal. Esta 'muerte negra', llamada así por un error en la traducción del latín, al decirse que venía del Mar *Negro*, aparece a mediados del siglo VI en Constantinopla, pero la más catastrófica epidemia de este tipo conocida es la que se produjo precisamente a mediados de este siglo XIV. Se extendió por toda Europa, hasta Islandia, y se estima que causó la muerte de 25 millones aproximadamente, es decir un tercio de la población total de Europa. Esta muerte negra, recibió muchos otros nombres como peste bubónica, fiebre de Levante, tifus de Oriente, muerte humana, gran muerte y otros, aunque no todas estas expresiones sean exactamente sinónimos. Se supone que nació en China. De allí se propagó por la India y Asia central, hasta llegar a Oriente Medio y Europa. Aquí empezó en octubre de 1347, cuando unas galeras genovesas procedentes de Crimea, en el Mar Negro, llenas de cadáveres y hombres a punto de morir, quisieron atracar en el puerto de Messina, en Sicilia. Pronto fueron expulsados, pero ya era demasiado tarde: la muerte negra ya había tomado posesión de la ciudad. En enero de 1348 llegó a Marsella y, por el Ródano, llegó a París, Alemania y Hungría. El 26 de marzo de 1350 alcanzó esta muerte al mismo rey de León-Castilla Alfonso XI, junto a Algeciras. Siguieron Francia del norte, Países Bajos, Inglaterra, y hasta el puerto noruego de Bergen. De aquí pasó a Islandia. Continuó a aparecer en Suecia, hasta llegar a Rusia en 1351. Hasta en 1412 muere, como hemos dicho, de esta peste la reina Margarita I. Toda Europa, salvo raros islotes, fue víctima de esta muerte negra que, relativamente, causó más muertes que la última guerra mundial.

10 Publicado en dos ediciones, una en lenguas escandinavas y otra en lengua inglesa en 1996 por el Museo Nacional de Copenhague bajo el título *Margarete 1. Kalmarunionen 600 år.*

Aunque Suecia había sido ya cristianizada aproximadamente trescientos años antes del nacimiento de santa Brígida, hay que tener en cuenta que aquí, como en los otros países escandinavos, Dinamarca y Noruega, el cristianismo empezó en la dirección opuesta a lo que ocurrió en los países latinos, es decir que en los países mediterráneos empieza el cristianismo a extenderse por las clases más bajas de la sociedad: esclavos, soldados, etc., mientras que en Dinamarca, Noruega y Suecia serán los reyes y la aristocracia los que constituirán los primeros miembros de la nueva comunidad cristiana. Precisamente la región sueca que hoy llamamos Uppland cuyo centro es la ciudad de Uppsala,se puede calificar como núcleo del reino de Suecia. La cristianización de Suecia se llevó a cabo bastante más tarde que en Dinamarca o en Noruega, debido principalmente a que la sociedad sueca estaba más fracturada, y al hecho de que los reyes suecos estaban revestidos de un poder sagrado. Las primeras tentativas de cristianización fueron obra de monjes venidos principalmente de Francia, Alemania, Inglaterra e Irlanda, y es interesante notar que el primer bautizo sueco, según nos narra Adán de Bremen[11], fue el rey Anund el que recibió el nombre de Santiago (Jakob) (1022-1050). A partir de este momento se inaugura la era cristiana de Suecia. En una primera época Suecia, como los otros países escandinavos, formó parte de la diócesis de Bremen. Sin embargo, poco a poco se construyen iglesias, primero de madera y luego de piedra. Luego, se van formando diócesis, de las que conocemos seis en 1120, siendo la de Skara la más antigua, seguida de Linköping, y a partir de 1274 la ciudad de Uppsala asume la supremacía de la Iglesia sueca.

Vino luego como elemento de consolidación de la religión cristiana, el establecimiento de las órdenes religiosas que reforzaron estos contactos de Suecia con de Europa. No hay que olvidar que éstas formaban provincias de sus respectivas órdenes las cuales intercambiaban sus miembros con los de otros países.

Otra nota dominante de este siglo es el florecimiento de lo que se ha dado en llamar 'misticismo germánico', representado por los tres grandes místicos dominicos Eckhart (†1327), Tauler (†1361) y Ruysbroeck (†1381) que ejercieron una fuerte influencia en el personaje sobre el que se centra este libro, y que fue caracterizado por la experiencia ética personal, en contacto directo con lo divino.

El primer monasterio sueco fue fundado en 1143 en Alvastra (Östergötland) y en Nydala (Småland), ambos de la orden cisterciense. De esta última se fundó más tarde Varnhem en 1150 (Västergötland), Viby (Uppland), y de monjas cistercienses Gudhem (Västergötland) en 1150, y más tarde Vårfruberga, Riseberga, Askeby, Solberga y Byarum.

11 *Gesta Hammaburgensis Ecclesiæ Pontificum*. Lib. II, cap. 64.

En el primer tercio del siglo XIII dominicos y franciscanos fundaron casas en el norte de Europa, siendo el primer convento dominico establecido en Lund, en 1223, y ya en 1228 quedó erigida una nueva provincia dominicana que comprendía todos los países escandinavos bajo el nombre de Dacia[12]. Los primeros conventos dominicos de Suecia (Lund fue el primero, pero era entonces parte del reino de Dinamarca) Visby (1228), Sigtuna (1237), Skara (1239), Lödöse y Kalmar (ambos 1243), Västerås (1244). Esta orden fue la que más internacionalizó la Iglesia sueca, hasta fundar en París en 1291 un *Collegium Daciæ* que sirvió de enlace a las corrientes místicas y teológicas entre Europa y Suecia.

Los franciscanos fundaron su primer convento en Visby (1233), siguiendo Söderköping, Skara, Enköping y Estocolmo. Hoy en día todavía subsiste la presencia de dominicos y franciscanos en muchos nombres de calles de varias ciudades suecas, llamadas 'calle de los hermanos negros' (es decir dominicos por la capa que llevan sobre el hábito blanco), y 'calle de los hermanos grises' (es decir franciscanos).

En el *Collegium Daciæ* estudió hacia 1310 el Maestro Matías, primer confesor de Santa Brígida, y el teólogo sueco más importante de la Edad Media, autor, entre otras obras, de una *Copia exemplorum* que contiene 600 ejemplos ordenados alfabéticamente y que iba destinado a los predicadores.

A partir de los años hacia 1270 Suecia se hace más europea. La organización impuesta por Birger Jarl se extiende por todo el país cada vez más. Las ciudades ganan más importancia tanto en asuntos de Estado como de la Iglesia, y los contactos con el continente europeo se hacen cada vez más frecuentes, gracias en parte, como se ha indicado, a las actividades de las órdenes religiosas que ya poseían en su estructura una unión con los demás países de la cristiandad.

En esta época empieza también a adquirir la iglesia sueca más universalidad[13]. Asimismo las corrientes místicas penetran en el país, principalmente desde los conventos de dominicos de Visby y Skänninge.

---

12 Es sabido que Dacia es el nombre dado a la antigua provincia del imperio romano que corresponde aproximadamente a la actual Rumanía. En la Edad Media se interpretaba y empleaba *Dacia* como la expresión latina para Dinamarca. Esta confusión no ha sido explicada todavía con exactitud. Según parece, todo deriva de que se hable de Dinamarca en combinación con Gothia (el país de los godos), la cual se extendía hasta el sur de Rusia, y hacía frontera con la actual Rumanía. Como Gothia se identificaba con Götaland (Gotalandia), Dacia vendría a comprender el reino de Dinamarca. Orosio, en su historia, llama a Dinamarca de una manera que más tarde creó ambigüedad (Dacia ubi et Gothia). Esta expresión *Dacia ubi et Gothia* fue apropiada por Isidoro de Sevilla. En el siglo XI se encuentra frecuentemente la identificación Dacia=Dinamarca en los escritores normandos. Tanto dominicos como franciscanos adoptaron *Dacia* para toda su provincia religiosa escandinava. Para más detalles v. Jarl Gallén, "Dacia", KLNM II,507-609.

13 Berndt Gustafsson, *Svensk Kyrkohistoria*. Helsingborg, 1983, págs. 39-44.

Las peregrinaciones a los lugares santificados por la presencia de los primeros santos, empiezan a popularizarse, así por ejemplo, mencionaremos cuatro santos anteriores a Santa Brígida: San Eskil que vivió en la segunda mitad del siglo XI. Vino de Inglaterra en compañía de San Sigfrido, quien lo consagró obispo y lo mandó a Södermanland, que fue el primer centro de su actividad. Bautizó a muchos cerca de Strängnäs, en lo que vino a llamarse 'fuente de San Eskil'. En la Edad Media este lugar se convirtió en un centro de peregrinación. Al morir se trasladó su cuerpo a la iglesia de San Eskil a Tuna, ciudad que pasó a llamarse hasta hoy Eskilstuna.

San Sigfrido, obispo misionero de la misma época. De éste nos dice Adán de Bremen que vino de Inglaterra y que murió en Suecia. Es patrono de la ciudad de Växjö, y uno de los patronos de Suecia.

Otro santo, popular en la Edad Media, fue Botvid, que falleció en 1120. Según la leyenda, se fue de joven a Inglaterra donde conoció a un sacerdote que lo bautizó y le instó a que predicara la nueva fe en Suecia. Aquí un hombre rico al que había bautizado, lo mató de un hachazo. Por eso es representado con un hacha y un pez en la mano.

El último santo anterior a Santa Brígida digno de mención es San Erik, elegido rey en 1150 y fallecido el 18 de mayo de 1160 en Uppsala. Fue Erik el que hizo una expedición al golfo de Botnia para cristianizar a sus habitantes[14], y murió martirizado.

14 Sobre estos santos v. Toni Schmid, "Eskil, Botvid och David. Tre svenska helgon", *Scandia* IV (1931) 102-114. Sobre San Erik Jedvardsson, rey v. Toni Schmid, "Erik den helige", KLNM, IV, 13-16.

SUECIA MEDIEVAL
Lugares mencionados en el texto

CAPITULO II

BIOGRAFIA DE SANTA BRIGIDA

Para el estudio de la vida de Santa Brígida disponemos hoy en día de una numerosa bibliografía, principalmente de libros y artículos publicados en los últimos cuarenta años, escritos en su gran mayoría, exclusivamente en lengua sueca.

Sin embargo, las dos fuentes principales para el conocimiento de la vida y obra de la santa, siguen siendo dos únicos trabajos, absolutamente indispensables, escritos en lengua latina.

Para un conocimiento lo más cercano posible del pensamiento brigitino hay que estudiar las versiones latinas de la obra de Santa Brígida: sus *Revelaciones*. Después de varias ediciones, completas o parciales, la crítica moderna, bajo los auspicios de la Academia Real de Letras [Kungl. Vitterhets Akademien] emprendió la edición de la obra brigitina, según los principios modernos de la crítica textual, edición basada en la colación de los mejores manuscritos latinos conservados que se encuentran en bibliotecas de Nueva York, Palermo, Venecia, Vaticano, Oxford, Viena, Berlín y Praga, así como en las bibliotecas suecas de Uppsala y Lund[15].

Juntamente con los textos de las *Revelaciones* hay que tener muy en cuenta una segunda obra de varios autores, y de fechas diferentes que fue editada por Isak Collijn (1875-1949), excelente bibliógrafo, experto en incunables, y bibliotecario y archivero del Reino, bajo el título de *Acta et processus Canonizacionis Beate Birgitte* que apareció entre los años 1924 y 1931.

Ambas obras se describen y discuten más adelante en el capítulo siguiente, y serán citadas de aquí en adelante bajo las denominaciones *Revelaciones* y *Acta* respectivamente. Existe igualmente una serie de diplomas importantes para el conocimiento de la biografía de Santa Brígida[16]

15 V. más adelante sobre este tema, el capítulo IV, "Santa Brígida, escritora".

16 Birgit Klockars, *Birgittas svenska värld*. Estocolmo, 1976.

En la provincia de Uppland, a unos 45 km al este de Uppsala, y en una finca llamada Finsta, en la comarca de Roslagen, nace Brígida en 1302/1303[17]. La casa donde nació ha desaparecido totalmente. Hoy, en el mismo lugar, se encuentra una moderna escuela laboral de agricultura. De los tiempos de Brígida sólo queda una cueva, que estaba a corta distancia de su casa, en donde según la tradición, venía Brígida de niña a rezar. A pocos kilómetros del lugar existe todavía la iglesia de Skederid en donde seguramente fue bautizada.

Su padre, Birger Petersson (o Persson), pertenecía a una de las familias más distinguidas y de más alto rango de Suecia, emparentada con la familia real. Era caballero, hombre muy piadoso y 'lagman'[18], que falleció en 1327. En 1316 perdió su puesto de 'lagman', pero lo recuperó en 1318, y fue uno de los dirigentes del grupo que se opuso al rey Birger Magnusson. Para su segunda boda escogió a Ingeborg, hija de otro poderoso 'lagman' de los Folkunga de Östergötland. Era un hombre rico y tenía propiedades no sólo en su provincia de Uppland, sino también en las de Södermanland, Närke, Östergötland y Småland. En 1321-1322 hizo una peregrinación a Santiago de Compostela, al igual que habían hecho su padre y su abuelo. En su testamento dejó varias donaciones a la Iglesia. Se casó primero con Cristina, de la que no tuvo descendientes.

Se volvió a casar más tarde con Ingeborg.

El padre de su primera mujer, Juan Elovsson, era hermano de Ingrid de Skänninge, monja dominica que falleció el 2 de septiembre de 1282 en Skänninge y más tarde declarada santa. Esta había pertenecido al círculo de personas piadosas de Pedro de Dacia[19], y fue una de las primeras mujeres que vistió

17 La fecha de nacimiento indicada varía entre 1302 y 1303, según unas u otras fuentes. Parece más justo pensar en 1303, ya que el 23 de julio de 1373 se da como cierta la fecha de su muerte, y en el *Diarium Vadstenense* se dice que murió a los 70 años ('obiit in sabbato, cui contradicunt, qui putant eam transisse 1372. Et obiit anno etatis sue 70 in attestacionibus' *Diarium Vadstenense*, ed. Claes Gejrot. Estocolmo, 1996, p. 36), aunque la bula papal de Bonifacio IX indica que murió a los 71. El historiador Frederik Hammerich (*Den hellige Birgitta og Kirken i Norden*. Copenhague, 1863) que es uno de los más documentados sobre la vida de la santa, indica en la nota 2, pág. 20, las razones en favor de una u otra fecha. Casi todos los investigadores modernos dan 1303 como la fecha de nacimiento.

18 Sobre este título sueco de 'lagman' leemos en Hna. Patricia, "Birgitta Birgersdotter" en *Studies in St. Birgitta and the Brigittine Order* 1 (1933) 7-28 que en el siglo XIV Suecia no era un reino hereditario, sino que cada vez era elegido por el 'lagman' de cada provincia, y que el primero a expresarse era el 'lagman' de la provincia de Uppland. Para una información más concreta sobre este cargo v. Gerhard Hafström, "Lagman" en KLNM 10, cols. 150-151.

19 Pedro de Dacia, o Petrus Gothensis (de la isla de Gotlandia), dominico, probablemente el primer escritor de Suecia, entró en la Orden de Predicadores y fue enviado a estudiar a Colonia, centro de estudios dominicanos de la época. Allí entró en contacto con el misticismo renano. De allí continuó sus estudios en París, siendo luego enviado a Skänninge en donde permaneció de 1270 a 1278.Pror, después, del convento de Västerås de 1278 a 1279,

en Suecia el hábito de Santo Domingo, y que después de haber peregrinado a Tierra Santa murió en su convento de Skänninge. Hoy es una de las santas que adornan la primitiva iglesia sueca.

Del matrimonio de los padres de Brígida nacieron primero dos hijos, y cuando Ingeborg estaba esperando su tercer vástago, que sería Brígida, hizo con su marido un viaje a la isla de Öland. Durante la travesía fueron sorprendidos por un fuerte temporal, y el barco en el que navegaban encalló contra un acantilado, Muchos fueron los que perecieron o sufrieron graves heridas. Durante la noche siguiente Ingeborg tuvo un sueño: un ángel se le apareció y le dijo: "seguirás sana gracias a la hija que llevas en el vientre. Dios te la regala, edúcala en el amor de Dios".[20] En el islote de Kläppingeholmen (hoy Blasieholmen), en la isla de Öland se yergue una cruz de piedra como recuerdo de este acontecimiento. Aquí venían en tiempos pasados los marineros a ofrecer sus votos.

Según leemos en *Acta* (p. 615), cuando llegó la hora de su nacimiento el sacerdote de la parroquia vecina se encontraba en oración y vio una nube brillante y en ella la Virgen sentada, y en la mano un libro. Ante la admiración del sacerdote le habló la Vigen, diciéndole: "Ha nacido la hija de Birger cuya admirable voz será oida en todo el mundo".

La niña, al nacer, recibió el nombre de Brígida (Birgitta en sueco), ya popular en Suecia en la época. Este nombre es de origen celta y significa 'la alta'. La primera Brígida vivió aproximadamente entre 452 y 525, y ya era conocida en Suecia y su nombre figura en varios calendarios suecos de la Edad Media. Su fiesta se celebra el 1 de febrero.

Finsta era en aquella época una propiedad aislada en un terreno, igual que hoy, ondulado y lleno de bosques y lagos.

Debido a sus relaciones sociales, su padre pertenecía a los círculos más influyentes de la sociedad sueca, y recibió la dignidad de caballero en 1297; fue nombrado 'lagman' de Tiundaland en 1295 y consejero del Reino de toda la provincia de Uppland al año siguiente.

---

pasó luego a Visby, la capital de Gotlandia, en 1279, permaneciendo allí hasta su muerte en 1289. Es conocido por su poema en honor de la mística alemana Cristina de Stommeln, y la relación de sus visitas a esta mística, y sobre todo por la correspondencia que mantuvo con ella de 1269 hasta poco antes de morir. En Skänninge se formó en su entorno un grupo de mujeres piadosas entre las cuales figuraba Ingrid, hija de Juan Elovsson, que más tarde encuentra su eco en Santa Brígida. V. Jarl Gallén, *La Province de Dacie de l'Ordre des Frères Prêcheurs*. Helsinki, 1946, esp. 225-244.

20 *Acta*, 615. Este relato se encuentra descrito con más fantasía en la obra de Arvid August Afzelius *Svenska folkets sago-häfder*, vol 5 (1844-1868) 27-28.

Birger, el padre de Brígida, era muy generoso. El y su esposa dieron muchas fiestas y recepciones, organizaron cacerías de venado, lobos y osos. Estamos en la época en que las costumbres cortesanas francesas van penetrando poco a poco en Suecia. Se traducen y leen obras como *Flores y Blancaflor*, las historias del rey Arturo y de los caballeros de la mesa redonda. El ideal aristocrático penetra y se afianza en el mundo aristocrático. En las *Revelaciones (III, 27)* habla la Virgen, dividiendo a los hombres en tres categorías, como en el estudio de la gramática: positivos (buenos), comparativos (mejores) y superlativos (los mejores). Trata luego de explicar estos tres grados: los que ofrecen su vida a Dios son del grado superlativo, y aquí trata de los *caballeros*. Jesucristo es el más noble de los *caballeros, pues no hay vida más dura que la de un caballero al difundir la verdadera fe* [21]. Lo que más preocupa a Brígida, ya en su tierna edad, es el más allá. De las visiones que tiene ya desde su infancia se habla más adelante.

Hacia 1310 el dominico Israel Erlandson[22] empezó a escribir en latín sobre la vida y milagros de San Erik, obra que pronto fue traducida al sueco. Bajo estas influencias del ideal caballeresco y de las numerosas prácticas religiosas de una familia piadosa pasó Brígida su infancia en Finsta.

Una noche, cuando Brígida tenía siete años, se despertó, y vió ante su cama un altar, y en él a la Virgen con una corona en las manos, que le dijo: "Ven, Brígida, ¿quieres ceñir esta corona?" Brígida sintió el contacto en la cabeza, y jamás olvidó aquel momento. Más tarde, cuando tenía diez años quedó ensimismada al oir un sermón sobre la Pasión del Señor, y la noche después vió a Jesús en la cruz que le dijo: "Mira, ¡cómo sufro!". "Mi dulce Señor" - exclamó Brígida - "¿quién te ha hecho eso?", a lo que Jesucristo le respondió: "Los que me desdeñan y se olvidan de mi amor"[23].

Cristo crucificado, la Virgen María y el carácter de juez y del tribunal serán los temas principales de sus visiones y revelaciones.

La familia de Brígida había experimentado en Finsta penas y alegrías. Su hermano mayor había fallecido. Nacieron otros cinco, menores que Brígida. Tenía Brígida entonces doce años. Enfermó luego Ingeborg, su madre, de una enfermedad mortal. Un día, hacia fines de septiembre de 1314, cuando el capellán de la finca, después de haber dicho misa, estaba a la cabecera de la enferma, habló ésta así: "Haced que mi cuerpo repose en la iglesia de Uppsala, y dad por

21 *Acta, 616.*

22 Israel Erlandson (1276-1329) entró en la Orden de Santo Domingo en el convento de Sigtuna antes de 1281; fue consagrado obispo en 1311, y uno de los personajes eclesiásticos más relevantes de su época.

23 *Acta, 616.*

lo menos doscientos marcos de limosna a los hermanos de allí". Mandaron después traer a Brígida y a sus dos hermanitos. "¿Por qué lloráis? - dijo la que estaba muriendo - ya he vivido bastante tiempo; más valiera que os regocijárais, porque el Señor me ha llamado". Bendijo a su marido e hijos, recibió el acostumbrado cirio de la muerte en las manos, y se durmió para siempre en Dios. Poco después sonaron todas las campanas por su alma desde Finsta hasta Uppsala[24]. El diploma conservado nos transmite la más fiel descripción de la muerte de la madre de Brígida, así como las estipulaciones del testamento del padre, escrito el 14 de marzo de 1315 en el que Israel, único hijo varón, a pesar de ser más joven que Brígida, saldría el más beneficiado. Según la ley de la época, los hermanos varones recibían el doble que los otros hemanos.

El padre de Brígida pensó que lo mejor para ella sería ponerla bajo la protección, vigilancia y cuidado de una hermana de su madre, llamada Catalina, casada con Knut Jonsson. Vivía este matrimonio en Aspenäs, en una de las fincas de la provincia de Östergötland, en la parroquia o municipio rural de Östervåla. Las condiciones en las que la joven Brígida se encontró aquí fueron muy semejantes a las que estaba acostumbrada en Finsta. Su tío era una figura importante en el país, y su tía una mujer muy cariñosa. Una noche fue su tía, como tenía por costumbre, a ver si Brígida dormía bien, y ante su asombro, vió a la niña despierta con los ojos llenos de lágrimas, y de rodillas ante un crucifijo. Pensó primero que se trataba de una jugarreta de niños, y la increpó diciéndole: "¿No te han enseñado a portarte bien?". Sí, tía - respondió Brígida - pero me he levantado para alabar y ensalzar al que siempre está junto a mí para ayudarme" -. "¿Quién es?" inquirió Catalina. "Jesucristo - respondió Brígida - que fue crucificado por nuestros pecados. Es El a quien yo he visto". La tía no supo qué hacer, pero castigar a la niña seguro que no.[25]

Otro día, cuando estaba jugando con otras niñas, ocurrió que en medio de los juegos vió al diablo en forma de un repugnante monstruo con cientos de plumas, como los que aparecen en los cuentos. Corrió adonde tenía el crucifijo en su cuarto, donde solía hacer sus oraciones por la noche, pero el diablo la siguió hasta allí y le dijo: "Si yo tuviera el poder de hacerte mal, bien lo haría, pero no puedo si Jesucristo no me lo permite". Desde aquel incidente, Brígida perdió el gusto por el juego[26].

Por aquel entonces, cuando Brígida tenía trece años, vivían cerca dos hermanos, Ulf y Magnus, ambos de costumbres virtuosas, ricos, instruidos y admirados de cuantos los conocían. Birger, el padre de Brígida, los escogió para mari-

24 *Diplomatarium Suecanum* 3, 181, 205, 207, 477.

25 *Acta*, 616.

26 *Revelaciones*, 616.

dos de sus dos hijas, Brígida y Catalina. En el medio ambiente y en la época en que nos encontramos, era costumbre establecida que el padre escogiera marido para sus hijas, así que Birger decidió casar a su hija Brígida con Ulf, y a Catalina con Magnus. Brígida, hija obediente, asintió, a pesar de que en su corazón habría preferido dedicarse a la vida religiosa. Ulf tenía 18 años, y es muy probable que se celebrara una doble boda. Según un *Diploma Suecanum* [27] las bodas se celebraron con todo fasto y esplendor.

Según las leyendas sobre Brígida, así como en la Bula de Bonifacio IX, Brígida hizo prometer a su esposo Ulf que vivirían durante el primer año "como hermanos". El primer hogar de los recién casados fue Ulfåsa. Ulf, el marido de Brígida, era un joven de carácter noble, muy justo y más bien serio. Toda su vida fue un hombre bondadoso, y buen cabeza de familia. En todos sus trabajos legislativos siempre contó con la ayuda de Brígida a pesar de su joven edad. Ulf la amaba entrañablemente y la respetaba con ternura. Por toda la comarca eran conocidos como un matrimonio ideal.

La situación política estaba lejos de poseer la armonía que reinaba en este matrimonio. Una guerra civil se extendía por todo el país. Erik y Valdemar, los hermanos del rey Birger Magnusson, se encontraban prisioneros en el castillo de Nyköping, y hubo levantamientos en Uppland, Småland y Västergötland. En el verano de 1319 se reunieron por primera vez los 'lagman', burgueses y campesinos de todo el reino para escoger a un rey, siendo elegido Magnus Eriksson, hijo del asesinado duque Erik, que sólo tenía entonces tres años de edad.

Brígida, su marido, su padre y su hermano salieron en principio beneficiados de esta elección porque su partido fue el vencedor. El tio de Brígida era 'drots'[28]. En 1330 Ulf fue nombrado 'lagman', y por este hecho fue elegido miembro del Consejo del Reino. El hermano de Brígida, Israel, fue también nombrado 'lagman' en Uppland, y dos años antes armado caballero en una ceremonia de gran pompa, tal como la que relata Olaus Magnus[29].

Durante estos años llevó Brígida una vida social muy activa, relacionándose con los personajes más importantes del reino. No le faltaba nada, y dispo-

27 3, 275, del 20 de septiembre de 1316.

28 En la época de Magnus Eriksson éste era el miembro más importante del reino durante la minoría de edad del rey.

29 *Historia de gentibus septentrionalibus*. Roma, 1555, Libro 14, cap. 7. Este Olaus Magnus (1490-1557), natural de Linköping, no quiso más tarde pasar al luteranismo, y se refugió primero en Roma. Allí fue consagrado arzobispo de Uppsala (en exilio). Es autor de la famosa *Carta Marina* (1539), mapa ilustrativo del norte de Europa, Islandia y Groenlandia, pero es conocido principalmente por esa extensa historia de la cultura de los pueblos nórdicos, única en su género. Dirigió en Roma la casa de Santa Brígida, que pronto se convirtió en asilo de los suecos católicos, y falleció en Roma en 1557.

nía de todo lo que una mujer joven podía desear. Oía misa todos los días, y todos los viernes se confesaba e instaba a su marido a hacer lo mismo. Se abstenía de comidas refinadas si llamaban la atención. Cuando su esposo se ausentaba, pasaba la noche en rezos hasta que caía de sueño. Siempre se mostraba dispuesta a ayudar a los necesitados y dar de comer a los pobres.

Ulfâsa fue para muchos indigentes un refugio, hizo construir hospitales y casas para mendigos, tanto en sus propiedades como en otras, socorriendo a los hermanos de las órdenes mendicantes, y a todos los que acudían en necesidad de una amiga[30].

De su gran afecto por los dominicos nos da pruebas abundantes la historia de la provincia de Dacia (Escandinavia) de la orden, de Jarl Gallén[31].

Mientras tanto, aumentó la familia. Tuvieron en total ocho hijos. Los primeros fueron Gudmar y Märta que debieron nacer en 1320 y 1322. Después vino Carlos, en 1324, que tantas penas causaría a su madre, como veremos más adelante. Luego llegó Ingeborg (1326), Catalina (1331), Birger (1333), muchacho muy formal, Bengt (1334) y la última, Cecilia (1338).

Uno de los muchos consejeros que Brígida tuvo fue Nils Hermansson, que fue el primero en iniciar a Brígida en los rudimentos de la lengua latina, hombre de gran talento, piadoso y de excelente modales, que más tarde se diplomó en Francia, y terminó de obispo en Linköping. Fue este personaje el que consagraría más tarde el convento brigitino de Vadstena. Falleció en 1391, y fue el último sueco en ser canonizado, en el año 1520.

Al fallecer el padre de Brígida en la Pascua de 1328 tuvo un entierro que hizo historia en la región. Fue enterrado junto a la tumba de su esposa en la capilla de San Nicolás, de la catedral de Uppsala. Todavía hoy se puede visitar su magnífico mausoleo de mármol negro.

Cuando la hermana del rey Magnus se acababa de casar con Albrecht de Mecklenburgo, Brígida fue escogida para ser camarera real de la reina. Aunque no sabemos la fecha exacta, es cierto que ejerció este cargo junto a la reina Blanca de Namur[32].

Mientras ocupó este cargo, tuvo Brígida igualmente acceso a la traducción de la Biblia, y tuvo contactos políticos, ya que formaba parte del grupo de nobles y dignatarios de la Iglesia en el poder, y contaba con su determinado apoyo. Esta situación fue debida en parte a su marido Ulf que era miembro del Consejo del Reino. Era convicción de Brígida que la justicia divina gobierna, guía, preside y rige la historia.

---

30 *Revelaciones 1.5, rev. 11.*

31 Págs. 119, 126, 129, 150, 160, 184 de la obra mencionada en nota 19.

32 *Revelaciones extravagantes,* cap. 59: "Tempore quo beata Birgitta fuit magistra regine Blanche".

Durante estos años existió una relación cordial entre el rey Magnus y ella. Sin duda que ejerció su influencia en la misión que el rey emprendió en Laponia[33]. Los consejos consistían, de parte de Brígida en su calidad de camarera, de en qué ocasiones debía el rey ceñir la corona, cuándo debía convocar a la corte, a quién debía invitar a la mesa y qué temas debía abordar en la conversación durante las comidas. Todos estos protocolos pertenecían a los deberes de una camarera real. Sin embargo, los consejos se extendieron pronto y tuvieron que ver con las obligaciones de un rey. A causa de sus deberes tuvo éste que desplazarse varias veces a Noruega, y también por medio de su yerno Sigvid, entró en contacto con la aristocracia danesa.

La provincia de Escania, según Brígida, pertenecía por derecho a Suecia, ya que su población procedía del este, y no del oeste como la población danesa. Sin embargo, se opuso a que el reino se extendiera al oeste del Sund, es decir a Dinamarca propia: "El rey debería mandar a sus tropas contra los paganos, y no contra un reino cristiano"[34].

La reina Blanca le regaló a Brígida en una ocasión un relicario de marfil con reliquias de santos franceses, y huesos de San Luís, lo que prueba la cordial relación que existía en principio entre las dos mujeres. Durante este tiempo la encontramos a veces en su casa de Ulfåsa o haciendo alguna peregrinación, una de sus actividades favoritas y que más influenciaron su vida espiritual. Con el Maestro Matías, del que ya hemos hablado[35], tuvo muchos diálogos, y le obedecía en todos sus consejos: qué había que comer, beber, y qué leer o no leer. Discutieron vivamente los temas que preocupaban en la época: la eternidad, la naturaleza y caida de los ángeles, la creación, el pecado y sus consecuencias. Basta leer las *Revelaciones* para tener una idea de los numerosos temas que le preocupaban. Lo que estaba en su mente lo comunicaba a su marido, a sus hijos y a sus amistades. También los sacerdotes vinieron a verla a buscar consejo y orientación, según podemos leer en sus propios escritos.

Los donativos de Ulf a la Iglesia y a conventos se hicieron más generosos. Brígida daba de comer todos los días a doce pobres antes de sentarse ella misma a la mesa.Los jueves les lavaba, además, los pies. En sus hospitales curaba con sus propias manos a los enfermos, acompañada de su hija Catalina.

Durante esta época fue a Alvastra, en donde conoció al subprior Peter Olafsson (1307-1390) que tradujo algunas de sus *Revelaciones* al latín.

---

33 Sobre la campaña de Laponia cf. Michael Nordberg, *I Kung Magnus Tid.* Estocolmo, 1997, esp. págs. 85-106.

34 *Revelaciones IV, cap. 3.*

35 Sobre este personaje v. más adelante en el capítulo IV. "Santa Brígida, escritora".

Este Peter Olafsson visitó más tarde varias veces a Brígida en Roma, y también fue uno de sus acompañantes en su peregrinación a Jerusalén, además de ir junto a sus restos mortales a Suecia. Volvió luego a Roma y trabajó sin cesar en la canonización de Santa Brígida, y de vuelta a Vadstena entregó material de las *Revelaciones* que fue luego publicado bajo el título de *Revelaciones extravagantes* y *Addiciones*. No debemos confundir a éste con otro Peter Olafsson, confesor de Brígida, que falleció en 1378 en Vadstena. Era éste de Skänninge. También la acompañó a Roma y se ocupó de sus asuntos, la ayudó en las traducciones al latín, cuando el otro Peter Olafsson no se encontraba en sus proximidades. Santa Brígida no admiraba mucho su erudición, pero sí su piedad y religiosidad. También en otra ocasión, y acompañada de su marido, y vestidos con el hábito de peregrinos, bordón y escarcela, se dirigieron a Nídaros (hoy Trondheim) al sepulcro de San Olaf, el gran rey de Noruega que murió mártir en 1030, y que por muchos años fue considerado "rex perpetuus", y hasta hoy tenido como símbolo de la nación noruega.

Al regresar de su peregrinación a Santiago de Compostela en 1342, la enfermedad que adquirió Ulf al regresar de Galicia empeoró, y tuvo que retirarse de la vida pública. Durante su enfermedad había prometido que se haría monje. A su regreso, tanto Ulf como Brígida se retiraron a sendos monasterios, muriendo Ulf poco después en 1344.

Por aquel entonces, estamos en 1342, todos los hijos de Brígida vivían ya fuera de la casa de los padres. Gudmar fue a una escuela de Estocolmo y murió joven. Bengt estaba en la escuela que dirigían los cistercienses de Alvastra; Cecilia se hizo dominica en Skänninge, e Ingeborg cisterciense. Carlos y Birger ya se habían casado. En cuanto a la hija mayor, Catalina, se ocupaba de labores religiosas, pero se plegó al deseo de su padre y se casó con el joven Eggart van Kyren poco antes del fallecimiento de Ulf. Este Eggart van Kyren pertenecía a una de las familias de Holstein que se habían instalado en Suecia. Catalina tenía entonces trece años. Sin embargo, nunca vivieron como marido y mujer, sino que decidieron vivir en castidad. Märta se había casado con Sigvid Ribbing, al cual Santa Brígida veía como uno de los peores caballeros de toda Suecia[36].

Cuando después de regresar de su gran peregrinación a Santiago de Compostela entró Ulf en el monasterio, se encontraba cada vez más enfermo y débil. Sintió que iba a morir pronto, y mandó un mensaje a Brígida con su anillo de boda. El 12 de febrero de 1344 daba su último suspiro en el monasterio de Alvastra, a los 48 años. Fue enterrado revestido del hábito cisterciense.

36 *Revelaciones IV, cap. 23.*

Al poco de recibir el anillo de su marido, tuvo Brígida una reacción inesperada: lo echó al suelo lejos de ella diciendo: 'lo amé como a mi propio corazón, pero ahora todo amor terrestre está enterrado'[37]. Distribuyó la mayor parte de sus posesiones entre sus hijos y los pobres y se retiró al convento de monjas de Alvastra, no lejos del otro de monjes donde su marido había vivido los últimos días. Tenía entonces Brígida 42 años.

El rey y la reina trataron de ganarse el afecto de Brígida e hicieron regalos al convento de Vadstena. Con objeto de conseguir la paz de sus almas, y para que sus restos mortales pudieran descansar en paz, hicieron donativo del convento en el año 1346 con el huerto circundante, además de una suma de 6.000 marcos. Esto fue el obsequio más espléndido que se conoce en la historia del norte de Europa. La misma Brígida parece haber hecho don de varios terrenos. También sus amigos contribuyeron con regalos y dones a este convento cuya fundación quedó confirmada en 1362 por Håkan, hijo del rey Magnus y de la reina Blanca. Sin embargo, el convento no fue consagrado hasta el 23 de octubre de 1384.

El papel que desempeñaron los monasterios y conventos durante toda la Edad Media en la última época anterior al Renacimiento, está en íntima relación con las funciones de los monarcas. Estos dejaron en su testamento grandes donativos a la Iglesia, destinados a la fundación de un monasterio, convento, iglesia o capilla. Varios monarcas escandinavos y otros europeos contribuyeron a las fundaciones de los conventos de las órdenes mendicantes. La fundación de conventos de estas órdenes obedece al desarrollo de las ciudades medievales. Mientras que los franciscanos escogían sobre todo sus casas en ciudades pequeñas, los dominicos establecían las suyas en las ciudades episcopales o en los grandes centros de vida intelectual y comercial[38].

Esta manera de actuar ya estaba bien establecida cuando Santa Brígida quiso poner en práctica la misión divina que había recibido de fundar una nueva orden religiosa. Primeramente la propiedad del rey en Vadstena iba destinada a albergar un monasterio de monjas; una iglesia de tres naves. En ella los predicadores podían dirigir la palabra en sus sermones en la lengua del pueblo. En el año 1346 Brígida pidió al rey que dejara esta propiedad de Vadstena para la erección de un monasterio. Sin embargo, la peste había llegado a Suecia en 1350, cuando Brígida acababa de llegar a Roma. Esto creó una nueva situación que hizo que Santa Brígida cambiara su concepción del nuevo monasterio[39]. Catalina, la hija de Brígida, empezó en 1374 a reclutar mujeres y hombres para el nuevo doble monasterio.

37 *Acta*, 103-104.

38 Jarl Gallén, *La province de Dacie de l'Ordre des Frères Prêcheurs*. Helsinki, 1946, p. 24.

39 Tore Nyberg, "Birgittinernes klostre", en *Margrete 1. Nordens Frue og Husbond. Kalmarunionen 600 år*. Copenhague, 1996, p. 257.

Se escribió la regla que fue aprobada por el arzobispo. Para el establecimiento de una nueva orden era necesaria la aprobación del Papa. Por esta razón, y por la proximidad de un año santo, y los beneficios espirituales que traía consigo una visita a la Ciudad Santa precisamente aquel año, pensó Brígida en la conveniencia de ir ella misma a Roma para conseguir la aprobación del Papa, pese a los numerosos peligros que por aquellos años representaba el largo viaje desde Suecia hasta Roma, debidos principalmente a la peste y a las numerosas guerras.

Estamos en 1349, y el año 1350 había sido declarado Año Santo por el Papa Clemente VI. También en este sentido tuvo Brígida una visión en la que oyó: "Allí encontrarás al Papa y al emperador, entrégales tu regla y el texto de tus revelaciones; como una luz alumbrarán al mundo"[40]. Brígida se determinó a hacer frente a toda clase de adversidades y peligros, y se dirigió a Roma en el año "preterito proximi iubilei", es decir 1349.

Brígida era consciente de que sus hijos la necesitaban. Sin embargo dio preferencia a su amor a Dios. Su hijo Bengt había muerto muy joven en Alvastra, tras una larga enfermedad. Ingeborg había tomado el velo en Riseberga; Cecilia estaba en el convento de Skänninge. El marido de Märta, Sigvid, había también fallecido o falleció poco después. Carlos se había convertido en señor de Ulfåsa, caballero y 'lagman'. Catalina llevaba una vida piadosa, e Israel era miembro del gobierno. Así pues dejó Brígida su patria, a sus amigos, a sus hijos, a todos sus seres queridos y volvió a tomar el bordón de peregrina. Acompañada de un séquito digno de su alta alcurnia salió en dirección a Roma. Nunca más volvería Brígida en vida a ver su tierra natal.

La peste negra acechaba por toda Europa; en Francia luchaban franceses contra ingleses. El pueblo de Europa estaba dividido entre dos fuerzas opuestas: las del emperador y las del Papa. Las iglesias estaban cerradas, no tocaban las campanas, no se administraban sacramentos; en los cementerios cristianos no se enterraba a nadie. Si Brígida había dejado su Suecia natal en dificultades, mucho peores fueron las situaciones con las que tuvo que enfrentarse en su camino hacia Roma. Visitó Aquisgrán y Colonia, que ya había visitado durante su peregrinación a Santiago de Compostela. Colonia era un gran centro de actividades religiosas en esta época, en donde predicaban los grandes oradores y místicos. Continuando luego hacia el sur, y pasando por varios monasterios, llegó Brígida, después de atravesar los Alpes, a Milán. Aquí enfermó uno de sus acompañantes, y murió. Finalmente, en el año santo 1350 llegó Brígida a Roma.

---

40 *Revelaciones extravagantes*, cap. VIII.

La impresión que la ciudad causó a Brígida fue enorme. Con buen o mal tiempo visitó, acompañada de su hija Catalina, muchas iglesias: San Pedro, San Pablo, y la iglesia de Santa Inés fuori le mura, Santa Maria Maggiore, la iglesia de San Lorenzo en Panisperna, etc.

Cuando Brígida llegó a Roma, la Ciudad Eterna era ya un centro de obras de arte. Entre las 414 iglesias que entonces había se encontraban 252 parroquias, pero muchas de ellas sólo disponían de uno o dos sacerdotes. Mucha miseria encontró también nuestra sueca en la Roma de aquel tiempo. No pasaba ningún día sin que las masas aplastaran a alguien o sin que hubiera muertes debido a las excesivas aglomeraciones. A veces pasaba una semana entera en la que todas las iglesias permanecían cerradas. En una capilla de la iglesia de San Pablo se encontraba un crucifijo de madera que causó gran impresión en Santa Brígida, al igual que el otro crucifijo que había visto en la catedral de Santiago de Compostela ocho años antes. Visitó todo lo que en aquella época era visitable, y de todo nos cuenta en sus *Revelaciones*. Numerosas son las ocasiones que Santa Brígida tuvo de ejercer su espíritu caritativo y de compasión: consolaba a los mendigos, daba limosnas, ayudaba a los impedidos. Una particular atención dedicó al convento de clarisas. Sus obras piadosas no tenían fin: en los hospitales ayudando a los enfermos, hacía las camas, procuraba medicamentos para algunos pacientes, curaba sus heridas, etc.

Un buen día, cuando visitaba la iglesia de Santa Práxedes que estaba algo deteriorada, pero todavía poseía vastos fragmentos de mosaicos y de la columna contra la que, según la tradición, Jesucristo había sido flagelado, permaneció largo tiempo en oración. Cuando regresaba a su casa oyó a una mujer, enferma y a punto de morir, que la llamaba en lengua noruega. Con la ayuda de un sueco llamado Peter Persson la llevaron hasta el hospital de San Antonio, y más tarde fue acogida en su propia casa. Semejantes obras de amor cristiano pueden contarse en gran número. Su casa era frecuentadísima de pobres y miserables que venían a buscar consuelo, o simplemente que venían a verla, ya que corría la voz de su gran amor por el prójimo, especialmente de los necesitados. Eran muchas las personas que acudían a su casa, venidas de los reinos nórdicos, pero también gran número de religiosos y religiosas e incluso de la nobleza italiana, como por ejemplo miembros de la familia de los Orsini, cuyos familiares aparecen muy frecuentemente en las *Actas* (Angela, Bandinus, Costanza, Francesca, Golizia, Giordano, Latina, etc.)

Muy curiosas son las revelaciones (dejamos para el capítulo siguiente las de tipo político, religioso o místico) que tratan sobre el aprendizaje de Brígida de la lengua latina. En varias ocasiones se le aparece Jesucristo, o la Virgen María, animándola a que perfeccione sus conocimientos de la gramática [latina]: "tanto mejoró Santa Brígida que supo leer, comprender y expresarse en latín" [41]. Una vez llegada a

41 *Acta*, p. 95.

Roma tuvo otra visión en la que la Virgen le dijo: "Hija, no abandones tus lecciones de gramática ni la santa obediencia que debes a tu padre espiritual"[42]. Brígida hizo progresos en sus conocimientos de latín, llegando a dominar la lectura, la comprensión y hasta a hablar en latín"[43].

En las *Actas*, leemos en las declaraciones de varios testigos en el proceso de canonización, que la santa leía y comprendía bien el latín[44]. Sus visitas a los diferentes lugares interesantes de Roma sólo despertaron gran interés en Brígida cuando evocaban la vida de los mártires o la previa existencia de santos. Así por ejemplo, cuando admiraba el Coloseo, no era una contemplación de la arquitectura del lugar, sino como testimonio de la antigua presencia de tantos mártires de la fe cristiana que perecieron en aquel lugar.

Dos familias, Orsini y Colonna, ejercían su poder en la población de Roma: la parte de la ciudad desde el Campo dei Fiori, donde Brígida vivía, hasta la iglesia de San Pedro se encontraba bajo el dominio de los Orsini, amigos de Brígida. El resto se encontraba bajo el poder de los Colonna. Los seguidores de ambas familas luchaban constantemente en las calles de Roma. Estas familias nobles de Orsini y Colonna formaban una continuación de otros dos grupos, Ghibellini y Guelfi, partidos italianos derivados de la oposición entre gibelinos y güelfos durante las querellas de trono entre Federico II y Otto IV durante los años 1211-1218. Se citan por vez primera en Florencia en 1215 a los Ghibellini (Staufer) en la lucha entre las altas capas de la sociedad de las ciudades italianas, es decir entre Ghibellini, partidarios de la centralización con el emperador a la cabeza, y los Guelfi, federalistas bajo la autoridad papal. En el siglo XIV los Orsini y los Colonna luchan entre sí. Durante la época de la estancia de Brígida en Roma sobresale la figura de Cola di Rienzo (1313-1354) o Nicolaus Laurentii, célebre revolucionario social de la época, en cuya vida Ricardo Wagner se basó para su ópera *Rienzi* (1842).

En la *Revelación* IV, 140 leemos una carta de Brígida al papa Gregorio XI instándole a que deje su residencia en Aviñón y que regrese a Roma. En medio de todas estas confusiones, peleas, sorprendentes contrastes y miserias, el objeto de la atención de Santa Brígida es el cautiverio del Papa, las iglesias que se derrumban, los conventos abandonados, el ver a monjes vestidos de guerreros y luchando con las espadas. Los conventos de monjas se han convertido en casas públicas, y hombres y mujeres mueren sin que hayan conocido el verdadero amor de Cristo.

42 *Revelaciones IV, 105.*

43 Sobre los conocimientos de latín de la santa v. Salomon Kraft, *Textstudier till Birgittas revelationer*. Uppsala, 1929, esp. a partir de p. 98, así como la reciente obra de Helge Nordahl, *Den Hellige Birgitta. Beändet visjonær - begavet politiker.* Oslo, 1997 (págs. 142-147).

44 V. págs. 24, 95, 254, 276, 300, 361, 393, 420, 456, 545, 633.

Numerosas son las críticas que escribió la santa sueca al ver la corrupción, los abusos de poder y la desviación de la auténtica vida cristiana de prelados, clero y miembros de órdenes mendicantes. Numerosos son los ejemplos que podemos leer en las *Revelaciones*[45].

Este es el escenario de la Ciudad Santa, tal como se presenta a los ojos de Brígida. Mientras tanto podía apoyarse en la compañía de un hombre: su hijo Birger. Igualmente su hija Catalina permaneció al lado de su madre. Sin embargo, pocas semanas después de haber llegado a Roma, quiso Catalina volver a Suecia a reunirse con su marido. Brígida tuvo una visión en la que Eggart, el marido de Catalina, había muerto, lo que en realidad había sucedido. Su hija Catalina era una mujer de extraordinaria belleza, que llamaba la atención por donde iba. Esto causó muchas dificultades con el carácter expresivo y espontáneo de los hombres italianos, llegando a veces a extremos, como a las puertas de Asís, en que afortunadamente pudieron contar con la ayuda de policías ante la agresividad de algunos hombres que la seguían, cuando acompañaba a su madre[46].

Poco después de llegar a Roma había encontrado Brígida una casa tranquila donde poder dedicarse a sus actividades en paz y sosiego. La casa se encontraba junto al Campo dei Fiori, al lado de la iglesia de San Lorenzo en Dámaso. Sin embargo, poco tiempo después, el dueño, que era cardenal, quiso desahuciarla, y Brígida no supo qué hacer, sobre todo porque temía por su hija. En vano buscó por todas partes otro alojamiento,[47] incluso en albergues para peregrinos. Finalmente el cardenal le permitió que se quedara, y allí permaneció el resto de su vida. La casa existe todavía hoy. Se llama "casa di Santa Brígida" y posee igualmente una residencia para monjas brigitinas y un albergue para peregrinos, junto al célebre palacio Farnese, hoy en día embajada de Francia.

Varios fueron los confidentes, confesores o directores espirituales que conocemos de Santa Brígida. Todos ellos teólogos formados que no sólo ejercieron sus funciones de confesores, sino que corrigieron sus escritos tanto desde el punto de vista gramatical como del contenido, procurando que no hubiera ningún error en esos dos aspectos: el llamado Maestro Matías, los dos llamados igualmente Peter Olofsson, el primero que falleció en 1378, y el segundo que vivió de 1307 a 1390; finalmente el español Alfonso Pecha Fernández, obispo de Jaén. De todos ellos se habla en otros lugares.

45 Por ejemplo Libro III, caps. 15, 17, 18.

46 Más casos de estas situaciones podemos leer en la *Vita Katherine* de 1487, reed. en Uppsala, 1986, págs. 34-37.

47 *Revelaciones Extravagantes*, cap. 107.

Brígida llevaba siempre consigo su Biblia que leía y consultaba en muchos casos, y posiblemente llegó a conocer los escritos de los Santos Padres, además de las obras de San Bernardo, San Agustín, San Ambrosio y San Jerónimo (v. cap. IV). Hasta los escritos de Aristóteles parece haberle sido conocidos. Examinando sus escritos se detecta igualmente un conocimiento - difícil de saber hasta qué punto - de Santo Tomás de Aquino y de San Buenaventura. Por otra parte, es más difícil dar por hecho que hubiera leido las obras de escritores místicos, tales como Tauler o Suso. Por el contrario tenemos pruebas que leyó un libro del vicecanciller del emperador Carlos IV. Por aquellos años acudieron a Roma gran cantidad de suecos y otros escandinavos en calidad de peregrinos: caballeros y señoras, jueces, obispos, arzobispos, sacerdotes, monjes, y toda clase de ciudadanos, mencionados en sus *Revelaciones*. En la casa de Brígida de la piazza Farnese se formó la primera asociación de suecos y escandinavos de Roma. Aquí era también un centro de informaciones de asuntos nórdicos. Así fue como Brígida se enteró de la muerte de su hermano Israel; el cual en 1351 pensó que la hora había llegado para ir a luchar en el Golfo de Botnia contra los paganos. En Riga cayó gravemente enfermo, y en la Iglesia, dejó puesto un anillo en una imagen de la Virgen, pidió su protección, fue a su casa, le fueron administrados los santos sacramentos, y murió.

También en Roma se enteró Brígida que su hija Cecilia se había salido del convento de Skänninge. Esta hija no había tenido nunca verdadera vocación. Un joven caballero se enamoró apasionadamente de ella. Su hermano Carlos colaboró en sacarla de su convento. Si esto sucedió con violencia o por las buenas, no se puede afirmar. De todos modos, pese a la voluntad de sus familiares, se casó con Lars Jonson, un buen médico de la corte.

Su otra hija, Ingeborg, falleció en su convento de Riseberga. Al oir la noticia de la muerte de su hija Ingeborg, exclamó: "¡Jesús, Dios mío, te agradezco que te la hayas llevado antes que le gustara el mundo!". Se encerró en su habitación y lloró tanto que se podía oir el llanto muy bien desde fuera[48]. Otra de sus hijas, Märta, había perdido a su marido, del cual tuvo dos hijos. Se volvió a casar con un rico y poderoso señor llamado Knut Algotsson que tenía propiedades en Suecia y Noruega.

Su hijo Carlos fue la causa de muchos sinsabores para Brígida. Se casó por segunda y tercera vez, y ahora su salud empezaba a preocuparle. El otro hijo, Birger, por el contrario, tanto mientras estuvo en Suecia como en Roma, sólo dió alegrías y satisfacciones a su madre. Como su hermano se había enemistado con el rey Magnus y había pasado a formar parte del partido del rey Albrecht de Mecklenburgo, quedó en malas relaciones con su cuñado Knut Algotsson que ya

48 *Actas*, p. 494.

había huido a Noruega en 1356. Durante la rebelión de 1371 él y el hijo de Märta, Pedro Ribbing, estuvieron de la parte del rey Albrecht, mientras que Knut, el padrastro de Pedro, figuraba entre los adeptos al rey Magnus. Esta división entre los miembros de su familia causó por supuesto gran tristeza a Brígida. Entre los escritos de Brígida, destaca por su acento patético, una carta que ella escribió a su hijo Birger.

La opinión que Brígida había expresado sobre el rey Magnus quedaba mostrada: un rey débil y lleno de defectos, un reinante que buscaba su propia satisfacción y que no traería más que desgracias al país. Brígida siguió muy de cerca los últimos acontecimientos de la estirpe de los folkungas. Primero la campaña en el golfo finlandés que él llevó a cabo, contrariamente a los consejos de Brígida, en 1348 y 1351. El rey quería ocupar el vacío que había dejado Dinamarca después de haber vendido sus posesiones estonianas. Todo terminó con vergüenza y con pérdidas considerables. Llegaron al mismo tiempo los terribles males causados por la muerte negra. No olvidemos que una de las causas principales de la venida a Roma de Brígida era buscar del Papa la aprobación de su regla para la nueva orden que se proponía fundar. Numerosas son las gestiones emprendidas por Brígida para evitar a la Iglesia estos males devastadores.

El 16 de octubre de 1367 regresó el Papa Urbano V a Roma ante la alegría de los romanos. No menor fue la de Brígida que vislumbró una esperanza para que el Papa aprobara finalmente su proyectada regla para la nueva orden. Escribió asimismo a sus hijos Carlos y Birger, que estaban en Suecia, para que vinieran a Roma. Llegaron ellos y se volvieron a ver después de una separación de 17 años. Brígida los presentó al Papa; Birger vestido sencillamente y Carlos en la más vistosa gala, con su cadena de caballero. El Papa se dirigió primero a Birger, diciéndole: "Tú eres en verdad el hijo de tu madre". Para Carlos tuvo otras palabras: "Tú eres hijo del mundo".

Brígida ya había visto al Papa, pero también quería ver al emperador Carlos IV. En octubre de 1368 llegó éste a Roma. Aprovechó Brígida esta ocasión para recibir la aprobación de la regla. En 1369 ó 1370 emprendió Brígida una peregrinación a través del reino de Nápoles. Está documentado un salvoconducto papal para semejante viaje, expedido el 13 de noviembre de 1369, para Brígida y sus hijos.

En esta época Juana de Anjou era la reina de Nápoles. Era una mujer muy bonita, pero también llena de pasiones y vicios de toda clase. Se había casado primero con el príncipe húngaro Andrés, cuando éste sólo tenía siete años. Fue asesinado probablemente con la complicidad de Juana. Esta se volvió a casar con Luis de Taranto, habiendo conseguido una dispensa del Papa por la muerte de su esposo. Al morir Luís en 1362, volvió a casarse Juana por tercera vez con Jaime III, rey de Mallorca, que falleció en 1374. Volvió Juana a casarse por cuarta vez en 1376 con Otto de Brunswick. Al enterarse el papa Urbano VI que Juana

había reconocido al antipapa Clemente VII, la excolmulgó en 1380[49]. Tanto la reina como los demás personajes de la corte napolitana hicieron a los huéspedes suecos en sus varias visitas una cordial recepción, acogiéndolos en su palacio. Sin embargo, Brígida prefirió hospedarse en el albergue para peregrinos. Visitó las iglesias y se entrevistó con gentes de todas las condiciones, haciendo toda clase de obras piadosas. También visitó los lugares santos en los alrededores de Nápoles a veces a pie, a veces en burro: a San Bartolomeo de Benevento, a la iglesia de San Miguel en Monte Gargano, a San Nicolás de Bari, San Mateo en Salerno, San Andrés en Amalfi, Santo Tomás en Ortona. En todos estos lugares tuvo visiones de los santos relacionados con ellos. El Papa estaba preocupado con nuevas construcciones en el Vaticano, y había establecido su residencia en el hermoso Montefiascone.

Ya por entonces circulaban rumores que iba a dejar Roma. Santa Brígida tuvo otra audiencia con el Papa en julio de 1370, debido a una visión que ella había tenido. Esto tuvo el efecto deseado, porque el 5 de agosto de 1370 dió por escrito el Papa la aprobación de la Orden y de su regla. Al poco tiempo, influenciado por los cardenales franceses, creyó el Papa llegado el momento de volver a Aviñón. Brígida quedó bastante disgustada con la decisión del Papa[50].

Al enterarse de esto, se dirigió Brígida de nuevo a Montefiascone para hablar con el Papa. Le escribió una carta, pero quiso ella misma entregarla en persona. El Papa, sin embargo, regresó a Aviñón, donde murió poco después.

Ningún Papa gozó de la simpatía y cariño que Brígida sintió por el nuevo Papa Gregorio XI, cuyo papado duró de 1370 hasta 1378. Consiguió este papa la paz entre Carlos IV y Hungría, y su retorno a Roma (1376) puso fin al exilio aviñonense. Con frecuencia se dirigió a él, insistiendo en que regresara a Roma. Sus amonestaciones coincidieron con las de otra mujer extraordinaria de la época: la dominica Catalina de Siena (1247-1382). En casi todo coincidieron las dos mujeres, excepto en la cuestión de la Inmaculada Concepción, en la que estaban en completo desacuerdo. La santa italiana era dominica y, por consiguiente, seguía la doctrina de Santo Tomás en este asunto, mientras que Santa Brígida, de formación diferente, puede ser considerada como una firme adherente a la fe de este misterio. María misma (*Revelaciones* IV, cap. 4) le dice claramente: "La verdad es que he sido concebida sin pecado original". En la época en que Brígida vivía en Suecia ya se celebraba la fiesta de la Inmaculada Concepción. Mucho más tarde, el obispo Nils Hermansson (1375-1391), al escribir el himno "Rosa rorans bonitatem", compuesto en honor de la santa sueca, dice:

49 Más sobre esta reina leeremos en el capítulo sobre la peregrinación de Brígida a Tierra Santa.

50 Santa Birgitta, *Opera minora, I. Regula Salvatoris* (ed. S. Eklund). Estocolmo, 1975, p. 25.

Maria sponsæ reserat
Quod in matre perfecta
Sine peccato fuerat
Originis concepta.[51]

Al mismo tiempo, empezaba ya Brígida a trabajar en su gran proyecto: la construcción del monasterio en Vadstena. Con anterioridad había prohibido al rey Magnus que interviniera en este proyecto, solicitando ayuda económica en Suecia para la construcción. El rey Albrecht prometió contribuir en 1367, así como también recibió Brígida donativos en metálico y posesiones. La construcción parece que comenzó en el año 1369. Brígida misma habló con Jon, hermano de Magnus Persson, que por aquellos días se encontraba en Roma. Le dijo así: "Mi querido Juan, cuando llegues a Suecia, ocúpate del castillo de Vadstena y anima la construcción de mi obra". Efectivamente Juan hizo lo que Brígida le había ordenado, y con la colaboración del obispo Tomás de Växjö, se instaló allí mismo, y se puso a trabajar en la obra con gran celo. El edificio era en principio sólo de madera, pero se siguió el plano que Brígida misma había elaborado, y cuando algo más tarde su hija Catalina llegó allí en 1374, ya encontró en el monasterio monjes y monjas.

Brígida había tenido suerte en muchas ocasiones. En 1369 la vemos a la cabeza de una fuerte oposición dentro de la Iglesia. Sin embargo, la edad empezaba a dejar mella en sus actividades, y también sufría tentaciones, como dudas sobre la autenticidad de su vocación, y siente una fuerte añoranza por su tierra natal: las montañas, el paisaje verde o blanco, según las estaciones, Estocolmo, Ulfåsa, sus amistades, y tantas gentes, mayores y niños, que había conocido en su juventud y edad madura. Todo venía a su recuerdo con gran fuerza a medida que iba envejeciendo. Así le preguntaba a Dios: "¿Por qué todo esto me afecta más ahora en mi edad avanzada?". Entonces oyó la respuesta "Antes debes comprender que no eres nada, y que nada dura bajo el sol. Cuando el diablo se te aparezca debes ser como el caballero que recibe muchas heridas, pero resiste hasta su fin. Sé como David que no perdió la esperanza en su profunda caída".

Brígida, en su afán de hacer todas las peregrinaciones que podía, siempre había soñado en visitar los lugares en donde Jesucristo había nacido, vivido y fue crucificado. En sus visiones se le había aparecido la Virgen María o el mismo Jesucristo, instándola a que realizara la peregrinación. Por ejemplo, en el mes de mayo de 1371 se le apareció Jesucristo, y le dijo: "Prepárate, y visita mi sepulcro. ¿Te preocupa tu edad avanzada? ¿No te he dado fuerzas otras veces dirigiéndote por el buen camino?" Santa Brígida, reflexionó sobre las dificultades

51 Esta antífona, "Rosa Rorans Bonitatem", fue compuesta por el obispo Hermansson al pasar el cuerpo de Santa Brígida por Linköping, según el *Diarium Vadstenense*. Estocolmo, 1996, cap. 5.

que podría encontrar en su camino hasta Tierra Santa. Sin embargo, encontró ánimos suficientes para tomar el bordón y la escarcela de nuevo. Sus reparos eran principalmente su avanzada edad; se encontraba más delicada que en tiempos anteriores. Catalina, Carlos y Birger no quisieron de ninguna manera que su madre emprendiera el viaje sola. El prior Peter Olafsson, el Maestro Pedro Olafsson, el obispo Alfonso Pecha, Magnus Persson, Gudmar Frederiksson y las dos acompañantes españolas, Práxedes y Elvira, además de unas pocas personas más, entre las que se encontraba otra mujer española, emprendieron la difícil peregrinación. Brígida les dijo: "Regresaremos todos menos uno"(su hijo Carlos), y así partieron de Roma poco después del Año Nuevo de 1372.

El grupo de peregrinos cubrieron la primera etapa hasta Nápoles, donde Brígida ya tenía muchos amigos. Allí hicieron una larga escala. Brígida ya era en aquel entonces una personalidad bien conocida. Visitó al arzobispo Bernardo para pedirle consejo de varios asuntos prácticos. La reina Juana la acogió en su fastuosa corte.

Al regresar a Roma el dinero comenzó a escasear, tenía dolores en las rodillas y se encontró cada vez más débil. Había pasado ya la edad de los 70, algo insólito para los tiempos en que nos encontramos. Su hija Catalina la cuidó con ternura, pero sus días estaban contados. El 19 de julio, cuando estaba rezando en su oratorio, creyó ver a Jesucristo ante su altar que le decía: "Ha sido una prueba, como el desposado se esconde ante la novia para despertar mayor ansia, así te he tratado yo, pero ahora prepárate para el viaje, porque dentro de cinco días volverás a Vadstena". Puso en orden asuntos materiales, y mandó venir a su hijo Birger, a Catalina, a sus directores espirituales y amigos, para que estuvieran junto a su cabecera. Allí les expresó su último deseo: ser enterrada por la noche en silencio y paz. Era la mañana del 23 de julio de 1373. Se confesó, recibió la extremaunción y le pusieron el cirio de la muerte en las manos, y Jesucristo se le apareció por última vez. Mientras se estaba diciendo la misa exclamó: "Señor Jesucristo, en tus manos encomiendo mi espíritu" y dio su último suspiro.

Los últimos días de la vida de Santa Brígida fueron el tema de una conferencia pronunciada el 23 de julio de 1923[52] por la célebre escritora sueca, Premio Nobel de Literatura 1909, Selma Lagerlöf (1858-1940). En esta conferencia, y en el incomparable estilo típico de aquella gran escritora, se nos mostraba el último capítulo de la vida de la santa, frecuentemente por boca de Catalina, la hija de Brígida, todo ello lleno de ternura conmovedora, en la que decía, entre otras cosas: "Todavía hoy podemos ver aquí en Suecia señales de esa alegría popular

52 Publicada en *Birgittaboken*. (Sociedad de Santa Brígida de Vadstena). Estocolmo, 1954, p. 74-90.

al saber que esta santa vivió entre nosotros...Su mensaje nos llegó hasta Suecia en medio de la peste, de las guerras civiles y de la debilidad del siglo... ¿Quién podrá apreciar hoy justamente el gran beneficio que nos ha dejado?"

El cuerpo fue llevado al convento de franciscanas de Panisperna; aquí donde había conversado con los pobres quiso ser enterrada como una "pobre de Cristo", y fue sepultada en un ataud de madera. Su deseo de ser enterrada en silencio y tranquilidad no pudo cumplirse. Numerosísimas personas acudieron a su sepulcro. Todos querían verlo y tocarlo para recibir por ese contacto algo de la santidad de aquella sueca que había vivido entre ellos tantos años, y tantas y tantas gracias había derramado.

Su cuerpo fue expuesto tres días en la iglesia de San Lorenzo de Panisperna[53]. Santa Brígida había manifestado el deseo de ser enterrada en su Suecia natal, y para satisfacer este deseo, y antes de emprender el viaje a Suecia era preciso que el cadáver fuera hervido en agua para que pudieran separarse mejor las partes blandas de los huesos. Este procedimiento puede parecer hoy macabro, y fue prohibido por el Papa Bonifacio VIII, pero así se hizo con los cuerpos de San Luis rey de Francia, Santo Tomás de Aquino y Federico Barbarroja [54]. Cuando se abrió la sepultura, seis semanas después, se observó que el esqueleto de Santa Brígida seguía allí, seco y limpio en su envoltura.

Finalmente, y después de un cuarto de siglo, volvía Santa Brígida a Suecia. Johannes Messenius[55] escribe en su *Chronologia Sanctae Birgittae* (p. 198) que los restos de Santa Brígida fueron transportados en 1381, y de nuevo el 1 de junio de 1393, cuando el convento de Vadstena celebró la canonización de Brígida, proclamada santa el 7 de octubre de 1391 en San Pedro de Roma por el papa Bonifacio IX.

Las reliquias de Santa Brígida fueron llevadas el 31 de julio de 1412 a una sepultura de plata que pesaba 90 kilos. Con el pasar de los años se hicieron donativos generosos de reliquias de la santa al convento de Florencia y de Reval. Otras muchas reliquias fueron distribuidas por toda Europa. En la tumba actual de Santa Brígida se encuentran igualmente las reliquias de su hija Santa Catalina.[56]

---

53 Este convento se encuentra actualmente en obras, y volverá a ser ocupado por clarisas. En el patio se encuentra una bella estatua de Santa Brígida.

54 Carl-Herman Hjostsjö, *Birgittas gyllene skrin*. Estocolmo, 1963.

55 Sobre la vida de este curioso personaje, v. la disertación doctoral de Ann-Mari Jönsson, *Johannes Messenius. Chronologia Sanctae Birgittae. A Critical edition with introduction and commentary*. Lund, 1988, p. 11-15.

56 Para más detalles sobre la historia de las reliquias de Santa Brígida y de su hija Santa Catalina, v. Andreas Lindblom, *Birgittas gyllene skrin*. (Publicaciones de la Real Academia de Letras, Historia y Antigüedades, Nº 10). Estocolmo, 1963.

Existe una biografía, sucinta pero muy completa, de Santa Brígida, que empieza en el año 1296, con los antepasados de la santa, y termina en 1613 con la fundición de las campanas del monasterio de Vadstena. Año tras año se sigue, desde su nacimiento hasta su muerte, su traslado a Vadstena, las diligencias para su canonización, de su hija Santa Catalina, la celebración de la canonización de Santa Brígida en el convento de Vadstena, varias fundaciones de monasterios brigitinos en Suecia, Finlandia, Dinamarca, Polonia, Italia, Inglaterra, Estonia y Baviera, así como la confirmación en el Concilio de Basilea de 1442 de la santidad de Brígida con el apoyo del cardenal español Juan de Torquemada.

Siguen luego las vicisitudes que tuvo que vivir el monasterio de Vadstena, el advenimiento de la Reforma en Suecia, la expulsión de las monjas del monasterio de Vadstena, y su transferencia a Polonia.

Juan Messenius (1579-1636) es el autor de esta obra que lleva por título *Chronologia Sanctae Birgittae* y que permaneció inédita hasta que la investigadora sueca Ann-Mari Jönsson publicó la edición crítica en 1988[57]. Juan Messenius fue uno de los historiadores suecos más importantes de su época. Su obra fue escrita en prisión en condiciones adversas, y está basada en fuentes primarias, además de otras fuentes secundarias a las que tuvo acceso. Este historiador, autor de otras muchas obras, escribió un prolegómeno a su *Chronologia*, llamado 'programma', en un estilo no exento de rara belleza que reproducimos aquí en traducción castellana:

PROLEGOMENO

El olvido no puede sepultar las mentes de los hombres
Ni los hechos de los justos, como dice el profeta.

Por eso, por la voluntad de Dios, al que corresponde por
mérito propio la gloria de los celestiales, se
ha realizado la presente obra.

A saber, que la mente de Brígida vive eternamente
en el cielo,
para que sus obras puedan vivir en la tierra.

Este libro presenta la obra de la divina Brígida, y al
mismo tiempo, a través de ella, la fundación de su obra.

Sobre todo la historia del monasterio llamado Vadstenense,
Que fue en su tiempo el centro principal de la orden.

Espero que las brígidas lo realicen.
Este esfuerzo contribuye a su honor al referir
sus vicisitudes.

Espero, en primer lugar, que la divina Brígida
y también Catalina, su hija, tan cercana a su madre,
me hagan feliz con su ayuda.

Estoy contento con estas cosas, y tú lector,
apresúrate a leerlas, y al mismo tiempo, persiste
en vivir de la misma manera[58].

El cuerpo de Santa Brígida no 'descansó en paz', en el lugar de su muerte. Por los motivos sabidos, había alcanzado gran fama en Europa, particularmente en su país natal y en Italia. Su muerte, por consiguiente, conmovió primero toda Roma, hasta tal punto que una gran mutitud se apiñó ante su estancia de la piazza Farnese, y fue imposible sacar su cuerpo para que fuera sepultado.

Al día siguiente de morir, su cuerpo fue llevado al convento de clarisas de San Lorenzo in Panisperna. Allí quedó expuesto un par de días, y el 27 de julio se puso en una ataud de madera, y colocado en un sarcófago de mármol, vigilado hasta emprender el viaje a Suecia[59].

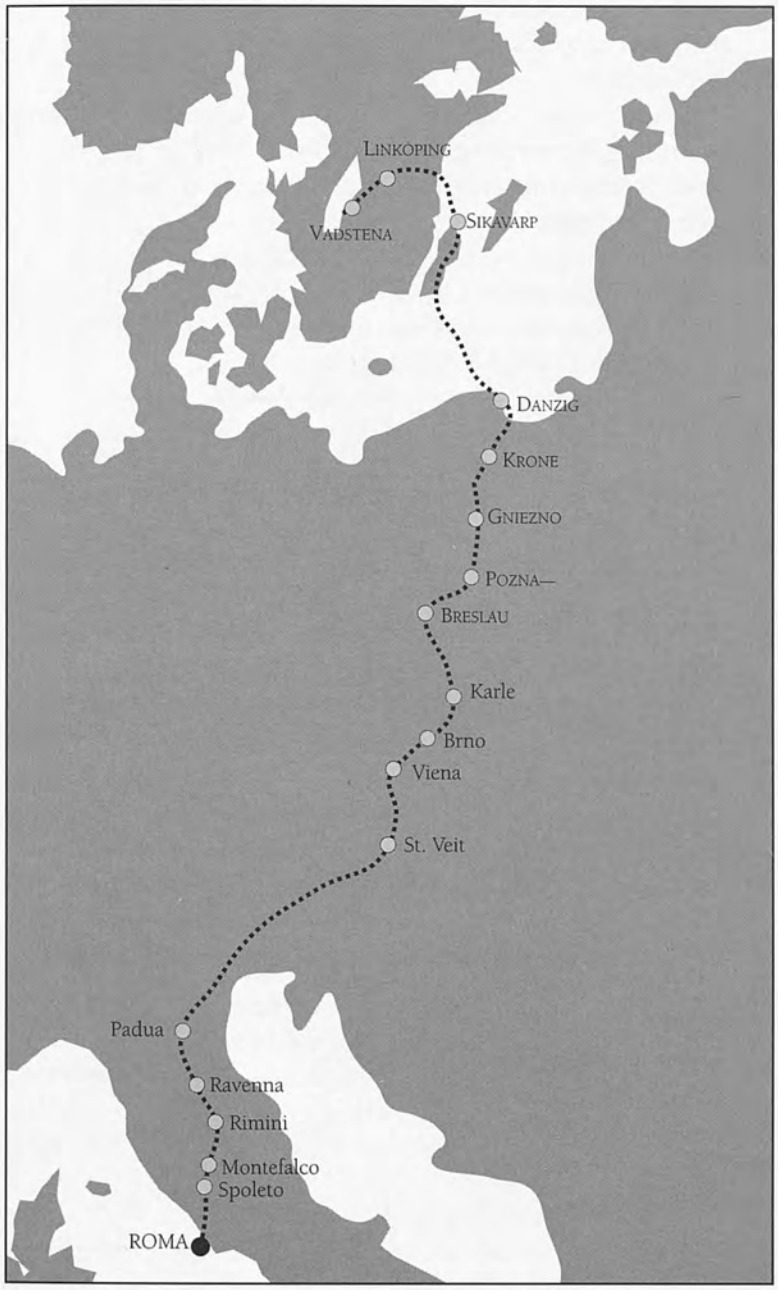
Muchos huesos quedaron en el convento de San Lorenzo como reliquias en el sarcófago.

Varios investigadores se han ocupado de la 'última peregrinación' que llevó el cuerpo de la santa de Roma hasta Vadstena. Empezó el 2 de diciembre de 1373, y terminó el 4 de julio del año siguiente. Los milagros que se cuentan durante este viaje, debidos a la intercesión de la santa, son harto numerosos. Según las visiones que ella había tenido, su cuerpo iba a encontrar su reposo final en su Suecia natal. No hay que olvidar, en este contexto, que estamos en una época de 'caza de reliquias', a lo que hay que añadir la gran celebridad de la santa que ya se había extendido por toda la Europa cristiana.

57 Johannes Messenius, *Chronologia Sanctae Birgittae. A Critical Edition with Introduction and Commentary*. Lund, 1988.

58 Ed. Ann-Mari Jönsson, obra citada, p. 169.

59 I. Collijn, *Birgittinska gestalter*. Uppsala, 1929.



PEREGRINACIÓN DEL CUERPO DE SANTA BRÍGIDA
De Roma a Vadstena, 1374

Sobre esta última 'peregrinación', y el destino y estado de lo que queda del cuerpo de la santa, varios investigadores han escrito diversos estudios con numerosos detalles[60].

El salvoconducto para este transporte que se conserva en el Archivo de la Corona de Estocolmo, fue expedido el 13 de noviembre de 1374. En él se menciona a los hijos de Santa Brígida, Catalina y Birger, así como el equipaje que contenía reliquias y objetos de culto. Acompañaban a éstos el maestro Pedro, el prior Pedro, y Magnus Petri, así como los sirvientes de los dos hijos de la santa, entre los que figuraba una esclava turca con la que Santa Brígida fue obsequiada por la reina Juana de Nápoles, y que más tarde ingresaría como monja en el convento de Vadstena bajo el nombre de Catalina.

El itinerario seguido por esta comitiva fue algo diferente al frecuentado ordinariamente por los peregrinos suecos de Roma a Lübeck. Andreas Lindblom (op. cit., p. 3) supone que el desvio de la ruta se habría debido a la intención de llevar como acompañantes a algunos ciudadanos ilustres de la ciudad polaca de Danzig.

La comitiva salió de Roma, y atravesó la región de Umbria por la antigua Flaminia. En Montefalco se unió Alfonso a la comitiva. Pasaron junto a Foligno, lugar donde se celebraron las primeras declaraciones de testigos en el proceso de canonización.

Según los autores de las *Acta*, llegaron, sin dar detalles del itinerario ni fechas exactas, a la ciudad de Brno en Moravia, hoy en la República Checa. De Danzig, por vía marítima, prosiguió la comitiva al puerto de Sikavarp, en el centro-oeste de la isla sueca de Öland que, estrecha y alargada de norte a sur, cubre la costa sur-oriental de Suecia, probablemente el 28 de mayo. (V. mapa que sugiere el itinerario seguido por la comitiva).

Llegaron a Söderköping el 29 de junio. De aquí duró todavía seis días la peregrinación. En Söderköping salió el obispo a recibir solemnemente la procesión. Fue aquí cuando él salió al encuentro de Santa Brígida con sacerdotes y monjes en solemne procesión, a la que se unieron los habitantes de la ciudad. Repican las campanas, resuenan los órganos de las iglesias, y voces de júbilo cantan himnos de alabanza ensalzando al Dios de los dioses en Sión, cantando la gloria de sus santos en la Tierra[61].

---

60 Entre estos trabajos cabe destacar: A. Lindblom, *Birgittas sista färd*. Vadstena, 1955; ib. *Birgittas gyllene skrin* (Kungl. Vittterhets Historia och Antikvitets Akademiens Handlingar, Serie 10). Estocolmo, 1963; A. Byggdén, N.G. Gejvall y C.H. Hjortsjö, *Heliga Birgittas Reliker*. Lund, 1954; C.H. Hjortsjö, *Heliga Birgittas Relikskrin*. Vadstena, 1975; Ann-Mari Jönsson, "Den heliga Birgittas skrinläggning", *Kyrkohistorisk Årsskrift 87 (1987) 37-53*; R.S. Merrillees y G. Grefbäck, *Historien om den heliga Birgittas kvarlevor*. Vadstena, 1995.

61 *Vita Sanctae Catharinae*. Estocolmo, 1487 (reimpr. Uppsala, 1981), p. 49.

Santa Brígida, cabeza de la escultura de madera llamada "como un retrato" de la iglesia de Vadstena, de fines del siglo XIV.

Fue para tan solemne ocasión que el obispo recitó el conocido himno cuya primera estrofa dice así:

Rosa rorans bonitatem
Stella stillans claritatem.
Birgitta, vas gratiae
Rora caeli pietatem,
Stilla vitae puritatem
In valle miseriae

[Rosa que inspiras bondad
Estrella que esparces claridad
Brígida, instrumento de gracia,
Difunde la piedad del cielo,
Propaga la pureza de la vida
En este valle de infortunio.]

Todos los fieles se reunieron en la catedral de Linköping, y de allí continuó la procesión, cada vez más numerosa, a través de Skänninge, llegando finalmente el 4 julio de 1374 a Vadstena. La última etapa del último viaje de Santa Brígida constituyó una victoriosa apoteosis del recibimiento que Suecia daba a su ilustre santa.

Los investigadores que han tratado de la demora permanente del cuerpo de Santa Brígida no hablan de sepulcro, tumba o mausoleo. Todos coinciden en emplear la expresión *relicario*.

En un estudio médico de 1954 sobre los restos contenidos en el relicario, concluyen los autores que en dicho relicario, además de huesos que pertenecían a varios santos suecos y extranjeros, son de Santa Brígida el cráneo y varios otros huesos que llegaron a Vadstena en el relicario mencionado, quedando otros en Roma. Por otra parte, según el reciente estudio de Robert Stuart Merrillees mencionado, el relicario de Santa Brígida contiene huesos de trece o catorce personas: del obispo Brynolf de Skara, de Santa Ingrid de Skänninge, San Nicolás de Linköping, del obispo Hemming de Åbo, de Peter Olafsson de Skänninge y del Maestro Matías. Es decir que nuestra santa yace junto a varios personajes que tuvieron mucha relación con ella en vida.

No sabemos mucho sobre el aspecto físico de Santa Brígida. De una escultura que se encuentra en la iglesia del monasterio de Vadstena se dice comunmente que es "como si fuera el fiel retrato de Brígida". (V. ilustración). En una de sus biografías se nos dice que era una persona esbelta y delgada, pero en las *Revelaciones extravagantes* que era una mujer de estatura media.

El precioso sarcófago fue, sin embargo, fundido por orden del rey Juan III para contribuir a los costes de su guerra contra Rusia en 1572. El mismo rey, tal

vez por arrepentimiento, mandó hacer otro. Más tarde, en 1645, la reina Cristina, que se convirtió al catolicismo, hizo un viaje a Vadstena, en compañía del embajador de Francia y de otro francés, Antoine de Beaulieu, maestro de baile. Este entró en la iglesia y, muy discretamente, se apartó del grupo, y sin ser notado se apoderó del cráneo de Santa Brígida. El embajador fue más tarde destinado a Holanda en 1646, retirándose después a su propiedad con el cráneo, sin que se descubriera el robo, y falleció en 1653. Antes de morir dejó el cráneo a su iglesia parroquial, y allí permaneció por tres siglos, hasta que algunos científicos empezaron a interesarse por la autenticidad de la reliquia. En 1953 varios expertos la examinaron, llegando a la conclusión que el cráneo no era el de Santa Brígida. Se supuso, por consiguiente, que Antoine de Beaulieu se había equivocado de cráneo, o que el de Santa Brígida no estaba en el sepulcro.

La historia del cráneo de Santa Brígida no termina aquí. Después del examen realizado por los científicos suecos en 1953 se dispuso transportar el cráneo desde la parroquia francesa al monasterio brigitino de Maria-Refuge de Uden, en los Países Bajos. De aquí, las monjas holandesas lo hicieron llegar a Vadstena. Según informaciones recibidas por R.S. Merrillees, ningún monasterio brigitino tenía la menor idea en 1940 del paradero del cráneo. El camino de la adquisición del cráneo es sobre todo la responsabilidad del convento de Maria-Refuge. Las circunstancias y causas de cómo el cráneo salió de Vadstena y llegó tres siglos después al monasterio de Uden no se encuentran documentados en ninguna parte.

De peregrinatione.

QVantas vero, & quàm laboriosas S. Brigida ad diuersa sactorum loca quadocq; comitante viro fecerat peregrinationes in libris suæ reuelationis satis expressum. De Aquilone cum marito ac magna comitiua virorumq; sexus clericorū & laicorū aliquādo pedestri aliquādo equestri vectura, ad S. Iacobi Cepotellā, & ad plura loca in Hispania, Italia, Francia, Germania & Norwegia ibi vbi. 36. dictis abinde à patria transiens sctum Olaum regē & martyrē visitauit & licet in tanto itinere equitaturam habuerit copiosam, tamen pedester frequentius etiā in saxosis locis quibus ea Regio plena est, patiendo corpore ambulabat. Ite ad Colonia tres reges, & alios infinitos martires honorandos visitatura adiuit. Item ad sanctam Mariam Magdalenā, Sanctā Martam & ad Tarascho nam, rediensq; Romam, vbi 28. annis mānens bis adiuit Neapolim et ibide visitaret corpora sanctorū Apostolorū Andrei, Matthei & Thome, & S. Nicolai in Baro, ac S. Angelum in monte Gargano. Visitauit etiā corpa 4 SS. Quatuor Doctorū Ecclesie Ambro. Augusti. Hier. Greg. Ite iuit de Roma ad S. Francisc cum in Assisio in qua via ficut & vbiq; alijs tā in mari quām in terra à periculis erat diuinitus pseruata vsq; ad vltimū 1372. ptim terra, pīs mari pceptio domini i Hierusalē, pfecta est, vbi nat uitatis Christi & eius passionis seriem reuelāte Deo 4. mēsibus, & dimidio ibide trāfactis cōsepulta est & tande Romā redijt & sequēti sito vsq; 1373. xxiii. die Julij à domino vocata quieuit in domino atq; ad S. Laurentiū in palisperno deposita & inde relicto dextero brachio, in patria suā regiō Succie ductu Illustrium filiorū suorū Birgeri & Catherine ac confessorū ad honorē Dei & patrie salutem translata ab incolis deuotissimis obsequijs honoratur.

[Se cuenta en los libros de revelaciones de Santa Brígida cuántas y cuán azarosas peregrinaciones había hecho a diversos lugares santos, acompañándola su esposo algunas veces. Desde el Norte, con su marido y con una gran comitiva de hombres y de mujeres, de clérigos y laicos, unas veces a pie y otras a caballo, fue a Santiago de Compostela y a otros lugares de España, Italia, Francia, Alemania y Noruega, donde después de 36 días de la salida de su patria, visitó al rey San Olaf, santo y mártir. Aunque en tan gran recorrido tenía abundante caballería, sin embargo, con mucha frecuencia caminaba a pie, incluso por lugares rocosos, que abundan en esa región, fatigando mucho su cuerpo. Igualmente se dirigió también a Colonia para visitar a los Tres Reyes y para honrar a otros muchos mártires. Fue también a Santa María Magdalena y a Santa Marta en Tarascón, volviendo después a Roma, donde permaneció 28 años. Peregrinó dos veces a Nápoles para visitar en su mismo lugar los cuerpos de los santos apóstoles, Andrés, Mateo y Tomás, a San Nicolás en Bari, y al Santo Angel en el Monte Gárgano. Visitó también los cuerpos de los cuatro Santos Doctores de la Iglesia, Ambrosio, Agustín, Jerónimo y Gregorio. Igualmente viajó desde Roma a San Francisco en Asís, en cuyo camino como en otros, tanto por mar como por tierra, estaba muy protegida de los peligros por la divinidad. A finales de 1372, parte por tierra, parte por mar, por mandato del Señor, se dirigió a Jerusalén, donde contempló, por revelación divina, el nacimiento de Cristo y los pasos de su pasión. Pasó allí cuatro meses y medio, regresando después a Roma. Al año siguiente, el día 23 de julio de 1373, llamada por el Señor, murió, y fue expuesta en San Lorenzo in Panisperna. Dejando allí su brazo derecho, fue trasladada a su patria, en el reino de Suecia, por mandato de sus ilustres hijos, Birger y Catalina, y de sus confesores, [para gloria de Dios y la salvación de su patria; donde es honrada por sus muy devotos habitantes.]

(Traducción de Manuela Domínguez)

"St. Brigitta Regina Smecir"
Birggitta lleva el sombrero de los peregrinos por encima del velo, en el cual se puede observar la concha de Santiago. Grabado bohemio de 1470.

CAPITULO III

SANTA BRIGIDA, PEREGRINA

La peregrinación (cristiana), según nos dice San Pablo, no es más que un paso por este mundo. Nuestra verdadera tierra es el Reino de Dios, y aquí en este mundo no hacemos más que transitar hacia ese Reino que es nuestro verdadero y definitivo hogar. También podemos interpretar la peregrinación como una metáfora que significa realmente la vida del cristiano[62]. En el latín medieval la palabra *peregrinus* quería en principio decir 'extranjero', o a veces 'vagabundo'[63]. Es decir que la peregrinación no es más que el paso del cristiano por este mundo. Todos somos aquí 'extranjeros', porque nuestra vida no es otra cosa más que el paso por este mundo hacia nuestro país que es el Reino de Dios. Baste, por ejemplo, consultar las *Epístolas* de San Pablo (*Hebreos XI, 13-16; Efesios II, 19*) en donde leemos que esta tierra "no es nuestra morada definitiva. La patria definitiva es la patria celestial. Somos todos peregrinos y huéspedes sobre la tierra en busca de esa patria celestial".

La *peregrinación*, en el sentido moderno, es un viaje, casi siempre lejano, que nos lleva primeramente a un lugar santo. En segundo lugar allí donde se venera una reliquia, es decir algo que 'queda' de un santo después de su muerte. El punto principal de las primeras peregrinaciones cristianas son por supuesto los lugares santificados por la presencia del mismo Jesucristo en Jerusalén y otros puntos de Palestina. Siguieron a éstas las que se dirigían a los lugares en que habían vivido y predicado los Apóstoles y, más tarde, los santos.

Los países escandinavos no se quedaron atrás en este gran movimiento representado por las peregrinaciones. Hubo de inmediato peregrinaciones danesas, noruegas, islandesas y suecas una vez que se implantó el cristianismo en esos países, es decir en los alrededores del año 1000. Empezaron primero a santuarios nacionales, y se extendieron luego, a partir del siglo XII, a centros de pere-

---

62 El filósofo francés Paul Ricoeur estudia ampliamente esta metáfora en *La métaphore vive*. París, 1975.

63 B. de Gaiffier, "Pèlerinage et culte des saints. Thème d'un Congrès", *Etudes critiques d'hagiographie et d'iconologie*. Bruselas, 1967, esp. 31-39.

grinación fuera de sus fronteras, llegando a los puntos más alejados de la cristiandad de la época: Jerusalén, Roma y Santiago de Compostela.

La obra básica para el estudio de las peregrinaciones a Santiago de Compostela, sigue siendo, pese a su edad, la obra de Vázquez Parga, Lacarra y Riu, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* [64]. Para nuestro fin específico sobre Santa Brígida habrá que consultar nuevas fuentes. Sobre la peregrinación de Santa Brígida se dice únicamente aquí: (Tomo I, p. 77-78):

"A principios del siglo XIV estuvieron en Compostela dos nobles suecos: el senescal Birger Person y su mujer Ingeborg, padres de la que había de ser Santa Brígida. Esta y su marido, Ulpho Gudmarsson, hicieron también la misma peregrinación, acompañados por un gran séquito de eclesiásticos y seglares de ambos sexos, haciendo a pie el viaje, que duró dos años. Iba con ellos el confesor de la santa, Alfonso Fernández Pecha, quien fundó en España la orden de los ermitaños de San Jerónimo, y fue obispo de Jaén de 1360 a 1366"[65].

Por una carta escrita en 1411 por mandato de la reina Margarita I de Dinamarca, en la que se ofrece ayuda económica a los que emprenden una peregrinación, sabemos que se conocían nada menos que 44 centros diferentes de peregrinación, la mayor parte en el extranjero. Esta carta puede considerarse como una lista detallada de los lugares a los que acudían con más frecuencia los peregrinos escandinavos a principios del siglo XIV: Roma, Aquisgrán, San Dionisio, Santo Tomás de Canterbury, los Reyes Magos de Colonia, San Olaf de Noruega y, naturalmente, Santa Brígida de Suecia y Santiago de Compostela[66].

Los primeros peregrinos escandinavos que llegan a Compostela vienen de Noruega (1108). Pronto se erigieron en toda Escandinavia numerosas iglesias dedicadas al apóstol Santiago el Mayor. En su testamento del 1 de mayo de 1246, el rey Magnus de Suecia dejó varios cálices de oro, entre los cuales uno destinado a la iglesia de Santiago[67].

El investigador sueco Lars Andersson[68] ha trazado tres mapas de Europa donde se ve claramente, por los lugares de origen de los hallazgos de veneras y

64 Madrid, 1948. También edición fotomecánica con nueva bibliografía, Pamplona, 1992.

65 Este Alfonso Fernández Pecha conoció a Santa Brígida en Italia bastantes años más tarde. Para conocer las peregrinaciones de los cuatro pueblos de lengua escandinava a Santiago de Compostela V. V. Almazán, *Gallaecia Scandinavica*. Vigo, 1986, en donde se incluye la introducción del cristianismo en Escandinavia, las peregrinaciones de estos pueblos a Compostela, Santiago en las cofradías escandinavas, las veneras jacobeas y Santiago en el arte escandinavo y en la literatura de Escandinavia. En especial sobre Dinamarca, v. del mismo autor, *Dinamarca Jacobea*. Santiago, 1995.

66 N. K. Liebgott, *Hellige Mænd og Kvinder*. Copenhague, 1982, p. 36-38.

67 *Diplomatarium Suecanum*, V, p. 566.

68 *Pilgrimsmärken och vallfart*. Estocolmo, 1989, p. 184-185.

otras insignias, que la peregrinación a Santiago de Compostela alcanza su mayor popularidad en el siglo XIII, decae en el XIV y vuelve a aumentar ligeramente en el XV. En ese último siglo el centro de gravedad de las peregrinaciones escandinavas se desplaza de Santiago hacia el norte.

Pocos son los personajes históricos que hayan asimilado el verdadero sentido de la peregrinación como Santa Brígida de Suecia. Esta concepción cristiana de la peregrinación es una de las claves del pensamiento brigitino. La práctica de su peregrinación aparece con gran frecuencia en las *Actas* y en las *Revelaciones*. En cuanto a la práctica, se nos habla muy frecuentemente de "peregrinaciones a muchos lugares". Sin embargo, recorriendo estos escritos encontraremos igualmente peregrinaciones a lugares concretos.

El sentido de la peregrinación está bien claro en la mente de Santa Brígida. El tema, y sobre todo la práctica, de la peregrinación aparece con gran frecuencia en las *Acta*, en las *Revelaciones*, y en casi todos los trabajos escritos sobre la santa.

Las peregrinaciones que con certeza efectuó Santa Brígida, son de tal naturaleza y a tan numerosos lugares, que no cabe duda alguna sobre la importancia que para ella tenía el hecho de la peregrinación. Las peregrinaciones mencionadas se extienden no sólo por varios lugares de su Suecia natal, sino que abarcan los puntos más diversos de la geografía europea y de Tierra Santa.

Como en las *Actas* se nos dice en repetidas ocasiones (páginas 14, 204, 309, 473, 579, 615, 618 y passim) únicamente 'multis sanctorum locis', 'peragratis igitur multorum sanctorum locis', 'et aliorum sanctorum visitauit', etc., se deja a la imaginación del lector suponer cuáles sean esas iglesias, o bien tendrá que recurrir a la consulta de otras numerosas fuentes.

Siguiendo, no obstante, el itinerario geográfico que siguió la santa, y conociendo su gran afecto a los lugares de peregrinación, es de suponer que visitara iglesias, capillas famosas, fuentes, etc. que se encontraban en su ruta, pero que el autor de los testimonios de su canonización no pudo recordar, ya que para la mayoría de esas personas se trataba de nombres extraños.

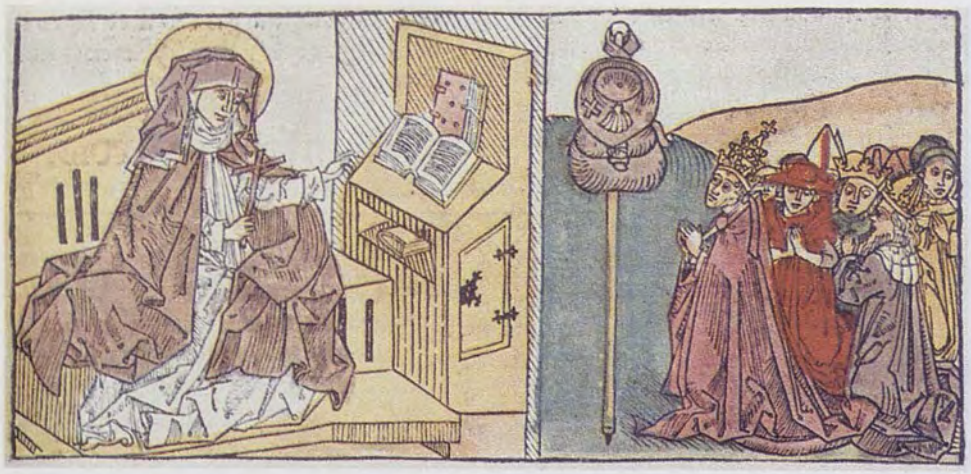
He aquí, por orden geográfico, los centros de peregrinación visitados por Santa Brígida que figuran mencionados en las obras estudiadas:

En Suecia: los lugares en que se veneraba a San Sigrid, San Botvid, San Brynolf, San Eskil, San Erik y San Holmger.

En Noruega: Nídaros (hoy Trondheim), donde se encontraba el sepulcro de San Olaf.

En Alemania: centros de Aquisgrán y Colonia.

En Francia: San Leonardo de Noblat, San Dionisio, San Maximino, Tarascón.



Santa Brígida en su pupitre, mientras es observada por príncipes de la iglesia y del stado, con sus atributos de peregrina. Grabado, de la edición de la Legenda Aurea. Lübeck, 1499.

En España: Santiago de Compostela.

En Italia: los centros de Roma, Pavía, Milán, Amalfi, Benevento, Salerno, Ortona, Asís, Bari, Monte Gargano, Nápoles.

En Tierra Santa: muchos lugares en Jerusalén y cercanías.

Para tener una idea general de la geografía de las peregrinaciones de Santa Brígida podemos consultar la página que a este efecto, y con una buena ilustración, escribió Olaus Magnus (V. ilustración).

De todas estas peregrinaciones, nos detendremos en tres, que figuran entre las *peregrinaciones mayores*, para describirlas con más detalles, siguiendo el orden en el que la santa las realizó:

Santiago de Compostela

El padre de Brígida, Birger Petersson, había ya peregrinado a Santiago en 1321, siete años antes de morir, así como habían hecho su abuelo, su bisabuelo y hasta su tatarabuelo [69]. Como en su matrimonio parece ser Brígida la determinante en los asuntos importantes, sobre todo religiosos, suponemos que la iniciativa del viaje a Galicia, del que tanto se había hablado en su casa, vendría de ella.

En la *Vita* de Pedro de Skänninge, incluida en las *Actas*, leemos:

"Cuando Brígida hubo hecho grandes progresos en virtud, ganó a su marido para Dios. Aunque él era una persona poderosa e influyente en el Consejo del Reino, se dedicó, siguiendo el consejo de su esposa, a leer las horas y libros sobre la Santísima Virgen María, y además se esforzó en cumplir con la justicia y la ley. Tanto el marido como la mujer ardía en amor de Dios, y para librarse aún más de las cosas mundanas, abandonaron el hogar y la familia, siguiendo el ejemplo de Abrahán, e hicieron con grandes esfuerzos y gastos, una peregrinación a Santiago de Compostela" [70].

De las 278 insignias de peregrinación conocidas en Suecia[71] casi la mitad, 122 insignias, están relacionadas con Santiago de Compostela.

También se lee en un testimonio del proceso de canonización:

'Con su marido y varios familiares suyos, religiosos y laicos, hicieron juntos una peregrinación a Santiago de Galicia, así como otras peregrinaciones a otros muchos lugares que están en Francia y en España, de los que no podemos

---

69 *Acta*, 74.

70 *Acta*, 79.

71 Lars Andersson, *Pilgrimsmärken och vallfart. Medeltida pilgrimskultur i Skandinavien*. Estocolmo, 1989.

recordar los nombres, pero el testigo vió y aseguró que la mencionada Brígida fue a Colonia para visitar las reliquias de los Reyes Magos, y a Aquisgrán. También visitó las reliquias de Santa María Magdalena y de Santa Marta en San Maximino y en Tarascón'[72].

No conozco ningún documento que describa en detalle el itinerario hasta Compostela, excepto algunos tramos, seguidos por Brígida y su comitiva. Lo cierto es que visitaron Slesvig, Colonia, Aquisgrán, San Maximino, Tarascón y Marsella. Según la Condesa de Flavigny[73] los peregrinos suecos (aunque no indica ninguna fuente), Brígida y compañía, embarcaron en Marsella y llegaron a playas gallegas. Es posible que fuera así, aunque no tenemos prueba de ello. Sin embargo, como el testigo del proceso de canonización ya citado, dice que visitaron 'muchos lugares de peregrinación en España' sería más plausible pensar en un viaje de Marsella a Barcelona, y luego que continuaran por tierra hasta Santiago de Compostela. No falta quien quiera afirmar esta última posibilidad, basándose en la arquitectura de algunas iglesias españolas del camino terrestre, que más tarde la misma Brígida habría empleado en la construcción de su convento de Vadstena.

Entre lo que hoy es frontera germano-danesa (Flensburgo) y Lübeck existe un pueblecito llamado hoy Ülsby. En este pueblo se encuentra una iglesia de Santiago, y en el vestíbulo de esta iglesia hay dos gobelinos: uno que representa al Apóstol Santiago y otro a Santa Brígida. Habiendo preguntado el por qué de la presencia de la santa sueca, se me aseguró que la santa sueca pasó en aquel pueblo una noche en compañía de su séquito, y que insistió en que la iglesia fuera dedicada a Santiago, cosa que así se hizo[74]. El documento que hacía constancia de este hecho se perdió durante la última guerra.

La visita que Brígida realizó a Compostela causó un gran impacto en la vida de la santa. Entre los acompañantes de la santa figuraba un monje cisterciense llamado Svennung, que más tarde sería nombrado superior de la abadía de Varnhem[75]. Mientras estaba en Compostela cayó enfermo y, en éxtasis tuvo una visión y vió a Brígida 'como coronada de siete coronas, y el sol oscureció'. Asombrado oyó una voz fuerte que decía claramente: 'este sol oscurecido significa el príncipe del reino de Suecia que brilla como el sol, pero sufrirá el desprecio y la burla de los hombres; y esta mujer, Brígida, lleva la estrella septiforme de la gracia de Dios. Esta es la señal que sanarás de esta enfermedad y regresa-

72 *Acta, 309.*

73 *Sainte Brigitte de Suède: sa vie, ses révélations et son oeuvre*. París, 1910, 82.

74 Información debida al neurólogo local, Dr. Ferdinand Schulze, gran conocedor de la historia local. El gobelino mencionado aquí es obra de la hermana de este doctor, Ilse Zeppenfeld, de 96 años de edad.

75 *Acta*, 503 y 504.

Visión que tuvo el monje Svenúng de S. Brígida durante su estancia en Santiago de Compostela. retablo de Appuna (1450-75), hoy en el museo de Historia de Estocolmo.

rás con los tuyos'. Después de esto , y una vez en Suecia, fue nombrado abad, se hizo muy devoto, y fue adquiriendo virtud tras vitud. En la segunda mitad del siglo XV un pintor anónimo se inspiró de esta visión para confeccionar el retablo de la iglesia de Appuna, junto a Vadstena. Esta preciosa pintura sobre madera se puede admirar hoy en el Museo de Historia de Estocolmo.

En la misma catedral de Santiago, una mujer de Estocolmo vió un crucifijo en la pared, fijó sus ojos en él con devoción y compasión, y oyó una voz que le decía: 'Donde quiera que veas esta imagen y oyeres esta voz, allí te quedarás, y allí morirás'. Regresó a su patria y se detuvo algún tiempo en su casa, pero después fue a Roma, y al llegar a la ciudad de Montefiascone, vió en la casa una imagen semejante a la que había visto en España. La imagen le dijo: 'Aquí te quedarás, y yo haré que el dueño de esta casa te ceda esta mansión', lo que ciertamente aconteció. La mujer se quedó allí, y llevó una vida ejemplar y milagrosa con ayunos y penitencias. Esta misma mujer, tal como lo contó Brígida y su confesor Pedro, vió dos veces una columna sobre la que estaba aquella mujer de estatura media. Los asistentes la miraban admirados, y vieron como salían de su boca algo como rosas blancas y rojas, que emanaban un aroma que deleitaba a los presentes.[76]

Otra de las visiones, describe el caso de una sueca que había estado dos veces en Compostela. Esta mujer se encontraba enferma en Roma, pero aunque llevaba una vida piadosa, y había educado a sus hijas en la fe cristiana, 'el arrepentimiento que sintió en sus sufrimientos no era tan grande como el placer que tuvo en el pecado', y cuando al alma de aquella mujer le llegó la hora del juicio, el Juez le dijo:

'¿Quién habla en favor de esta alma, y quién es su defensor?'

Inmediatamente apareció Santiago y dijo: 'Yo, Señor, quiero hablar en su favor, pues ella peregrinó dos veces a mi sepulcro. Señor, ten piedad de ella, pues quiso, pero no pudo'. Dijo entonces el Juez: '¿Qué es eso de que quiso, pero no pudo?' Santiago respondió: 'Ella quiso servirte con todo su corazón, pero no pudo, ya que no se lo permitió su enfermedad'. Dijo entonces el Juez al alma: 'Va, pues tu fe y tu voluntad te salvarán. En cuanto se fue el alma de la presencia del Juez, se encontró jubilosa y radiante como una estrella. Todos los allí presentes decían: Bendito seas, Señor, que eres, fuiste, y serás. Tú eres la misericordia de los que esperan en Tí'[77].

En su peregrinación por tierras hispánicas, de la que apenas se sabe nada en concreto, adquirió la santa varios libros que tuvieron gran influencia en su vida. En el catálogo de una exposición sobre Santa Brígida que tuvo lugar en

76 *Acta*, 632.

77 *Revelaciones* V, 102.

Estocolmo en 1918, figuraba un libro de San Bernardo, perteneciente hoy a la Biblioteca de la Universidad de Uppsala, y que perteneció a la santa. En la tapa del libro se puede leer una anotación escrita en latín: 'Este libro, llamado Doctrina de San Bernardo, llevaba Brígida siempre en su bolsillo'. El hecho de que este libro lleve en la página 3 una inscripción, escrita a mano en castellano o catalán, indica su origen español. La inscripción dice así: 'Aquest libro ordenó San Bernart a plegarias de una su hermana en honor de Jesucristo'. Los investigadores Isak Collijn y Andreas Lindblom pensaron que este libro 'fue adquirido probablemente por Brígida durante su peregrinación a Compostela'[78].

Desde Santiago emprendieron los peregrinos suecos el camino del regreso. No tengo tampoco información exacta del itinerario de vuelta. Sabemos, sin embargo, que estuvieron en Arras, en el norte de Francia. Estas visitas, en particular la de Fontaine parecen explicarse por el hecho de que el monje Svennung quería mediar en su monasterio en una disputa entre dos abadías suecas[79]. También es posible que este itinerario insólito fuera debido a que Brígida quisiera visitar Fontevrault (Maine-et-Loire) que también contaba con un monasterio de monjes junto a otro de monjas, idea que suscitaba curiosidad en la mente de Santa Brígida, y que más tarde realizaría en Vadstena[80]. Aunque según el investigador Sten Eklund[81], Brígida habría querido fundar un monasterio en 1346, ello no quiere decir que se propusiera fundar una nueva orden.

Otra visión relacionada con su peregrinación a Santiago de Compostela es la que tuvo Brígida cuando más tarde se le apareció su marido, ya fallecido, en el Purgatorio. Le dijo a su mujer que había seis cosas que le fueron de gran utilidad en su vida, de las que la quinta fue 'la abstinencia que prometí durante mi peregrinación a Santiago de Compostela, pues no bebí en todo el viaje'[82].

Roma

En 1349 Brígida deja Alvastra con una comitiva de seis personas en dirección a Roma. Era intención de Brígida visitar la Ciudad Santa en aquel año jubilar, y ganar toda clase de indulgencias. Al mismo tiempo, quería aprovechar esta

78 Margarete Andersson-Schmitt y Monica Hedlund, *Mittelalterliche Handschriften der Universitätsbibliothek Uppsala. Katalog über die C-Sammlung*. Vol. 3, 150 se lee: '*Hunc librum qui intitulatur doctrina Bernardi ad sororem portauit mater nostra sancta Birgitta continuo in sinu suo ideo inter reliquias suas asseruandus est*'.

79 E. Ortved, *Cistercienordenen og den Klostre i Norden*. Copenhague, 1927-33, II, 91.

80 F. Hammerich, *Den hellige Birgitta og Kirken i Norden*. Copenhague, 1863, p. 105.

81 En la edición de la *Regula Salvatoris* (Opera minora I de Santa Brígida). Lund, 1975, p. 23.

82 *Revelaciones extravagantes*, cap. 56.

visita para obtener del Papa la aprobación de la orden que se proponía fundar. También deseaba influenciar en la consolidación de una mayor fe evangélica, obedeciendo a revelaciones que había recibido en este sentido. Consideraba, por otra parte, indispensable que el Papa regresara de Aviñón a Roma. La vuelta del Papa a Roma, centro de la cristiandad, se convirtió en el punto central de las actividades político-religiosas brigitinas.

Peregrinó pues Brígida a través de toda una Europa infestada por la peste negra, llegando finalmente a Roma, en donde permaneció hasta su muerte en 1373, con excepción de algunas peregrinaciones menores a lugares italianos, y otra que emprendió, poco antes de morir, a Tierra Santa.

En Roma visitó todo lo visitable, pero también fue informada de muchos asuntos a través de otras *Revelaciones* y de visitas y cartas que recibió.

El papa Urbano V, cuyo papado duró de 1362 a 1370, decidió volver a Aviñón. La Virgen se le apareció a Brígida y le habló, diciéndole que el Papa no debería dejar Roma para ir a Aviñón. El Papa volvió temporalmente a Roma, en donde permaneció de 1367 a 1370. Contrariamente al deseo e Brígida, regresó a Aviñón, y allí murió al cabo de tres meses.

El Cardenal Beaufort le sucedió con el nombre de Gregorio XI, el cual después de la mucha insistencia de otra gran figura femenina de la época, Catalina de Siena, regresaría a Roma en 1377, cuatro años después de la muerte de Brígida. Una vez fallecido este Papa, la Iglesia experimentó el horrible espectáculo de tener dos papas. El partido francés no tuvo más tarde ningún interés en canonizar a Brígida, constante enemiga de la idea de una Iglesia centralizada en Aviñón. Sin embargo, el papa de Roma, Bonifacio IX, la canonizó el 7 de octubre de 1391. Al fin del cisma, en 1419, el papa Martín V confirmó su canonización. El partido francés hizo un último esfuerzo para desacreditar a la santa sueca, atacando sus escritos en el Concilio de Basilea (1433-1466), pero la lista de sus 123 supuestas herejías fueron rechazadas una por una con éxito por el cardenal Juan de Torquemada, tío del famoso inquisidor[83].

Mientras visitó los santos lugares romanos se abstuvo de iniciar cualquier conversación, ni quiso mirar directamente en los ojos a otras personas. Los viernes, en memoria de la Pasión de Jesucristo, llevaba en la boca una ramita de *genciana*, de sabor muy amargo, y debido a su gran amor por la pobreza, todas las posesiones que llevaba las daba voluntariamente a otros.

Mención especial merece el monasterio de San Lorenzo en Panisperna, ocupado en la época que Brígida vivió en Roma, por monjas de la Orden de San

83 *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio.* Ed. Johannes D. Mansi. París 1900-24, vol. 30, 780-814.

Francisco. Este convento, hoy en estado de reparaciones (1998), volverá pronto a ser ocupado por la orden de San Francisco.

Jerusalén

Poco antes de la peregrinación a los Santos Lugares, dos hijos de Brígida, Carlos y Birger, vinieron de Suecia a Roma para acompañar a su madre. Su hija Catalina ya se encontraba en Roma, en donde había estado conviviendo con su madre veinte años, siguiendo una vida religiosa. También se preparaba a ir a Tierra Santa con Brígida el español Alfonso Hernández (o Fernández) Pecha, obispo de Jaén[84], y fue él el que empezó los preparativos para la peregrinación a Jerusalén. Brígida pensó que él empaquetaba demasiados libros, alegando que uno o dos serían suficientes, ya que todos los componentes del grupo iban a regresar, excepto uno. Efectivamente, su hijo Carlos nunca regresó a Roma. Dicen sus *Revelaciones* que Jesucristo le dijo: "Ha llegado la hora para que te prepares para la peregrinación a Jerusalén, en donde visitarás mi sepulcro y los otros Santos Lugares. Saldrás de Roma cuando Yo te lo diga"[85]. La primera revelación sobre esta última peregrinación la tuvo ya Brígida en 1342, al regresar de Santiago de Compostela, y relatada en las *Acta*, en en capítulo "Una visión del futuro": "Algunos días después tuvo ella la ocasión de ver cosas maravillosas en una visión profética, que visitaría Roma y la santa ciudad de Jerusalén y en qué manera partiría de este mundo. Un joven muy bello la condujo en espíritu a esas ciudades, y todo quedó realizado largo tiempo después".

Durante los años en que Brígida vivió en Roma, poco después del año jubilar (1350) tuvo la siguiente visión:

"Soy la reina del cielo. Como tú me quieres con un amor tan maravilloso, quiero anunciarte que peregrinarás a la ciudad santa de Jerusalén, cuando lo decida mi Hijo, y después a Belén, en donde debidamente te enseñaré cómo yo dí luz a mi hijo Jesucristo, pues es así como El lo quiere"[86]. Hacia fines del año 1371 tuvo de nuevo una aparición en la que Cristo le dijo: "Ahora debes partir a Jerusalén, ¿por qué te quejas de tu edad? Yo soy el creador de la vida. Soy capaz de debilitar o reforzar la vida según creo conveniente. Estaré contigo. Escogeré el camino y te conduciré luego a Roma, proveyendo con todo lo necesario, aún más de lo que has tenido nunca"[87].

---

84 Sobre este importante personaje en la vida de Santa Brígida, v. Arne Jönsson, "Alfonso af Jaén", en *Birgitta, hendes værk og hendes klostre i Norden.* (Ed. T. Nyberg) Odense, 1991, p. 129-141.

85 *Revelaciones, VII, cap.6.*

86 *Revelaciones* VII, cap. 1.

87 *Revelaciones* VII, cap. 9.

Santa Brígida con sus atributos de peregrina, asistiendo al nacimiento de Jesús. Pintura mural de la iglesia de Undlöse de hacia 1440.

Santa Brígida peregrina. Pintura mural de la iglesia de Börje, obra de Eghil de fines del siglo XV.

Mientras había estado en Roma hizo varias peregrinaciones. Las *Actas* nos citan los esfuerzos en visitar tantos y tantos lugares santos de Roma, y aunque podría haber tenido a su disposición un caballo, prefirió confiar en la fuerza de su propio cuerpo, e ir siempre a pie. De tanta genuflexión, y de permanecer por tanto tiempo arrodillada, sus rodillas se hicieron duras y callosas, como las de un camello. En esta última peregrinación, temía sobre todo los caprichos del mar. Tres santas suecas habían precedido probablemente a Brígida en esta peregrinación: Santa Ragnhild de Telje, de principios del siglo XII, Santa Elena de Skövde, de mediados del siglo XIII, y la tercera, Santa Ingrid de Skänninge. De las dos primeras no se tienen datos precisos.

En el último interrogatorio del Quinto Libro de las *Revelaciones*, llamado *Liber Questionum*[88], Jesucristo habla en forma sutil, hasta como en acertijo o enigma, de los cinco lugares sagrados que se encuentran en Jerusalén y Belén, y de la gracia que reciben los peregrinos que con devota humildad y verdadera caridad los visitan. Habla de un navío cerrado y no cerrado, de un león que se veía y no se veía, de un cordero trasquilado y no trasquilado, de una serpiente aplastada y no aplastada, y de un águila que volaba y no volaba. El navío representa el lugar donde nació la Virgen, el león es Belén, el cordero es el Monte Calvario, la serpiente representa el jardín del sepulcro del Señor, y el águila, finalmente, es el Monte de los Olivos. Todo esto va explicado en la última parte de este Libro de las *Revelaciones*. Aquí encontramos gran abundancia de ese simbolismo, tan frecuente en la literatura medieval.

En resumen, el que visite esos cinco lugares, con el corazón puro, con fervor y devoción, verá y saboreará la gloria de Dios.

El pequeño grupo de peregrinos inició su viaje a Tierra Santa en la mañana del 25 de noviembre de 1371. En este grupo iba también el obispo Alfonso Hernández Pecha, dos acompañantes españolas que hacían el oficio de sirvientas, Elvira y Práxedes, y dos capellanes suecos, Gudmar Friderici (†1389) y Magnus Petri (†1396), que más tarde serían respectivamente prior y confesor general del monasterio de Vadstena.

Se dirigieron en primer lugar a Nápoles, en donde deberían esperar el barco.

En la Crónica de Margareta Clausdotter[89], que entró en el monasterio de Vadstena en 1440, y que fue allí abadesa durante catorce años, leemos:

"La reina viuda, que gobernaba el reino, se llamaba Juana, y era muy buena amiga de Brígida y la quería mucho. En aquella ocasión enseñó Santa

88 Birger Bergh, *Sancta Birgitta, Revelaciones, Book V, Liber Questionum*. Uppsala, 1971.

89 Impreso en su original sueco antiguo en *Scriptores rerum Suecicarum* III, 2, p. 207-216, y en sueco moderno en la obra de Tryggve Lundén, *Himmelska Uppenbarelser*, I, 45-60, y en danés moderno, Johanne Skovgaard, *Den hellige Birgitta* (p. 73-86).

Brígida a sus hijos cómo debían comportarse ante la reina, saludándola según las costumbres del reino, haciendo reverencias, arrodillándose y besándole los pies. Cuando Carlos fue presentado ante la reina, la saludó y honró con muy buenos modales, tal como debía hacer. Pero a continuación le dió un beso en la boca. Después de haber tenido semejante atrevimiento, la reina se enamoró de él, y no quiso de ningún modo separarse de él, sino que dijo que quería que se quedara con ella y que fuera su esposo. Brígida le dijo que eso no podría ser pues la esposa de su hijo todavía vivía en Suecia. La reina respondió que eso no le preocupaba, y que se debía hacer como ella quería. Después de esto Brígida se retiró a sus oraciones y pidió ayuda al Señor. Aconteció luego que Carlos enfermó y se le administró la extremaunción, y a los pocos días falleció. La reina mandó que lo enterraran y manifestó gran dolor, incurriendo en gran gastos para su entierro como si se tratara de su propio marido. El Maestro Pedro, que estuvo allí presente, fue testigo de todo esto" (p. 51-52).

El 14 de marzo zarpó el grupo de Nápoles, llegando cinco días después a Messina. Como el viento no era favorable, tuvieron que esperar hasta el 26 del mismo mes. Con un mar muy movido llegaron a la isla de Cefalonia en la costa occidental de Grecia el 1 de abril. Después de varias borrascas, llegaron a la isla de Lango, al norte de Rodos. El 8 de abril continuaron hacia Chipre, y el 14 llegaron a Famagusta[90].

En Famagusta Brígida quedó escandalizada, porque las costumbres y lo que vió pertenecían a un mundo más voluptuoso todavía que el de Nápoles. Aquí tuvo otra visión en la que Jesucristo le habló así: "Esta ciudad es una Gomorra, obsesionada por la lujuria, la vanidad y el lujo. Por eso, sus murallas serán derribadas y sus habitantes serán dispersos y morirán tristemente. Su vergüenza será conocida hasta bien lejanas tierras porque estoy lleno de ira".[91]

En Chipre, la reina Leonor de Aragón era regente durante la minoría de edad de su hijo. Brígida fue invitada a la residencia real de Nicosía, en donde la reina convocó a sus amistades para que oyeran las lecciones y enseñanzas de Santa Brígida sobre el juicio del Señor de los habitantes de Chipre. Les prometió que rezaría por ellos cuando estuviera en Tierra Santa.

La llegada a Tierra Santa fue un desastre. El capitán del barco no supo conducir la nave a puerto, y chocaron contra los acantilados a la entrada. Pidieron a los peregrinos que arrojaran el equipaje por la borda. Las sirvientas españolas de Brígida gritaron horrorizadas: "Estamos perdidas, estamos perdi-

90 Para la peregrinación a Jerusalén, v. Aron Andersson, *Birgitta och det Heliga Landet*. Estocolmo, 1973.

91 *Revelaciones VII, cap. 16.*

das". Brígida conservó la calma. El obispo Alfonso Hernández de Pecha relata con detalle este episodio en el proceso de canonización, y cómo la santa consoló a todos y les aseguró que nadie perecería en este naufragio[92].

La situación interna de Tierra Santa en los días de la llegada de la santa sueca estaba muy lejos de ser pacífica. De Jaffa, donde habían desembarcado, el grupo de Brígida tomó el camino más directo a Jerusalén. Después de pagar el tributo necesario, y de obtener el permiso para entrar en la ciudad, a razón de 72 dinares por persona, Brígida se dirigió al aposento que ya había encargado.

Después de subir al Monte del Calvario, tuvo Santa Brígida una visión de la crucifixión y muerte de Jesucristo, al final de la cual quedó extenuada mental y físicamente. Luego visitó igualmente todos los Santos Lugares: el Monte de los Olivos, el huerto de Getsemaní, Belén, y otros, algunos repetidas veces. El grupo permaneció en total un poco más de cuatro meses, casi todo el tiempo en Jerusalén. La única excursión larga fue la que emprendieron hasta el río Jordán, pasando por Jericó.

El viaje de regreso los llevó otra vez por Famagusta. Al llegar a Nápoles distribuyó entre sus amistades cruces de madera como recuerdo. Se quedó algún tiempo en Nápoles, ya muy cansada y con una fiebre que se había apoderado de ella en Tierra Santa.

La peregrinación había terminado. Brígida está de nuevo en Roma, muy delicada, tanto que se ve obligada a no salir de su casa de la piazza Farnese. En esta casa se le apareció Jesucristo que le dijo: "Llama uno por uno a todos los que he nombrado y diles lo que hay que hacer. Así, con estas palabras irás a tu monasterio, es decir entrarás en mi alegría, y tu cuerpo será sepultado en Vadstena"[93]. Cuando finalmente llegó el quinto día, al alba, Jesucristo se le apareció de nuevo y la consoló. Cuando hubo terminado la misa, y después de haber recibido los santos sacramentos, y en las manos de las mencionadas personas, dio su último suspiro.

No hay que maravillarse que Santa Brígida haya sido llamada "la peregrina de las peregrinas"[94]. Analizando su vida activa, desde su adolescencia hasta su muerte, no se conoce ninguna acción en que se desviara del camino cristiano. Creyó verdaderamente que la vida del cristiano es en verdad una peregrinación. Notable en su caso es que a partir de 1374, después del traslado de sus reliquias de Roma a su término terrestre final en Vadstena, este lugar se convirtió a su vez en un importante centro de peregrinación, el más importante de toda Escandinavia.

92 *Acta, p. 371.*

93 *Revelaciones* VII, cap. 31.

94 Aron Andersson, "Pilgrimernas pilgrim- den heliga Birgitta", *Jorden runt* 50 (1978) 669-675.

"Oh Brígida ruega por nosotros". Grabado alemán de Santa Brígida en el que se destacan los atributos del peregrino.

CAPITULO IV

SANTA BRIGIDA, ESCRITORA

Pocas han sido las personas que se hayan ocupado tan extensa y profundamente del aspecto de la actividad de Santa Brígida, escritora, como la investigadora finlandesa Birgit Klockars (1912-1997). Su obra *Birgitta och böckerna* (Santa Brígida y los libros)[95] sigue siendo, más de veinte años después de aparecida, la obra fundamental sobre este aspecto de la obra brigitina. En ese trabajo encontrará el lector todas las fuentes literarias utilizadas por la santa. Todo lo que Santa Brígida había leído y oído lo reflexiona, refunde y lo hace parte de sí misma. Cuando nos lo devuelve, va impregnado de su personalidad, su erudición y su fuerte fe.

En las *Actas* (p. 509) nos dice uno de los confesores que Brígida "adornavit et illustravit fidem catholicam". Opina además Klockars, en el epílogo de su trabajo, que no se trata de una producción literaria, sino de un mensaje religioso, la manera que el lector medieval consideraba sus revelaciones. Alfonso, su director espiritual español, esribe[96] que Brígida "no predica ninguna otra fe más que la que Cristo predicó. No nos presenta un nuevo Cristo o un Anticristo, sino que nos invita a todos a creer, a amar más fervientemente, y a temer al que sufrió por nosotros en la cruz".

Trataremos aquí pues, no ya de explicar la producción literaria, asunto demasiado complejo para el autor de estas líneas, sino de exponer una visión de conjunto de los escritos que conocemos de Santa Brígida; su formación literaria, el contenido de sus *Revelaciones* y sus fuentes, comentando las peculiaridades de lo que, creemos, constituye el estilo brigitino. No hay que perder de vista el hecho que, en las palabras de Birgit Klockars "El que intenta obtener una visión de conjunto sistemática de la producción brigitina se encuentra ante una tarea

95 Publicada en Estocolmo en 1966, como nº 11 de la serie histórica de la Academia de Letras (Vitterhetsakademie) de Suecia, y refundida en Estocolmo, 1973, en edición de libro de bolsillo sin el aparato crítico de la primera.

96 *Revelaciones* VIII, cap. 6.

dificilísima"[97]. La dificultad consiste, ya subrayada por numerosos investigadores, en la complejidad de la forma en que conocemos la obra brigitina. Unicamente en los últimos años, con la aparición de ediciones críticas, que empezaron en 1967 y cuentan con la última, de 1998[98], poseemos un aparato crítico serio para el estudio de la obra brigitina. En total, las *Revelaciones* suman algo más de 700. Encontramos un Libro I que contiene las primeras revelaciones, ocurridas en Suecia entre los años 1344 y 1349. Van precedidas de un prólogo del Maestro Matías. El Libro II trata igualmente las revelaciones de la primera época y tuvieron lugar cuando la santa todavía estaba en Suecia. Las revelaciones del Libro III ya tuvieron lugar durante la estancia de Brígida en Roma, aunque también se han incluido algunas de la época sueca. El Libro IV fue redactado por el obispo español Alfonso. Este libro es más voluminoso, ya que se le ha añadido el *Tractatus de summis pontificibus*, en trece capítulos, sobre política eclesiástica, editado igualmente por Alfonso. Al Libro V se le suele llamar "el libro de las preguntas", ya que en su mayor parte consiste en preguntas que un monje dirige a Jesucristo, y las respuestas que El da. El Libro VI está compuesto de breves notas relacionadas con las primeras etapas de la vida de Brígida y que su editor, el obispo Alfonso, por desconocer esta etapa, no ha podido colocar por orden cronológico. El Libro VII, también editado por Alfonso, nos habla del viaje a Tierra Santa. El Libro VIII, de particular interés para el lector español, ha recibido el nombre de "Libro Celeste del Emperador para Reyes". Este libro, como los precedentes, fue igualmente editado por el obispo Alfonso. Contiene 58 capí-

97 *Birgitta och böckerna*. Estocolmo, 1966, cap. II.

98 He aquí la lista de las ediciones críticas aparecidas:

Revelaciones. Liber I (1978)

Revelaciones. Liber III (1998)

Revelaciones. Liber IV (1992)

Revelaciones. Liber V (1971)

Revelaciones. Liber VI (1991)

Revelaciones. Liber VII (1967)

Revelaciones extravagantes. (1956)

Opera minora. Vol. I. Regula Salvatoris (1975)

Opera minora. Vol. II. Sermo Angelicus (1972)

Opera minora. Vol. III. Quattuor oraciones (1991)

Publicadas todas ellas por la "Kungl. Vitterhets Historie och Antikvitets Akademien" (Real Academia de Antigüedades de Letras e Historia) de Estocolmo. Están en preparación el Liber II y el Liber VIII, que se espera aparezcan antes del 700 aniversario del nacimiento de Santa Brígida en el año 2003.

tulos, y nos habla de la piedad e integridad de los monarcas, de las reinas y su moral, de los consejeros reales, del gobierno del reino y de los deberes del rey, de los caballeros, de la guerra contra los infieles, de la justicis de Dios y de su misericordia para con los pecadores arrepentidos. Como nos dice el investigador danés Hans Torben Gilkær[99], gran parte de este Libro está relacionado con *Las Siete Partidas* de Alfonso X. A estos libros hay que añadir las *Revelaciones extravagantes*, y las llamadas *Opera minora*. Estas últimas contienen la *Regula Salvatoris*, es decir de la Orden del Santísimo Salvador, el *Sermo Angelicus*, de 21 revelaciones, y *Quattuor oraciones*.

Con anterioridad, el profesor G.E. Klemming hizo una edición en sueco antiguo en 1857-1884 en cinco volúmenes[100]. Ya se había discutido previamente sobre cuál de las dos versiones, latina o sueca, era anterior. Hoy la cuestión parece resuelta: la versión en sueco antiguo es, en su mayor parte, una 'retroversión'del latín, hecha en Vadstena a fines del siglo XIV[101]. Esta edición iba destinada a las monjas que desconocían la lengua latina.

En 1957-1959 apareció una traducción completa de las *Revelaciones* en lengua sueca moderna (4 volúmenes) de Tryggve Lundén. Esta edición con muchas ilustraciones es, con muy pocas objeciones, una obra excelente para la mayoría de los lectores suecos y de los otros países que conozcan la lengua sueca. La edición, además de las *Revelaciones*, contiene la vida de Santa Brígida de la abadesa Margareta Clausdotter, las reglas de la Orden del Santísimo Salvador, el *Sermo Angelicus*, las cuatro oraciones, la vida de Santa Catalina (hija de Brígida), milagros de Santa Brígida y la bula de la canonización, además de índices de personas y lugares.

Entre las traducciones poco conocidas destaca la edición en lengua castellana de 1901, publicada por *El Apostolado de la Prensa* bajo la dirección de "un religioso doctor y maestro de Sagrada Teología"[102]. A pesar de estos problemas de traducciones, refundiciones y fragmentos, la crítica sueca reconoce que Santa Brígida es "la única gran escritora de Suecia de la Edad Media", y en las palabras

99 En su libro *The Political Ideas of St. Birgitta and her Spanish Confessor, Alfonso Pecha*. Odense, 1993, esp. págs. 152-174.

100 Con el título de *Heliga Birgittas Uppenbarelser.*

101 Lennart Hollman, "Birgittas Uppenbarelser", *Kyrkohistorisk Årsskrift* 50 (1959) p. 146.

102 *Celestiales Revelaciones de Santa Brígida, Princesa de Suecia*, aprobadas por varios pontífices, y traducidas de las más acreditadas ediciones latinas. Estas *Revelaciones* constan de nueve libros, aunque falta el Quinto. En una nota se nos explica su ausencia así: "Advertimos al lector que en esta edición se han suprimido algunas revelaciones que o por las materias de que tratan o por el objeto que se proponía la Santa en ellas, no parecían acomodadas ni al fin de esta edición, ni a las circunstancias de los tiempos presentes" (nota 1, pág. 35).

del reconocido investigador sueco Henrik Schück - no siempre favorable a la obra brigitina - "nuestro mayor genio poético de la Edad Media".

También se ha calificado la lengua de Brígida[103] "de lo más cálido, íntimo y bello que se haya escrito".

Aunque no todas sobre la literatura, convendrá aquí citar algunas alabanzas que diversos críticos y estudiosos de Suecia, de Noruega y de Dinamarca, han escrito sobre la obra brigitina:

"La única gran escritora sueca de la Edad Media" (Richard Steffen). "El mayor talento poético de nuestra Edad Media" (Henrik Schück). "Su lenguaje está impregnado de un fuego y ardor, fuerza y frescura, pero ante todo muy plástico, testigo todo ello de una talento poético creador" (Johannes Skovgaard). "Una joya de la literatua sueca medieval" (Hermana Patricia, refiriéndose al *Sermo Angelicus*). "Un lenguaje fuerte" (Toni Schmid). "Como escritora en prosa, Santa Brígida está al mismo nivel que Strindberg" (Sigrid Undset). "La obra de Santa Brígida tiene tanta fuerza y es tan notable que no sólo le ha dado un rango de primer orden entre los escritores de la alta Edad Media, sino también un nombre entre los santos y profetas" (Liv Bliksrud). "Las Revelaciones de Santa Brígida son la primera (y por mucho tiempo la única) contribución de Suecia a la literatura universal" (Lars Wollin).

Además de enumerar y comentar sus fuentes literarias, intentaremos también escribir sobre su estilo: el vocabulario, las alegorías, las metáforas y otras figuras de retórica.

Mención especial merecen ciertas expresiones que Brígida emplea con frecuencia:

'amar lo creado antes que al Creador'
(falta de lógica)
'hacer la voluntad del Señor'
'estar escrito en el libro de la vida'
'para Dios nada es imposible'
'el oro se purga en el fuego'
'todo poder es de Dios'
'más vale ser prudente antes del peligro que después'.

No cabe en el marco del presente libro entrar en más pormenores, como por ejemplo el tratamiento de los refranes, y la distinción entre su estilo popular y culto, ni tampoco fechar la numerosa obra brigitina, trabajo harto complicado.

103 Erik Noreen, "Heliga Birgitta som svensk författare"en *Birgittaboken*. Estocolmo, 1954, 59-73, aquí p. 71.

Mucho se ha discutido sobre la lengua original en que escribió la santa. Sin embargo, casi todos los investigadores están de acuerdo en que dictó en sueco la mayor parte de sus *Revelaciones* a uno de sus confesores, y éstos lo pusieron por escrito en latín. Hay muy pocas excepciones en las que se conservan algunos textos brigitinos autógrafos en sueco. Según el contenido cambiará también el estilo, siendo más refinado cuanto más elevado sea el contenido. En el siglo XIV pocas eran las mujeres que sabían leer y escribir. Sin embargo, el padre de Brígida era jurista y figuraba entre las personas que habían redactado varias leyes del gobierno sueco. Además, durante la niñez o adolescencia de Brígida, empiezan a traducirse a las lenguas escandinavas obras de inspiración caballeresca que, al igual que en Castilla, en la corte de Alfonso X, enriquecieron considerablemente la literatura nacional, no sólo en el vocabulario, sino también en el estilo, haciéndolo más elegante e incluso describiendo usos y modos desconocidos anteriormente en las sociedades nórdicas. Tampoco hay que olvidar que fueron numerosos los suecos que acudieron a formarse en centros de alto nivel académico, principalmente a la Universidad de París. Numerosos también fueron los suecos que a través de sus peregrinaciones a Santiago de Compostela, Colonia, Aquisgrán, Roma, Tierra Santa y otros muchos lugares, trajeron a su regreso no sólo libros, sino observaciones y conocimientos que habían adquirido de los diferentes modos de vida, que en muchos casos incorporaron a la vida común de Suecia. También las fundaciones en Escandinavia de varias órdenes religiosas contribuyeron a la europeización de los países nórdicos. Especialmente cistercienses, dominicos y franciscanos, originarios de varios países, entablaron un contacto muy estrecho con centros culturales de Inglaterra, Alemania y Francia.

Brígida, que se había casado a los 13 años, y cuyo matrimonio duró veintisiete años, fue madre de ocho hijos, que educó en escuelas. En contacto con las actividades profesionales de su marido, tuvo que aprender mucho de los deberes sociales de una dama de la aristocracia, y solía leer en voz alta (en sueco) a sus doncellas mientras éstas se ocupaban de sus diferentes labores. En la época de Santa Brígida existían ya en sueco varios libros de caballerías, a los que ella probablemente tuvo acceso en el tiempo que ejerció sus funciones de camarera real de la reina Blanca.

En una lista publicada en el *Diplomatarium Suecanum*[104] de los libros de la biblioteca del rey Magnus, aparecen varios volúmenes escritos en alemán. Todavía no ha sido esclarecido el punto sobre qué lengua se hablaba en la corte sueca en aquel tiempo. Sabemos que en la corte de Londres se hablaba francés. En otras cortes europeas se usaban igualmente lenguas diferentes a la lengua nacional. En el *Speculum regale*, libro noruego de mediados del siglo XIII, ya

104 Estocolmo, 1829-1953, Nº 3484.

recomienda el padre a su hijo que aprenda otras lenguas, especialmente el latín y el francés. Vivimos, pues, en una época en la que el aprender otra u otras lenguas era común entre las altas sociedades. Una hija de Santa Brígida se casó con un alemán, aunque naturalizado sueco, y más tarde en sus viajes tuvo ella que enfrentarse con el uso de otras lenguas. Especialmente, por los escritos importantes que tuvo que consultar, es de suponer que Brígida conociera bastante bien el latín. Varios son los investigadores que se han interesado por este problema. Ya durante el tiempo que Brígida pasó en Suecia recibió lecciones de latín de su preceptor Petrus Olavi (Peter Olofsson). Las *Actas* nos hablan varias veces de los progresos que en gramática latina hizo ya en Roma, variando las opiniones de los diferentes investigadores sobre el grado de perfección que alcanzó. Sin embargo, las *Actas* nos dicen que hizo grandes progresos en la gramática (latina) y que podía leer, comprender e incluso hablar en latín, si bien no tenemos pruebas de que lo conociera a la perfección. Durante los muchos años que vivió en Roma, no hay duda que también tuvo buenos conocimientos de italiano.

En la época actual, al finalizar el siglo XX, ya poseemos muy buenas ediciones críticas de la obra brigitina, pero nos encontramos con otra dificultad, a saber la dificultad en analizar exactamente ciertos aspectos de los escritos de Santa Brígida. Sus confesores o directores espirituales, particularmente el español Alfonso Pecha, tuvieron que prestar mucha atención en cuidar dos puntos de vista al redactar los escritos de Brígida: la pureza de la lengua latina, y la conformidad en el mantenerse dentro de los límites de la ortodoxia católica. Sólo se consevan pocos fragmentos de su original en sueco.

Teniendo, pues, presente estos puntos, y leyendo las más de setecientas revelaciones que la santa nos ha legado, podemos sacar varias conclusiones:

1. Santa Brígida fue una mujer que, para la época en que vivió, fue ávida lectora de un inmenso arsenal literario;
2. La bibliografía de que dispuso abarca prácticamente todo lo conocido en la Suecia de su época;
3. El lector moderno no puede dejar de maravillarse ante la gran variedad de literatura que la santa sueca conocía: desde el Antiguo y Nuevo Testamento, hasta los libros traducidos recientemente al sueco de las novelas de caballerías;
4. Particular énfasis destacaremos en la obra brigitina aquellas obras de carácter edificante: ascético, moral y místico. Por ejemplo, el libro de ejemplos, escrito por su confesor Matías, y debido a su íntimo contacto con miembros de las tres órdenes mencionadas, su gran conocimiento de las vidas de sus respectivos fundadores y de las reglas de sus órdenes;

5. Las alegorías, metáforas y otras numerosas formas de retórica muestran un talento literario con muy pocos precedentes en la literatura sueca;
6. La variedad y abundancia del vocabulario brigitino son asombrosas. No sólo posee un número enorme de palabras sino, lo que es más importante, contadas sólo una por cada vez que aparecen en su obra, se llega a un número inigualado por ningún otro escritor o escritora sueca de su siglo.

Demos varios ejemplos, y empecemos por las figuras alegóricas[105], tan favoritas en la literatura de la Edad Media. A título de comparación echaremos un vistazo al desarrollo de la literatura noruega del siglo anterior al de Brígida. El investigador Marius Nygaard, en un trabajo publicado en 1896, distinguía ya dos tipos de estilo en la prosa nórdica antigua[106]: popular, en las sagas y leyes, y culto en la literatura de traducción. Más recientemente, el danés Ole Widding[107] distingue tres tipos en esta literatura aristocrática: 1) el estilo narativo normal, fiel a la tradición oral; 2) el estilo literario, fiel al texto escrito (en traducciones), y 3) el estilo que él llama "florissant", más retórico, sintaxis más complicada, empleo frecuente de geminaciones, del participio presente, etc.

Finalmente, el investigador noruego E.F. Halvorsen, en dos trabajos[108] analiza los aspectos del estilo en la literatura noruega e islandesa medieval. De estos trabajos se deduce que el estilo culto se caracteriza por un vocabulario más rico, y por el empleo de figuras retóricas y construcciones gramaticales nuevas en el uso noruego. Todas estas características se encuentran igualmente en la prosa de Alfonso X, y casi se puede afirmar que en las nacientes literaturas europeas, incluyendo la sueca.

El problema con que nos encontramos, y que todavía no ha quedado resuelto en el caso de Santa Brígida, es saber exactamente qué formas son auténticamente brigitinas y cuáles son debidas a la pluma de alguna de las personas que se encargaron de editar su texto.

---

105 Cf. la obra de Birgit Klockars *Birgitta och böckerna. En undersökning av den heliga Birgittas källor*. Estocolmo, 1966, pág. 69.

106 "Den lærde stil i den norrøne prosa", en *Sproglig-historiske Studier tilegnade prof. C.R. Unger*. Kristiania, 1896, 153-170.

107 "Styltiper i oversatt litteratur. Florissant stil", en H. Bekker-Nielsen, T.D. Olsen y O. Widding, *Norrønfortællekunst. Kapitler af den norsk-islandske middelalderlitteraturs historie*. Copenhague, 1965, 132-136.

Podemos imaginar que el copioso vocabulario de la santa, formado tras la lectura de tantos y tantos textos, más todo lo aprendido de su tradición oral, incluía una gran variedad de palabras empleadas en un sentido alegórico: fuego, ser coronado, oro, novia, hombre, mujer, rey, señor, servidor, amigo, enemigo, padre, madre, hijo, niño, sol, luz, oscuridad, barco, bebida, vino, pan, fruto, vestido, casa, espada, suciedad, niñera, médico, corredor, marinero, bebedor, casa, palacio, iglesia, prisión, tesoro, cueva de ladrones, albergue, yelmo, columna, medicamentos, jardín, camino, senda, puente, puerto, ciudad patria, estrella, alba, ocaso, mar, rio, montaña, bosque, nieve, granizo, ceniza, yerbas, árboles, flores, semilla, tronco, rosa, lirio, olivo, palmera, mono, basílico, oso, dragón, elefante, halcón, mariposa, mosca, liebre, camello, pelícano, pavo, tigre, burro, mercurio, plata, humo, imán, cristal, aire, agua, etc., etc.,

Todos estos nombres sustantivos, empleados como alegorías, provienen de la Biblia, pero otros los sacó Brígida probablemente de la tradición oral o literaria. Como buena autora, sabe Brígida combinar elementos cultos y populares.

De las fuentes de autores místicos anteriores a la época de Santa Brígida, podemos citar a los alemanes *Maestro Eckart, Johannes Tauler y Enrique Suso*. Ya se habla en el capítulo VI (Santa Brígida y el misticismo) de estos tres místicos. Sabemos igualmente que en la alta sociedad se ponía a la disposición de los hijos algún preceptor para su enseñanza en la lectura, en los modales y en la formación religiosa. No conozco informaciones precisas de esta actividad en la casa de Brígida. Sólo aquí y allá aparecen detalles aislados que nos inclinan a creer que así fue el caso en la educación de Brígida. Como ella se casó a los 13 años con Ulf Gudmarsson, hombre de leyes, es de suponer que junto con sus deberes domésticos también estaría expuesta a las lecturas que tenía en su medio ambiente. Ella misma nos dice que acostumbraba "leer la vida de los santos y la Biblia, de la que tomaba notas en sueco"[109]. Como también leía para sus sirvientas, nos preguntamos qué clase de libros leería.

Escribir de Brígida como lectora no explica el aspecto de Brígida como escritora. Ante todo hay que considerar que ella misma no se consideraba como una escritora original, sino como "portavoz" (canalis) de Cristo. A este efecto cita la autora Klockars un episodio que se encuentra en la *Vita*[110] que escribe su confesor en el momento en que Santa Brígida está corrigiendo una revelación escrita anteriormente. Dice así el texto:

108 Publicados en la KLNM, tomo VII, cols. 119-123, y 315-318.

109 *Acta*, 78.

110 *Acta*, 627.

"Un día, estaba ella en una iglesia, junto al altar, corrigiendo la revelación que trata de los caballeros. Arrebatada en contemplación vio a Jesucristo, el cual le dijo: - Borra lo que has escrito de que me gusta mucho la caballería, y pon en su lugar 'muchísimo', porque un caballero que persiste en su vocación es muy de mi agrado. Si para un monje es duro llevar la cogolla, todavía lo es más para un caballero llevar el yelmo".

Para tener una más clara impresión de los escritos brigitinos, convendrá clasificarlos según el contenido, aunque esta clasificación resulte a veces algo forzada por la inclusión esporádica de ciertos temas en varios capítulos. Los temas de origen bíblico, teológico, dogmático y filosófico son los primeros que merecen un estudio especial.

Un segundo grupo está compuesto por los textos que implican un mensaje, una lección o una advertencia. Estos mensajes van dirigidos principalmente a la misma Brígida, pero también a sacerdotes, judíos, paganos, malos cristianos, caballeros, campesinos, clérigos, miembros de varias órdenes religiosas, a los hombres poderosos, o a todo un pueblo de Roma, de Nápoles, de Chipre, a altos dignatarios de la Iglesia, incluyendo a papas, y también a reyes.

El tercer grupo de revelaciones describe o habla de escenas de juicios, es decir de la vida después de la muerte.

El cuarto grupo está constituido por las Reglas de la Orden que se proponía fundar.

El quinto grupo lo componen las oraciones. En éstas aparece el acento más emotivo de Brígida. Como ejemplo de este estilo personal de la santa me permito traducir aquí una de estas oraciones[111]:

"Señor mío Jesucristo, creo firmemente que nadie es tan pecador que te pida ayuda en la expiación de sus pecados, sin que sea oído. Tampoco creo que haya nada que borre los pecados o que refuerce las virtudes con tanta rapidez como amarte enteramente en cuerpo y alma, por encima de bienes y honores, de amigos y enemigos, más que nada en el mundo. Si yo pudiera llegar a amarte como debiera, me arrepentiría de mis pecados. Eres el mismo Dios que estabas en la cruz y que respondiste al ladrón y accediste a su súplica. Señor mío Jesucristo, oye mi súplica; aunque no he hecho nada para merecerlo, óyeme porque eres Dios verdadero y digno. Haz que mi corazón arda en el fuego de tu amor, de tal manera que todo lo que hay en él contrario a Ti desaparezca como cenizas sopladas por el viento. Dueña mía, Virgen María, madre de Dios, reza por mí para que alcance esa gracia, porque tú, aunque virgen, madre de Dios, conociste la hora en que Dios se hizo hombre, cuando el angel te lo anunció. Rogad

111 Esta oración fue estudiada por Bridget Morris en "Four Birgittine Meditations in Medieval Swedish", *Birgittiana* 2 (1996) 167-186.

por mí, todos los ángeles, que fuisteis creados sin cuerpo, por el gozo que recibísteis cuando vísteis a Dios por primera vez, y porque resistísteis contra los que cayeron en su desgracia. Rogad por mí, patriarcas y profetas del gran grupo de la estirpe de Adán, vosotros que estábais en la oscuridad antes que Dios sufriera tormentos, por lo que padecísteis en aquella hora, cuando el santo cuerpo de Dios sufrió la muerte. Los ojos de su santo cuerpo perdieron la luz y se quedaron muertos en su santo cuerpo. Vosotros perdísteis la oscuridad y conseguísteis luz gracias a su divinidad. Su boca estaba llena de dos clases de amargura. Una venía de su interior al acercarse la muerte, la otra amargura cuando notó el sabor del vinagre y la hiel. Vuestras bocas espirituales se llenaron de dos clases de dulzura. Primero la dulzura que sentísteis en vosotros mismos al ser ordenados para vuestra salvación y el reino eterno, y alejados de todo tormento. La otra dulzura fue la que recibísteis al ver a Dios, lo que os llenó de eterno gozo. Rogad por mí, pecadora, para que Dios perdone mis pecados, y haga que mi corazón arda en deseo de servirle. Rogad por mí, apóstoles y evangelistas y todos vosotros que el día de Pentecostés estábais reunidos en la casa, cuando recibísteis el Espíritu Santo y el valor de hablar y servirle, sabíais que no os evitaría el que vuestros cuerpos sufrieran el martirio. Ayudadme para que el mismo espíritu habite en mi corazón, que se encienda allí y que nunca se apague, para que encuentre yo las palabras y las acciones según su santa voluntad. Rogad por mí, todos los mártires y confesores, y todas las almas salidas del Purgatorio, por el gozo que sentísteis al ver el cuerpo de Jesucristo en su divinidad. Fuisteis colocados en la casa de Dios según el amor que tuvísteis a Dios mientras vivíais. Recibísteis luz de su claridad, y El como a Su hijo favorito que se ha librado de su peor enemigo. Oísteis vuestro honor proclamado por todos los ámbitos del cielo. Ayudadme con vuestros ruegos para que yo también pueda amarLo, de manera que mis pensamientos, palabras y acciones estén todos de acuerdo con Su santa voluntad."

Otro grupo importante de las *Revelaciones* lo compone las que contienen un mensaje de enseñanza o de advertencia dirigido a un grupo específico. A este grupo pertenece la mayor parte de las *Revelaciones,* muchas de ellas dirigidas a la misma Brígida. Muchas de éstas van dirigidas a caballeros, sacerdotes y toda clase de miembros de la sociedad en singular o a todo el pueblo de una ciudad, y hasta miembros de órdenes religiosas, por ej. dominicos, franciscanos, etc. y miembros del clero, desde el más bajo nivel hasta obispos, y hasta el mismo Papa.

En el Libro VIII se habla de príncipes y reyes. A este grupo pertenecen revelaciones políticas que tratan de la situación interior de Suecia. También encontramos numerosas revelaciones en las que se habla, sin nombrarlas, de ciertos personajes importantes.

No hay que olvidar las anécdotas contenidas en las *Revelaciones*. Se trata de descripciones de acontecimientos en la vida de Santa Brígida.

En cuanto a las fuentes de las *Revelaciones* seguiremos igualmente los estudios de la investigadora Birgit Klockars.

La *Biblia* es, por supuesto, una de las fuentes principales de la obra brigitina. Se encuentran en su obra más de doscientas citas bíblicas ("está escrito", "leemos", etc.). Particular atención muestra Brígida al Nuevo Testamento, al que se refiere o cita en más de doscientas cincuenta ocasiones. Junto con la *Biblia* aparecen situaciones derivadas del culto litúrgico, y muchas de las *Revelaciones* nos hablan de la gran frecuencia de sus visiones mientras ella asistía a la santa misa. Que Santa Brígida estaba familiarizada con la liturgia, en particular con el sacramento de la Eucaristía, tenemos abundantes pruebas en sus *Revelaciones*. Se nos cuenta[112] que una vez Brígida encontró a un niño enfermo que había sido bautizado impropiamente, debido a que su madre había creído administrar el bautismo necesario sin saber la fórmula debida para el bautizo. Cuando el niño fue bautizado en el nombre de la Santa Trinidad, siguiendo el consejo de Brígida, quedó el niño libre también de la enfermedad que sufría.

En una de las primeras *Revelaciones* nos da Santa Brígida una descripción muy detallada del sacramento del matrimonio, de la intención divina y del deterioro del matrimonio en su tiempo. Encontramos aquí indicaciones para la liturgia del sacramento del matrimonio. La pareja deberá encontrarse ante el portal de la iglesia, y la ceremonia deberá empezar ante la puerta, ya que en aquella época en algunas iglesias existía una "puerta nupcial", dedicada a este fin. Luego continuan los novios hasta el altar en donde se les dice que deberán ser un corazón y un alma[113]."

Santa Brígida leía con fervor todos los días todo el Salterio, es decir 150 salmos. Suponemos, sin embargo, que cada día leía sólo los salmos incluidos en el oficio del día, y las letanías y todas las oraciones correspondientes.

Entre las fuentes literarias que la santa empleó para su obra hay que contar igualmente obras de literatura profana, cosa fácil de reconocer al leer sus escritos. En la época de Brígida existían ya en Suecia obras que llamaríamos hoy 'enciclopédicas'. Birgit Klockars cita en su estudio (cap. IX) *De proprietatibus rerum*, y los *Origenes* de San Isidoro de Sevilla. Se encuentran todavía hoy en la biblioteca de Vadstena algunos libros que probablemente estuvieron en las manos de Brígida, de varios temas. Se puede concluir que Brígida poseía muchos conocimientos contenidos en las obras 'enciclopédicas'. Algunas de las descripciones de animales de la santa, no existentes en Suecia, tienen que proceder de esos bestiarios medievales que tanto circulaban por las bibliotecas de la época.

112 Por ejemplo en *Revelaciones* VI,81, y en *Acta*, pág. 542.

113 *Revelaciones*, I, 26.

Otro aspecto importante de la obra literaria de Santa Brígida son los *ejemplos*. Este género literario era, como se sabe, harto frecuente en la literatura medieval de casi todos los países europeos. La literaura parenética gozaba de gran popularidad en los siglos XIII-XV, e iba incluida en la obra de la mayor parte de escritores moralistas o en los sermones[114]. Esta popularidad de *ejemplos* se encuentra también en la obra brigitina.

"Les contestaré con un ejemplo" dice el mismo Jesucristo[115], y pasa a hacer una narración[116]. Brígida ya había oido muchísimos ejemplos durante su vida, tanto por via oral en los sermones pronunciados en su época, o también leidos en las numerosas compilaciones publicadas. Su propio confesor Matías había él mismo coleccionado una vasta serie de ejemplos, llamada *Copia exemplorum*, e incluso la misma Brígida dice varias veces en sus *Revelaciones* que "los ejemplos hablan mejor que las palabras".

Un *exemplum* característico en la obra brigitina figura en el Libro III, capítulo 24 de las *Revelaciones*[117] en cuyo título ya se nos anuncia el simbolismo de los personajes que figuran en él: la joven virgen (la Iglesia o el alma), los nueve hermanos de esa virgen (las nueve órdenes de los ángeles), el rey (Jesucristo) y los tres hijos del rey (los tres estados del hombre).

He aquí el exemplum, introducido por las palabras: "Te daré un ejemplo para que puedas comprender que Dios es venerado a pesar de la malicia de los hombres malos, aunque no por su voluntad":

"Había una vez una cierta virgen sabia y hermosa, adinerada y virtuosa que tenía nueve hermanos, los cuales amaban todos a su hermana como a su propia persona, y la llevaban siempre en sus corazones. En el reino donde vivía esta joven virgen existía una ley según la cual todo aquel que honrara sería honrado, aquel que robara fuera robado, pero aquel que violara fuera decapitado. El rey de aquel reino tenía tres hijos. El primero amaba a aquella virgen, y le regaló unos zapatos dorados y un cinturón de oro, un anillo para el dedo y una corona para la cabeza. El segundo, en cambio, deseó poseerla, y la despojó de sus bienes. El tercero se empeñó en violarla. Estos tres hijos del rey fueron capturados por los nueve hermanos de la joven virgen, y conducidos ante el rey, al cual

114 V. para este tema, sobre todo J. Th. Welter, *L'exemplum dans la littérature religieuse et didactique du moyen âge*. Paris-Toulouse, 1927 (reimpr. Ginebra, 1973).

115 *Revelaciones II,16.*

116 Así ocurre, por ejemplo, en las *Revelaciones I,21; II,16, 21, 22; III, 4, 21, 24, 26; IV, 3, 4, 12, 13, 15, 21, 23, 31, 68, 113, 114; V, re. 6; VI, 35, 43, 65*, y muchas más.

117 Libro III, págs. 160-161.

le dijeron los hermanos: "Tus hijos desearon a nuestra hermana. El primero la honró y la amó con todo su corazón. El segundo la despojó de sus bienes. El tercero, en cambio, habría dado su vida por violarla. En aquel momento en que iba a realizar sus deseos fue detenido". Oido todo esto, respondió el rey diciendo: "Los tres son hijos míos, y a todos amo por igual. Sin embargo, no quiero ni puedo obrar contra la justicia, sino que quiero juzgar a mis hijos de la misma manera que juzgo a todos mis súbditos. Por consiguiente, tú, hijo mío, que honraste a la joven virgen, ven y recibe de tu padre el honor y la corona. Tú, en cambio, verdadero hijo, que ambicionaste las posesiones de la joven virgen y le robaste, irás ciertamente a la cárcel hasta que restituyas todo lo robado. He oido el testimonio que te arrepentiste de lo que has hecho, y quisiste devolver lo que robaste, pero no tuviste tiempo de hacerlo porque te lo impidió el repentino e inesperado juicio, así que permanecerás en la cárcel hasta que no te quede ni un céntimo. Tú, hijo mío verdadero, que con objeto de violar a la joven virgen intentaste todos los medios, y no te arrepentiste de ello, de tantos medios como empleaste, en la misma proporción será aumentada tu pena". Respondieron entonces los hermanos de la joven virgen: "Alabado seas, juez, por tu justicia. Si no hubiera habido virtud y equidad en tí, nunca habrías juzgado de tal modo".

Otro ejemplo interesante, y sacado de su experiencia personal, es el siguiente:[118]

"Un caballero trataba continuamente nuevos medios [de engañar a la gente], consiguiendo llevar a muchos a su condenación a través de palabras y ejemplos. Este caballero tenía mucha manía a Brígida. Cuando una vez estaba en la mesa le dijo, de tal manera que lo oyeran los personajes importantes que allí había,: "Señora: soñáis demasiado, veláis demasiado; os convendría beber y dormir más. ¿Será que Dios ha abandonado a las personas de vida justa, y habla ahora con las que son distinguidas? Es una estupidez creer en vuestras palabras". Cuando éste hubo así hablado quisieron los allí presentes castigarlo, pero Brígida lo impidió diciendo: "Dejadle que hable, pues Dios lo ha enviado. Yo, que durante toda mi vida he procurado la fama y ofender a Dios, ¿por qué no debería escuchar palabras de justicia? Lo que me dice es la pura verdad". Cuando aquel caballero oyó estas palabras tuvo un gran arrepentimiento, se reconcilió con Brígida, fue a Roma y tuvo un fin digno."

118 *Revelaciones*. Liber IV, cap. 130.

Al parecer, este caballero se llamaba Nikolaus Ingevaldsson, según la declaración de Peter Olofsson[119].

Santa Brígida, hija del siglo XIV, sigue la corriente de cronistas, moralistas y otros escritores que hacen en su época del ejemplo y de la semejanza (similitudo) una parte integrante de su obra, sacando estos ejemplos de las abundantes fuentes ya existentes o añadiendo otros de su experiencia personal.

A los ejemplos hay que añadir también historietas, fábulas, anécdotas, juegos de palabras y refranes. Casos en los que Brígida emplea estas formas retóricas son harto numerosos a través de toda su obra.

Es bien sabido que Santa Brígida vivió rodeada de hombres de ley desde su infancia. Primero de leyes civiles, y más tarde de leyes eclesiásticas. No es por lo tanto soprendente que encontremos en su obra escrita gran abundancia de términos jurídicos. La justicia, como virtud, será siempre un elemento de capital importancia en las acciones de Brígida. En la *Revelación VIII, 2 y 4,* se da consejo al rey, que sea imparcial y moderado en sus juicios, y que no permita emitir juicios a aquellos que se dejan sobornar o a los que oprimen a los pobres o humildes.

En la obra brigitina aparecen varias veces escenas de juicios. En ellas vemos a un demonio como fiscal acusador, a Jesucristo como juez, y a María o a un santo como abogado defensor.

En una *Revelación (IV, 102)* Jesucristo, en su calidad de juez, hace una larga explicación de cómo debe proceder un juez. En el último período de su vida tuvo ocasión Brígida de conocer en Roma a muchos prelados expertos en derecho canónico, y es de suponer que adquiriera de este modo muchos conocimientos sobre las leyes eclesiásticas. Brígida defiende el celibato de los sacerdotes, y apunta con su dedo acusador toda clase de corrupciones y abusos cometidos en la Iglesia de sus días, pero, por otra parte, al final de este capítulo, dirá (Rev. VII,8): "Tienes que saber que todos aquellos que quieran enmendarse, conseguirán la misericordia divina".

Entre las otras fuentes literarias que se pueden reconocer en la obra brigitina encontraremos las obras religiosas escritas en sueco antiguo, las vidas de los Santos Padres, las reglas de las órdenes religiosas benedictina, dominica y franciscana que incluía, naturalmente, la regla de San Agustín. Igualmente se cuentan entre las fuentes de la literatura brigitina la llamada 'literatura monástica', como por ejemplo el *Dialogo* de Gregorio Magno, el *Speculum virginum* y el *Liber de modo bene vivendi.*

Como último grupo de sus fuentes cabe mencionar la literatura mística. A este propósito se menciona en el capítulo VI de este trabajo algunas de las fuentes de este tipo que posiblemente inspiraron a la santa sueca.

---

119 *Acta*, 493.

Como escritora, terminaremos diciendo que se trata de una mujer que sabe imprimir a sus escritos un acento auténticamente dramático. Cuando describe escenas de la Pasión de Jesucristo éstas son verdaderamente realistas. Estos acentos dramáticos, cuando nos habla de los castigos del Infierno, de escenas del Juicio final o de los sufrimientos que padecen las almas en el Purgatorio, tienen tal fuerza que no dejan de impresionar fuertemente al lector. Si es verdad que a veces asusta, hay también que reconocer que sabe poner a otros párrafos, al escribir de las cualidades de Jesucristo o de la Virgen, una gran dulzura y un fuerte acento de ternura. La pluma de Brígida sabe variar su tono de una manera totalmente artística. Varía en relación según a quien van dirigidos sus mensajes. Dirigiéndose a los papas de Aviñón, Clemente VI, Urbano V y Gregorio XI, sus admoniciones son de gran severidad. Muy serias son igualmente las censuras que formula contra los religiosos de varias órdenes por no seguir los mandatos y consejos de sus respectivos santos fundadores. Este sentimiento lo causaría la idea de 'mundus senescens'. Todo empeora progresivamente a medida que pasan los años. Las acusaciones de las órdenes religiosas antiguas serían motivadas por su deseo de fundar una nueva. Brígida tenía que mostrar que se necesitaba una nueva orden. Por otra parte, se nos hacen conmovedores los acentos con los que sabe describir tantos personajes y tantas escenas de la vida cotidiana, cuando encuentra a personas justas, o cuando formula sus oraciones.

CAPITULO V

SANTA BRIGIDA Y LA POLITICA

Es lógico pensar que Santa Brígida, hija de un jurista, mujer casada con un juez y miembro del Consejo del Reino, camarera real, fundadora de una orden religiosa, y testigo de las veleidades de varios papas que establecen sus residencias intermitentemente entre Roma y Aviñón, se vea envuelta en numerosas actividades de tipo político.

Añadamos a esto el carácter y temperamento de Brígida. A través de las *Revelaciones* y de las *Actas* es evidente que estamos en presencia de una mujer de gran madurez, decidida, abierta, que dice lo que piensa, enérgica, persistente, exenta de sentimentalismo y, sobre todo, llena de una profunda y auténtica religiosidad, al mismo tiempo que de un exigente sentido de la justicia, y que vive en una época y en un ambiente de flagrantes casos de corrupción.

Estas actividades políticas se desenvuelven en varios campos de acción diferentes que, a su vez, pueden agruparse en dos fases cronológicas. En primer lugar, los esfuerzos para que las campañas de la monarquía sueca contra Rusia, y luego en Escania, estuvieran fundadas en principios cristianos. También en esta primera fase habrá que incluir sus iniciativas con el fin de establecer una paz duradera entre los reinos de Francia e Inglaterra. Segundo, ya establecida en Roma, sus numerosas gestiones para conseguir la aprobación de la orden que se propone fundar la ponen en contacto con el papado, y las acciones y escritos que tienen relación directa con la Santa Sede.

Sven Stolpe, conocido brigitinólogo sueco, en un artículo sobre Santa Brígida y la política[120] dividía las actividades políticas de Brígida en tres períodos que se podrían reunir en la sola intención de la santa: sus aspiraciones y esfuerzos por conseguir la realización de su ideal de un orden cristiano. Este artículo de Sven Stolpe trata, sin embargo, únicamente del primer período.

---

120 "Birgitta och politiken", *Opuscula ecclesiastica* (Studier tillägnade Gunnar Rosendal den 4 april 1972). Uppsala, 1972, 359-373.

Trataremos aquí los diversos puntos de las actividades políticas de la santa envueltas en: relaciones con la corona sueca y la guerra sueco-rusa, así como sus esfuerzos para conseguir una paz duradera entre Francia e Inglaterra; sus opiniones sobre el problema de Escania, y las actividades con objeto de obtener la aprobación de la orden que se propone fundar, y su actitud con relación al papado.

Relaciones con la corona sueca

Este primer aspecto de las actividades políticas de Santa Brígida comprenden tres aspectos: el trato directo con los reyes Magnus Eriksson y su esposa Blanca de Namur, la cuestión de Escania, y las guerras con las que se trató de extender el poder sueco al este del Mar Báltico.

En este triple aspecto podemos observar claras pruebas de la intervención de Santa Brígida.

Sobre las actividades políticas de la santa sueca tomaremos en consideración no sólo sus escritos, sino también los trabajos de varios investigadores[121].

En 1319, el Consejo del Reino estableció en Suecia un programa político que más tarde trató de poner en práctica. Este programa ponía en posiciones antagónicas a la aristocracia y la corona, particularmente en cuestiones económicas.

Las relaciones de Brígida con los reyes atravesó durante los años de su relación con los monarcas, un período que podríamos calificar primero de amistoso, luego de franca confrontación, y hasta de rebelión.

En el año 1335 Brígida fue nombrada camarera real. Además de las obligaciones que traía consigo este nombramiento, Brígida se convirtió en preceptora de la reina en la lengua sueca. No hay que olvidar que la reina Blanca era originaria de Flandes, y desconocía la lengua del país. También en las *Revelaciones*

121 V. sobre el particular: Sven Stolpe, art. citado en la nota precedente. Además: Birgit Klockars, *Birgittas och hennes värld*, Uppsala, 1971, y la edición del mismo sin aparato crítico, *Birgittas värld*. Estocolmo, 1973; Kristin Drar, *Konungens Herravälde såsom rättvisans, fridens och frihetens beskydd: medeltidens fursteideal i svenskt hög- och senmedeltida källmaterial*. Estocolmo, 1980; Hans Torben Gilkær, *The Political Ideas of St. Birgitta and her Spanish Confessor, Alfonso Pecha*. Odense, 1993; Olle Ferm, "Heliga Birgittas program för uppror mot Magnus Eriksson. En studie i politisk argumentationskonst", en *Heliga Birgitta - budskapet och förebilden*, ed. Alf Härdelin y Mereth Lindgren. Vadstena, 1993, 125-143; Bridget Morris, "Swedish Foreign Policy of the 1340s in the Balance: an Interpretation of Book IV chapter 2 of St. Bridget's *Revelations*, en *Spiritualität Heute und Gestern*, 19 (1993) 180-191: Arne Jönsson, *St. Bridget's Revelations to the Popes. An Edition of the so-called 'Tractatus de summis pontificibus'*. Lund, 1997.

extravagantes (cap. 59) se nos dice que durante el tiempo en que Santa Brígida fue maestra de la reina Blanca, Brígida recibió como regalo una bellísima cajita de marfil que contenía reliquias de muchos santos, inclusive de San Luís Rey, que la reina había traido de Francia[122]. Es pues de suponer que este precioso regalo indica una buena relación entre las dos mujeres, sobre todo teniendo en cuenta el gran valor que en aquellos siglos se atribuía a toda clase de reliquias. Tampoco hay que olvidar que cuando Brígida estaba ya pensando en fundar un monasterio en la provincia de Östergötland, los reyes Magnus y Blanca le concedieron el usufructo de su propiedad en Vadstena para que Brígida pudiera disponer de un lugar adecuado en la realización de su obra. Más tarde se hizo don de dicha propiedad cuyo valor era muy elevado. No pocas veces se reunió Brígida con los reyes, por ejemplo en Estocolmo, en Lödöse, y probablemente en Vadstena. Se puede pues concluir que las relaciones de Brígida con los reyes fueron buenas durante los primeros años. De joven, había sido el rey Magnus un joven enérgico al que Brígida miraba con simpatía. En otras ocasiones parece como si Brígida dirigiera acerbas críticas al joven rey, tanto en asuntos religiosos como, no raras veces, mundanos. Sin embargo, estas relaciones iban a enturbiarse casi repentinamente debido a varias causas. Brígida pasará luego a adoptar una actitud abiertamente crítica.

Para comprender esta confrontación hay que analizar el pensamiento brigitino en este aspecto. Hay que recordar que Santa Brígida fue influenciada fuertemente, sobre todo en los años que precedieron a su viaje a Roma, por la obra de Santo Tomás de Aquino (1225-1274). Este santo dominico es ciertamente la persona que más influencia ejerció en el pensamiento filosófico-teológico de su siglo y de los venideros de toda Europa. Es pues natural que una persona como Brígida quedara alimentada por el pensamiento tomista a través de sus relaciones, frecuentes y numerosas, con varios miembros de la Orden de Santo Domingo. ¿Qué teorías nos manifiesta Santo Tomás sobre la rebelión contra la autoridad de un rey o de un gobierno?

En su *Summa Theologica* [123] dice textualmente Santo Tomás que no es una actitud de rebelión oponerse a la autoridad, cuando ésta es ejercida por un tirano, ya que es el tirano el que en realidad es rebelde: "Un régimen tiránico es injusto porque no va dirigido al bien común, sino al bien privado, como dice

122 "En el tiempo en que Santa Brígida fue camarera de doña Blanca, reina de Suecia, recibió de ella una preciosa cajita de marfil, en la cual se conservaban muchas reliquias de santos, entre otras de San Luís, rey de Francia, la cual había traido la reina desde Francia". (*Relaciones extravagantes*, cap. 59).

123 *Summa Theologiæ*, 2a2æ. 42,2, "Quæstio 42. de seditione".

Aristóteles"[124]. En realidad, prosigue Santo Tomás, es más bien el tirano el que es culpable de sedición, ya que fomenta la discordia y desacuerdo entre sus súbditos con objeto de gobernar con mayor seguridad. Pues esto es tiranía, gobernar en beneficio personal del gobernante, y para mal del pueblo. En otro capítulo de la *Summa Theologica* (Quæstio 40) se pregunta el autor si algunas guerras son permitidas, si pueden hacer la guerra los clérigos y si pueden los beligerantes usar subterfugios. A esto responde él mismo que se requiere para ello una causa justa, que los que son atacados lo sean porque lo merecen por alguna culpa, y si la intención de los que hacen la guerra es para procurar el bien y evitar el mal. A todo esto se cita en esta argumentación a San Agustín.

Con otras palabras, el fin no justifica los medios.

La rebelión es justa si va dirigida contra la autoridad, no contra el estado. Concluye la *Quæstio* 40, diciéndonos: "Alabamos a los que liberan a un pueblo del gobierno de un tirano", pero añade que no será fácil hacerlo sin cierta disensión entre el pueblo.

En estos problemas sobre las ideas políticas de Santa Brígida, el investigador Hans Torben Gilkær concluye en su obra (citada en la nota 121) que hay que buscar en el *Liber celestis imperatoris ad reges*, compuesto por el antiguo obispo de Jaén por los años 1370, la base de algunas de las revelaciones de Santa Brígida. Esta obra del obispo Alfonso expone la realización ideal entre los poderes espiritual y temporal. Más todavía, el plan de su obra está basado en la estructura del importante tratado jurídico del siglo XIII *Las Siete Partidas* del rey Alfonso X el Sabio.

Numerosos son asimismo los *Espejos* medievales escritos para la educación de príncipes. Sin embargo, los textos tratados en las *Revelaciones* se refieren a una situación concreta, creada en Suecia por las acciones del rey Magnus Eriksson. Santa Brígida señala con su dedo acusador al rey Magnus, como veremos, en la "cuestión rusa", así como también en la "cuestión de Escania".

En principio, el rey Magnus recibió una publicidad nada favorable por parte de Santa Brígida. Esta ha influenciado el juicio posterior sobre este rey. Sin embargo, como demuestra John Lind[125], el rey Magnus intentó, por lo menos una vez, seguir el pensamiento brigitino cuando éste emprendió su funesta cruzada en la región del Neva en 1348. Los historiadores suecos están de acuerdo en que la cruzada de Magnus en Rusia marca el principio de su fracaso como gobernante.

---

124 Dicendum quod regimen tyrannicum non est justum: quia non ordinatur ad bonum commune, sed ad bonum privatum regentis, ut patet per Philosophum.

125 "Magnus Eriksson som birgittinsk Konge i lyset af russiske Kilder", *Birgitta, hendes værk og hendes klostre i Norden*. Ed. Tore Nyberg. Odense (1991) 103-128.

Estamos a mediados del siglo XIV, cuando Suecia está tratando de establecer definitivamente sus fronteras. Así como las fronteras occidentales del reino estaban más o menos bien delimitadas, no acontecía lo mismo con las orientales, y así como Suecia se había extendido con éxito hacia el este en Finlandia durante el siglo XIII, el rey encontró serias dificultades con los habitantes de la región de Carelia y con la ciudad de Novgorod que constituía casi como un estado. Ya en 1323 las provincias de Carelia habían sido divididas entre el reino de Suecia y Novgorod mediante el tratado de Nöteborg[126]. Fue durante el mismo año cuando el papa Juan XXII proclamó la cruzada contra los enemigos del cristianismo en Rusia. Con estos 'enemigos' del cristianismo se comprendía tanto a los paganos como a los cristianos ortodoxos.

Según las crónicas rusas[127], el rey Magnus quiso seguir los consejos de Santa Brígida, invitando a los habitantes de Novgorod a entablar una discusión teológica para decidir qué religión era superior. Si los habitantes de Novgorod no aceptaban esta propuesta, el rey pasaría al ataque. Los habitantes sugirieron al rey que discutiera el asunto con el Patriarca de Constantinopla, mostrándose dispuestos a tratar con el rey de todos los otros asuntos. El rey declaró luego que a menos que los novgorodenses aceptaran su religión, continuaría su campaña.

El rey consiguió en un principio conquistar la fortaleza de Nöteborg, y empezó a ordenar que se bautizaran los ingrios[128]. Poco después todo terminó en una derrota desastrosa para Suecia.

La sugerencia de entablar un debate teológico antes de iniciar la batalla es un claro indicio de querer aceptar la petición de Santa Brígida, aunque en esto habrá que separar las nociones de *infieles* y *paganos*, es decir que infieles serían los ortodoxos cismáticos, y paganos los ingrios de la región de Carelia.

Santa Brígida escribió todo un capítulo de cómo debe comportarse un rey. En el Libro VIII de las *Revelaciones*, el director espiritual de Brígida, Alfonso Pecha, reunió todas las revelaciones de carácter político, o que van dirigidas a personas de alto rango del mundo no religioso. Los capítulos 2-6 y 16-21, 31, 39, 43, 45, 47, 48 y 52-56 tratan directa o indirectamente de este rey, es decir 21 capítulos de un total de 57, prácticamente la mitad del Libro VIII. Además,

126 Cf. Jarl Gallén, *Nöteborgsfreden och Finlands medeltida östgräns*. Helsinki, 1968.

127 John Lind, "The Russian Sources of King Magnus Eriksson's Campaign against Novgorod 1348-1351", *Mediaeval Scandinavia*, 12 (1988) 248-272.

128 Ingria, llamada también Ingermanía, por la tribu de ingrios, habitantes de la antigua provincia sueca, hoy parte del distrito de San Petersburgo, que comprende la faja de terreno entre el lago Ladoga, el río Neva y el golfo de Finlandia. En esta batalla de Neva, del 15 de julio de 1240, expulsó el príncipe ruso Alejandro Nevski a los suecos de la zona de sus dos desembocaduras, y estableció la comunicación con el Mar Báltico.

de los 116 capítulos que componen el Libro llamado *Revelaciones extravagantes*, los capítulos 26, 27, 43, 51, 73, 78 y 80 tratan exclusivamente del rey Magnus.

Veamos exactamente lo que se dice de este rey en estas revelaciones. El Libro lleva una introducción del obispo español Alfonso, y el título es: "Aquí empieza el Libro Celeste del Emperador a los Reyes; un Espejo para Príncipes". En su segundo capítulo, Jesús habla dando diez consejos al rey: 1) que haga caso omiso de los consejeros pérfidos, que escoja a los que no venden la justicia por dinero, que aman a Dios por encima de todo, y que tienen compasión de los necesitados; 2) que apoye la construcción de su monasterio cuya regla El mismo dictará; 3) que mande a sus súbditos y servidores a países en los que se pueda propagar la fé católica; 4) que lea las alabanzas de su santa madre, que oiga todos los días dos misas privadas o una misa mayor, y que se acuerde todos los días de las cinco llagas que padeció por él en la cruz; 5) que ayune en las fiestas como ordena la Santa Iglesia; 6) que dé el diezmo que corresponde al tesoro real, sin olvidar las limosnas a los pobres; 7) que todos los viernes invite a trece mendigos, y que les lave los pies y les dé dinero para sus viajes; 8) que sea juicioso en el reparto de limosnas para que no dé a uno demasiado, y que no quede bastante para el otro, y que los extranjeros sean oriundos de países amigos; 9) que no viole las leyes divinas, y que no se deje llevar por ánimos personales, sino que siempre procure obedecer y seguir la ley del Señor, y 10) que a través de sus acciones se muestre digno de su nombre de rey, ya que cuanto más poderoso sea que los otros reyes, tanto más humilde deberá ser ante Dios.

En el capítulo siguiente, ordena Dios por medio de Brígida, que el rey vaya vestido con más honor que sus súbditos, para mostrar su alta dignidad. El capítulo 4, más extenso, da otros diez consejos relativos a modales de la mesa, de la conversación, que se interese por los asuntos de los demás, que no confíe en asuntos de dinero a personas de las que se sabe que tienen un interés especial en ello, que esté bien enterado de lo que pasa en su reino, que mida bien sus juicios y opiniones, que no se precipite en sus decisiones, que sea moderado en sus costumbres hasta con sus servidores e íntimos, que no trate con los enemigos de la Iglesia, y por último que ame a sus súbditos y que trate a sus caballeros con amabilidad.

En el capítulo 5º que sigue, Cristo aconseja al rey que lea los ejemplos edificantes de santos. En el 6º invita al rey a que respete a sus súbditos, pero al mismo tiempo se aleje de los que tengan malas costumbres. En los otros capítulos de este libro, se aconseja al rey que se aleje de los aduladores, y que procure la amistad de señores extranjeros.

De gran interés es igualmente el tratamiento que se recomienda de tú y vos, equivalentes al castellano moderno de tú y usted. Ya Alfonso el Sabio, en su traducción del poema de Lucano *La Farsalia* del latín al castellano, incluye una larga explicación sobre la distinción entre el uso del singular (tú) y del plural

(vos) al dirigirse a una persona. Más preciso aún es en este sentido la obra noruega *Speculum Regale*, de mediados del siglo XIII, en el que se dan las razones para estas formas pronominales mediante una conversación entre padre e hijo. Según el autor noruego anónimo, decimos vos (plural) a una sola persona para indicar que esa persona vale más que una sola, y sin embargo, decimos a Dios tú (singular) en nuestras oraciones para que no haya confusiones, ya que hay un solo Dios. En el capítulo 9 de este libro de las *Revelaciones* se explica que Dios, a veces, cuando se dirige a Brígida le dice nos, dando como razón el hecho de la Trinidad. Sabido es que la Trinidad consiste en tres, pero cuando Dios habla a su hijo le dice tú.

Más avisos se dan también al rey para que no reciba consejos de ciegos, de sordos, de los que tartamudean o de enfermos mentales. También hay que evitar la indiferencia o falta de interés. Más importante, desde el punto de vista político, son los consejos que se dan a partir del capítulo 39. Aquí se ordena al rey que si quiere declarar la guerra a paganos, lo haga con justa intención, es decir por amor a Dios y por la salvación de sus almas. Primero deberá dejarse asesorar de personas competentes. Cuando ataque a un enemigo pagano (capítulo 43) que lleve dos banderas: la del Dios que sufre, y la de la justicia, y que se haga acompañar de sacerdotes y frailes de varias órdenes, sabios, virtuosos y piadosos.

En el capítulo 52 se ordena al rey que vaya a ver al Papa a pedir perdón por sus pecados, ya que para los pecados más graves hay que pedir perdón al más alto obispo, el que tiene el más alto poder. El tiene el mayor poder de atar y desatar en su nombre. Si el rey quiere oir mi consejo (habla Jesucristo), le daré el tesoro más precioso; lo defenderé contra sus enemigos y pagaré todas sus deudas, tanto corporales como espirituales. Cada paso que él dé por amor mio se lo devolveré para la vida eterna.

Se continúa en el capítulo 53, diciendo que si el rey acude al Papa y reconoce que sus pecados son graves, no deberá esperar halagos ni ir con pompa y esplendor, para que su nombre sea alabado en todos los países, sino que tiene que ir con humildad, y acompañado únicamente de los hombres necesarios. El rey deberá también - sigue en el capítulo 54 - despojarse de sus pecados, como el ángel que se mostró a Tobías cuando quería viajar.

En el capítulo 56 se muestran los peligrosos procedimientos jurídicos y juicios contra un rey desagradecido que todavía vive [Magnus Eriksson] y que no oye el consejo de Dios.

En el capítuo 26 de las *Revelaciones extravagantes* vuelve a tener Brígida una revelación en la que el Hijo de Dios le habla de la desobediencia de un rey sueco que no fue a ver al Papa para pedir perdón por sus pecados, y se lanzó contra los paganos, en clara alusión a la campaña rusa. Para hacerlo más claro, sigue el capítulo siguiente diciendo que un cierto rey no será digno de construir un templo para El. Es evidente que se refiere aquí al monasterio de Vadstena.

Sin embargo, en el capítulo 43 de las *Revelaciones extravagantes*, el Hijo de Dios muestra a Santa Brígida cómo un rey desobediente puede salvarse si sigue otro camino, repitiendo los consejos ya citados anteriormente. En el capítuo 73 se nos recuerda que a veces un reino queda destruido por malos regentes, y cómo un rey debe comportarse ante Dios.

El capítulo 78 es algo enigmático. Dice así el Hijo de Dios: "Te he mostrado antes cinco reyes, y sus respectivos reinos. El primero es un burro coronado, pues ha dejado los buenos principios y ha manchado su honor. El segundo es un lobo insaciable que no sabe qué hacer para enriquecerse. El tercero es un águila de alto vuelo que desprecia a los demás. El cuarto es un carnero que arremete con los cuernos y atraviesa lo que se pone en su camino y lo que tiene éxito según la palabra de Dios. El quinto es un cordero sacrificado, pero sin mancha; su sangre ha causado malestar y la pérdida de muchos".

Estas cinco alegorías representarían, según la interpretación de Toni Schmid[129], al rey Magnus Eriksson (el burro), al rey de Dinamarca Valdemar Atterdag (el lobo), al rey noruego Håkan (el águila), a Erik Magnusson (el carnero) hermano de éste, ya que en su época se rumoreaba de su muerte violenta. El quinto (el cordero) sería Kristoffer Valdemarsson, que aunque no era rey, sino duque, iba asociado con la pérdida de la provincia de Escania, o bien Albrecht de Mecklemburgo.

Finalmente, en el capítulo 80, el último de los considerados 'políticos', es la Virgen María la que toma la palabra, y dice así: "Yo soy aquella a quien el ángel dijo 'Ave, llena de gracia. Por consiguiente transmito mi gracia a todos los que la piden en su necesidad. Ayudo al reino en que has nacido, contra los enemigos de Dios corporales y espirituales. Insto a los que trabajan para mejorar el reino y conseguir la justicia divina de su rey y toda su estirpe, y que sea sustituido por otro rey, que no nombro ahora, que gobierne según el consejo de los buenos amigos y en beneficio del país".

La guerra entre Francia e Inglaterra

Brígida atravesó dos veces Francia; la primera en su peregrinación a Santiago de Compostela, y la segunda a su regreso de Galicia en 1341-42. Ya era entonces una mujer con experiencia y versada en los asuntos políticos, y pudo apreciar con sus propios ojos los efectos devastadores de la llamada Guerra de los Cien Años.

129 *Birgitta och hennes uppenbarelser.* Lund, 1940.

Esta guerra es llamada así porque duró un poco más de cien años, desde 1337 hasta 1453, aunque interrumpida por varios períodos de tregua. Por consiguiente, cuando Brígida atravesó el reino francés la guerra pasaba por su período más agudo de luchas, así como el de la mayor extensión de la peste negra.

Las causas de esta guerra son bastante complicadas, aunque se puede afirmar que Francia no pensaba en declarar ninguna guerra a Inglaterra, tanto es así que el rey de Francia preparaba, en colaboración con el Papa, una expedición a Oriente que iba a empezar en el año 1332.

En la mayor parte del tiempo, los ingleses llevaron la ventaja, y la mayor parte de los efectos devastadores tuvieron lugar en territorio francés. Al final todo quedó más o menos como estaba en un principio. Sin embargo, en ambos países la monarquía quedó reforzada.

Los tres hijos de Felipe el Hermoso (1268-1314) sucedieron uno tras otro a su padre: Luís X (1314-1316), Felipe V (1316-1322) y Carlos IV (1322-1328), al que siguió un período de paz. No acontece lo mismo en Inglaterra, donde el rey Eduardo III (1312-1377) tuvo que luchar contra los escoceses, ya que los éxitos de éstos le habían obligado a reconocer en 1328 la independencia de Escocia.

Esto resuelto en favor del monarca inglés, nos encontramos con el problema de sucesión a la corona francesa. A la muerte de Carlos IV en 1328, su esposa estaba a punto de dar a luz, lo que aconteció en abril del mismo año. Nació una hija. ¿Quién subiría pues al trono de Francia?

En primer lugar se encontraba el francés Felipe de Valois, sobrino de Felipe el Hermoso, pero también se presentó como candidato el rey Eduardo III de Inglaterra, nieto de Felipe el Hermoso. Además, el rey Eduardo era vasallo del rey de Francia por los dominios que poseía en el suroeste de Francia.

Por otra parte, y debido al matrimonio del rey sueco Magnus con Blanca de Namur, la monarquía sueca se encontró envuelta en estos conflictos anglo-franceses, ya que Flandes, país originario de la reina, se había puesto de la parte de Inglaterra. ¿Qué relación tienen todos estos conflictos anglo-franco-flamencos con Santa Brígida?

Brígida, consciente de la gravedad de estas guerras, mandó a su amigo el obispo Hemming de Åbo a las cortes de Francia e Inglaterra, con objeto de tratar de mediar en estos conflictos para establecer la paz entre los dos reinos. No hay que olvidar que el norte de Francia, junto con Flandes, fueron las zonas más afectadas por aquellas guerras. Pocos años después de la muerte de su marido, y de su peregrinación a Compostela, sintió Brígida el fuerte deseo de hacer algo para conseguir la paz, y por esta razón envió un mensaje a los dos reyes y al Papa por mediación del obispo Hemming de Åbo y de su confesor Pedro Olofsson.

En las revelaciones que nos cuentan el mensaje que el obispo Hemming debía transmitir a los monarcas[130], compara Brígida a los dos reyes con dos animales salvajes que luchan entre sí. En la última revelación hace la santa un esbozo de propuesta de paz. Aquí también el texto es ambiguo. Sin embargo, según la investigadora Birgit Klockars, la santa sueca no parece mostrarse neutral en cuanto al motivo que ella cree está a la base del conflicto: la controversia relativa a la sucesión de la corona francesa[131], hasta llegar al punto en que claramente muestra, según ella, quién lleva la razón: "el rey que poseía el reino" y "el que tenía razón", respectivamente el rey francés y el inglés.

El título del capítulo 105 del Libro IV de las *Revelaciones* dice así: "Cristo habla a la esposa [Brígida] y le dice de qué manera se puede conseguir la paz entre los reyes de Francia e Inglaterra, y que los reyes que no obedezcan serán castigados severamente". En el texto el mismo Jesucristo reprocha a ambos reyes, 'aunque uno lleve la razón', a no querer la paz y la justicia, sino sus propias ambiciones. Si el rey que lleva la razón quiere obedecer, Yo le ayudaré, pero si no obedece no alcanzará su fin, sino que perderá lo que ha conseguido, y un fin doloroso oscurecerá el alegre comienzo. Sin embargo, el reino de Francia, cuando sus hombres hayan aceptado la verdad con humildad, recibirán la debida herencia y una paz feliz".

En la *Revelación* IV:104 se habla igualmente de otros 'animales' que se asocian a estos dos animales salvajes:

"Esos que se llaman reyes, pero que son traidores, se rellenan sus bocas abiertas. Se meten sin pensar dinero y regalos en sus bocas, haciéndolas aún más deseosas de luchar, hasta que caen muertos. Las propiedades quedan, la tierra se traga sus cuerpos, los gusanos roen sus corazones, y los demonios sus almas".

Pedro Olofsson, que acompañaba al obispo Hemming en su misión, escribe que "Hemming cumplió un servicio excelente en Francia e Inglaterra, pero constató que ninguno de los dos reyes estaba dispuesto a aceptar las palabras de Dios que Brígida les había mandado[132].

El historiador Sven Stolpe (1905-1997), en su trabajo sobre las actividades políticas de Santa Brígida[133], se pregunta sobre las razones que llevaron a Santa Brígida a interesarse tanto por el problema de la sucesión a la corona francesa. En las páginas 366-371 trata Stolpe de aducir motivos para insinuar que la santa tenía razones

130 *Revelaciones* IV, 105.

131 *Birgittas värld*. Uppsala, 1973, p. 163.

132 *Acta*, 512.

133 "Birgitta och politiken", en *Opuscula ecclesiastica. Studier tillägnade Gunnar Rosendal den 4 april 1972*. Uppsala, 1952, 359-373.

especiales en la sucesión de la corona sueca. Brígida tendría la ilusión que su hijo Carlos fuera el sucesor de Magnus Eriksson, al que tan fuertemente había criticado y que debía ser irremisiblemente condenado. La argumentación de este historiador está llena de la expresión 'kanske' (tal vez), y no resulta nada convincente ni tampoco en armonía con el pensamiento brigitino, siempre conforme a la ley y la justicia.

Otro historiador publicó en 1924 un trabajo sobre la boda de Magnus Eriksson con Blanca de Namur[134]. En este estudio, el autor, Halvdan Koht, historiador y político noruego (1873-1965), nos hace ver el importante papel que el padre de Blanca, Juan I de Namur, desempeñó en el juego político europeo. No era un soberano independiente pero poseía una cierta autonomía aunque fuera vasallo del rey de Francia y gozaba de muy buenas relaciones económicas con la corona inglesa. Su abuelo, Guido de Flandes y Namur, había sido un príncipe de gran prestigio y poder, descendiente de Hugo Capet y de Carlomagno, y antepasado no sólo de una serie de príncipes, duques y condes, sino también de 6 emperadores alemanes, 10 reyes franceses, 5 reyes españoles, 3 reyes de Navarra, 7 de Bohemia y Hungría, 3 de Polonia y 2 de Noruega, Dinamarca y Suecia. En su reinado empezaron los grandes conflictos entre Francia e Inglaterra, y Guido se alió con el rey de Inglaterra. Guido fue hecho prisionero por el rey francés Felipe el Hermoso, pero Flandes se sublevó y se proclamó libre en la batalla de Courtrai (1302). Todas estas luchas fueron decisivas para la posición de Flandes en la política europea. Fue mientras que Guido era conde de Namur (1335-1336) cuando el rey Magnus de Suecia se casó con la princesa Blanca. Este matrimonio trajo a Suecia la influencia flamenca, decisiva en su postura de acercamiento a Inglaterra en las luchas que vinieron después.

Del acercamiento que Brígida tuvo en esta época con la reina directamente, y a través de su marido con la política del Consejo del Reino, es natural concluir las influencias que Brígida recibió durante estos años.

La cuestión de la provincia de Escania

La provincia de Escania, hoy la más meridional del reino de Suecia, es clave en la historia de los dos reinos de Dinamarca y de Suecia. Su nombre dio origen a la palabra *Escandinavia*, y aparece documentada por primera vez en la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo (23 a.C-79), donde aparece tratada como una isla y, según el lingüista danés J. Brøndum-Nielsen[135], es palabra compuesta de la

134 Halvdan Koht, "Magnus giftermål med Blanche av Namur", en *Historisk Tidsskrift*, 5. Rekke, 5 (1924) 566-582.

135 *Gammeldansk Grammatik*. Copenhague, t. II (1932) 60.

terminación *-avia* (isla) y *skad* (oscuridad). Aquí se encuentra la ciudad de Lund, con su catedral románica, una de las más hermosas del norte de Europa, y antigua residencia de los reyes de Dinamarca. Durante la primera mitad del siglo XIII va a cambiar por primera vez la escena.

El rey Valdemar Sejr [el victorioso] (1170-1241) fue hecho prisionero por el conde Enrique de Schwerin (Brandemburgo) durante una cacería en el año 1223 en la isla de Lyö, con su hijo Valdemar, que sería más tarde rey. Esto dio lugar a un poema en latín, escrito en el monasterio de Ry, junto a Flensburgo, que dice: "Ten bien presente, lector, que los alemanes nunca, o muy pocas veces, han conseguido una victoria si no es por perfidia o traición, lo cual es de su natural"[136]. Se exigió como rescate 45000 marcos de plata y, además, una cantidad de otros tesoros de la reina Berenguela, portuguesa y esposa del rey. El rey tuvo que pagar este rescate cuyo pago continuaría todavía su hijo. El rey quedó libre en 1225.

En cuanto a Escania, ésta tuvo que sufrir los pagos en los que había incurrido el rey Valdemar. A causa de éste y otros problemas Dinamarca atravesó una situación de turbulencia por los años 1320. Las provincias de Escania y la de Blekinge fueron tomadas en hipoteca por el conde Juan de Plön de Holstein. Los habitantes de Escania se rebelaron contra los de Holstein, y se dirigieron al rey sueco Magnus Eriksson, ofreciéndole, a cambio de su ayuda, el señorío de Escania. El rey sueco aceptó la oferta y entró en guerra contra Holstein. La guerra terminó en 1332, y como resultado el rey Magnus compró Escania al conde de Holstein por 34000 marcos de plata. Después de un período de paz, en 1356, hubo en Escania una rebelión contra el rey sueco, de resultas de la cual estalló una guerra civil entre el rey Magnus y su hijo mayor, Erik Magnusson. Esta guerra terminó con la cesión de Escania al rey de Dinamarca.

Datado aproximadamente entre 1360 y 1361 aparece un autógrafo de Santa Brígida que contiene sus ideas políticas relacionadas con el asunto de Escania[137]. Se nos explica aquí primero las razones por las que Brígida consideraba primero de manera positiva las acciones del rey Magnus, pero ahora cambiaba su punto de vista.

Hay dos partes a considerar en cuanto a la actitud de Santa Brígida sobre las acciones del rey sueco: primero las acusaciones contra el rey, y segundo la sugerencia que se sustituya al rey Magnus por otro monarca. Se dirige a 'cuatro hombres' ofreciéndoles una ayuda en el fortalecimiento del reino contra los enemigos de Dios, al mismo tiempo que se les exhorta a que hagan todo lo posible por conseguir un rey que obre de un modo piadoso y de acuerdo con las reglas de cortesía. Se añade que el juicio de Dios les quitará al rey y a su familia la

136 Ingvar Andersson, *Skånes Historie*. Estocolmo, 1974 (I), p. 3.

137 Hans Torben Gilkær, *op. cit.* p. 207.

regencia del país, y que otro hombre, al que no nombra, ha sido elegido por Dios para ser rey.

Siguiendo los comentarios de Hans Torbe Gilkær, Santa Brígida critica claramente en su escrito el saqueo de las tierras y posesiones de la corona, es decir el abuso de imponer más y más impuestos. Otra acusación de Brígida contra el rey Magnus consiste en la traición que cometió contra los habitantes de Escania, ya que los había entregado a su peor enemigo. Concluye Gilkær que no cabe ninguna duda que Brígida, en virtud de su familia, su matrimonio y su punto de vista, poseía un buen conocimiento de las intenciones políticas del rey Magnus Eriksson, y de las ideas políticas que la aristocracia sueca había estado luchando durante todo este período entre 1319 y 1363[138].

Los papas y el papado

Como bien indicó la investigadora finlandesa Birgit Klockars[139], la vida de Santa Brígida coincide casi exactamente con la estancia de los papas en Aviñón. Hay que añadir que todos los papas que hubo durante la vida de Brígida fueron franceses: Clemente V, Juan XXII, Benito XII, Clemente VI, Inocencio VI, Urbano V, y Gregorio XI. Debido a la edad de Brígida, sus actividades políticas estarán relacionadas únicamente con los últimos cuatro: Clemente VI (1342-1352), Inocencio VI (1352-1362), Urbano V (1362-1370) y Gregorio XI (1370-1378). Algunos papas posteriores tuvieron bastante que ver con asuntos relacionados con la canonización o con los escritos de la santa, pero ya después de haber fallecida la santa.

En el siglo en que estamos, muchos cristianos eran de la opinión que la Iglesia necesitaba una reforma. Esta reforma, por lo menos en el programa de Santa Brígida, no se dirige hacia principios dogmáticos, sino a la conducta de ciertos individuos[140]. La santa considera que es la misión de los prelados y sacerdotes tomar a su cargo el cumplimiento de la moral cristiana. No vacilará en dirigir acerbas críticas contra la simonía y el ausentismo, es decir la ausencia de prelados de su lugar normal de residencia.

Las conductas que más escándalo causan en Santa Brígida en las personas eclesiásticas, incluyendo papas son, además de la simonía y el ausentismo: la avaricia, la ambición, la sed de poder, el favoritismo, el abuso del poder y otros males semejantes.

---

138 He tratado de reumir aquí muy concisamente las páginas 206-218 del libro ya mencionado de Hans Torben Gilkær.

139 *Birgittas värld*. Uppsala, 1973, p. 138.

140 V. en particular Ingvar Fogelqvist, *Apostasy and Reform in the Revelations of St. Birgitta*. Estocolmo, 1973, en especial págs. 167-173.

En las *Revelaciones* podemos leer virulentos ataques contra todos estos vicios practicados por altas personalidades de la Iglesia de su tiempo. A veces se deplora simplemente tal o tal vicio, otras se concentra en algunos abusos o mal prácticas. A veces se trata a los papas de un modo que al lector moderno parecen algo exagerado. Por ejemplo, Clemente VI habría tenido que recibir fuertes latigazos, como leemos en las *Revelaciones*[141]:

"Ahora te acuso, cabeza de la Iglesia [Clemente VI], que estás sentado en mi sede, la que yo dejé a Pedro y a sus sucesores con tres dignidades y autoridades: primero, para que tuvieran el poder de atar las almas y liberarlas del pecado, segundo para que abrieran las puertas del cielo a los arrepentidos, y tercero para que las cerraran a los malditos y a los que me desprecian. Pero tú, que deberías liberar las almas y conducirlas hacia mí, eres en realidad su destructor... Eres peor que Lucifer. El albergó envidia contra mí, y no deseó matar a nadie más que a mí para poder gobernar en mi lugar... Matas las almas con tu mal ejemplo. Yo redimí las almas con mi sangre y te las entregué a tí como a un buen amigo, pero tú las devolviste de nuevo al enemigo del que yo las había salvado".

Todavía poco antes de morir, Brígida mandó a su director espiritual Alfonso Pecha a Roma en febrero de 1373 con una nueva revelación. En ésta, no sólo se anima al papa Gregorio XI a que regrese a Roma, sino también a que reforme la curia cardenalicia: "Es tu culpa que no prestes atención a lo que debes hacer y a que mejores el bienestar espiritual de los demás. Aunque yo podría condenarte según mi justicia, te prevengo otra vez por el bienestar de tu alma, hasta te exhorto a que regreses a tu residencia de Roma lo más pronto posible. Tú decidirás el momento exacto, pero tienes que saber que cuanto más tardes tanto más perderá tu alma y disminuirán tus virtudes. Cuanto antes regreses a Roma más crecerás en virtudes, y los dones del Espíritu Santo más encenderán el fuego de mi amor divino. Ve pues, y no esperes. No vayas con tu altivez habitual y la pompa mundana, sino con humildad y ferviente amor. Y una vez hayas ido, haz desaparecer, exterminar y aniquilar todos los vicios de tu curia"[142].

Resumiendo las actividades políticas de Santa Brígida, podemos afirmar que sus fuertes y numerosas críticas, además de ir dirigidas, como ya se ha dicho, contra la conducta personal de ciertos individuos y *nunca* contra cualquier dogma de la Iglesia, van encaminadas a contribuir a un enderezamiento de la Iglesia. Brígida intentó por muchos medios, principalmente escritos, evitar el deterioro de la Iglesia y contribuir a la rectificación de las costumbres de los hombres que la dirigían, principalmente los Papas y prelados.

141 Libro I, cap. 41.

142 *Revelaciones*, Libro IV, cap. 142.

Jesucristo anuncia a Brígida su muerte. Pintura del retablo de Appuna (1450-75), hoy en el museo de Historia de Estocolmo.

CAPITULO VI

SANTA BRIGIDA Y EL MISTICISMO

La mística tiene varias interpretaciones. El pensador católico francés Jacques Maritain la define así: 'La vida mística es la que se caracteriza por el influjo habitual de los dones del Espíritu Santo'[143]. A. De Sutter[144] añade ciertas cualidades esenciales: *pasividad*, *simplificación* (siguiendo un período de esfuerzos ascéticos), *experiencia de Dios* y *ortodoxia* (completa conformidad con la doctrina de la Iglesia, tanto moral como dogmática).

Esta palabra *mística* aparece por primera vez escrita en la vida cristiana en el siglo III, con referencia a la interpretación alegórica de la Sagrada Escritura, o también en relación con un conocimiento de las verdades de la fe más perfecto que el que tienen en común los fieles.

Para interpretar la descripción de la experiencia mística hay que consultar la obra del místico o mística que, en general atraviesa por *períodos*: purificativo, iluminativo y unitivo.

En el mundo nórdico se nos dice que la experiencia mística tiene normalmente una base intelectual[145]. El testimonio escrito más notable en el ámbito escandinavo es el de Santa Brígida. También es importante notar que la mayoría de personas que durante la época medieval escribieron sobre el misticismo fueron mujeres. De ellas conocemos a Hildegard de Bingen (1098-1179) e Isabel de Schönau (1129-1164). A partir de estas dos mujeres, los escritores místicos posteriores a estas dos místicas parecen tener mayor carácter emotivo.

Del siglo XIII conocemos a dos místicas importantes: Angela di Foligno (1249-1309), franciscana, cuya obra fue ya traducida al castellano en 1505, y la beguina[146] Marie d'Oignies (1177-1213).

---

143 *De la vie d'oraison*. París, 1947.

144 "Mística", en *Diccionario de Espiritualidad*, dirigido por E. Ancilli, vol II. Barcelona, 1987, págs. 619-624.

145 Lars Rooth, "Mystik", KLNM, XLI col. 103-105.

146 Las *beguinas*, muy poco conocidas en España, eran un grupo de mujeres que, sin hacer ningún voto, llevaban una vida piadosa en comunidad. Mucho se ha discutido sobre el ori-

En el siglo XIV se destacan tres grandes figuras, todos ellos dominicos alemanes, que han dejado una huella indeleble en la mística y que ejercieron una gran influencia duradera: Juan Eckhart (1260-1327), Enrique Suso (1295-1366) y Juan Tauler (1300-1366). Es curioso observar que mientras la historia de la iglesia pasa en el siglo XIV por un período de decadencia, la historia del misticismo vive una de sus épocas más florecientes. La pronta expansión de los dominicos en los países nórdicos facilitó la difusión de las corrientes místicas predicadas por los tres dominicos mencionados. De los tres, cree la investigadora Klockars[147] que Brígida debe a Enrique Suso algunas de sus explicaciones sobre la sabiduría y otros rasgos que ella ha tomado del dominico alemán.

También con anterioridad, los escritos de San Bernardo (1090-1153) propagaron por los monasterios de toda Europa una base cisterciense de mística. Asimismo la orden franciscana produjo místicos de gran relevancia anteriores a Santa Brígida: San Buenaventura (1217-1274), Hugo y Ricardo de San Víctor (fines del siglo XII). Estos últimos, sin embargo, poseen mayor cohesión en sus escritos que los de Brígida, y la crítica no cree[148] que puedan contarse entre sus fuentes, a excepción del tratado *Meditationes vitæ Christi*, atribuido a San Buenaventura, y de carácter más popular, muy apreciado en Escandinavia y que fue pronto traducido al sueco y al danés.

San Francisco de Sales (1567-1622), místico francés, ya decía, al hablar de Santa Brígida: "Esta santa, guiada por el Espíritu de Dios"[149]. En esto se basa Arnaldo Pedrini al estudiar la influencia del Espíritu Santo en la mística de Brígida[150]. Según este investigador italiano, una primera impresión que se recibe al leer las obras de Santa Brígida, es la de una extraordinaria variedad de casos y de situaciones, además de la importancia de los elementos sobrenaturales que llenan su vida. Ya hemos visto en el capítulo IV la influencia de la Biblia en los escritos de nuestra santa. El investigador y dominico sueco Anders Piltz escribe:

---

gen de la palabra 'beguina' (del francés béguine), atribuyéndole varios orígenes: *Begra* (la abuela legendaria de Carlomagno), de la expresión *bei Gott* (por Dios), del verbo flamenco *beghen* (rezar) o del nombre de un sacerdote belga (*Beghe, †1187*). Este movimiento se extendió particularmente por Flandes, norte de Francia y Alemania. Cf. sobre las *'beguinas'*, su historia y desarrollo: J. van Mierlo, *"Béguins, béguines, béguinages", Dictionnaire de Spiritualité*. París (vol. 1), 1937, cols. 1341-1352.

147 *Birgitta och böckerna*. Estocolmo, 1972, p. 229-231.

148 B. Klockars, *Birgitta och böckerna*. Estocolmo, 1972, p. 226.

149 *Sermons*, "Oeuvres d'Annecy", X, 33.

150 "Presenza e influsso dello Spirito nella mistica di Santa Brigida di Svezia (1303-1373)", en *Santa Brigida, Profeta dei Tempi Nuovi* (Atti dell'Incontro Internazionale di Studio). Roma, 1991, 459-477.

"Sus *Revelaciones* son, en efecto, el fruto de meditaciones bíblicas del más alto nivel posible de la conciencia"[151]

Santa Brígida misma reconoce que el coloquio con Dios es un don especial del Señor, y así se nos dice[152] al tratar de la vida contemplativa y la activa personificadas en Marta y María:

"Sin el amor y la información del Espíritu Santo el alma, aunque perfecta, no puede empezar y continuar la vida santa de la contemplación".

Las voces que se oyen y los personajes divinos que aparecen constituyen un fenómeno típico en la vida de los santos místicos. Igualmente es típico de los místicos la cumbre de esa espiritualidad, el llamado *matrimonio místico:* Dios que viene a entregarse del modo más íntimo y quedarse en el alma del recipiente. La misma Brígida lo describe así: "vigilante en la oración, y absorta en la contemplación mientras estaba en éxtasis[153].

Posiblemente uno de los párrafos más relevantes en este sentido de las *Revelaciones* sea el de VII,47:

"El espíritu del Señor se apoderó de ella, inflamándola. Envuelta en el Espíritu vio una nube lúcida, y de la nube oyó una voz que le decía: 'Soy tu Dios que quiere hablar contigo. Brígida se asustó y tuvo miedo que fuera un engaño del enemigo. Pero entonces oyó de nuevo: 'Tienes que saber que no hablo sólo por causa tuya, sino por la de todos los cristianos, así que escucha lo que tengo que decirte: serás mi esposa y mi portavoz. Oirás y verás los secretos espirituales y celestes. Mi Espíritu permanecerá en tí hasta la muerte. Cree pues firmemente, ya que el que nació de la Virgen pura sufrió y murió por la salvación de todos, resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo. Soy yo el que ahora te hablo por mi espíritu'.

En el prólogo al Libro V de las *Revelaciones* leemos:

"Ocurrió una vez, cuando ella [Brígida] se dirigía cabalgando a su castillo de Vadstena, acompañada de varios familiares y sirvientes, que elevó su mente en oración a Dios, en lo cual quedó de repente suspendida en espíritu, y caminaba como desprovista de los sentidos corporales y suspensa en éxtasis de contemplación. Vio entonces en espíritu una escalera fija en el suelo y que subía hasta el cielo. En lo alto de la escalera, en el cielo, vio a Jesucristo sentado en un magnífico trono con actitud de juez. A sus pies estaba la Virgen María, y alrededor del trono había una cohorte de ángeles y una gran multitud de santos. En

151 Anders Piltz, "Uppenbarelserna och uppenbarelsen", *Birgitta, hendes værk oh hendes klostre i Norden* (ed. T. Nyberg). Odense, 1991, 447-469.

152 *Revelaciones*, Libro VI, cap. 65.

153 *Revelaciones*, VII, 27.

Revelación a Santa Brígida en camino hacia Vadstena. Edición de Lübeck. 1492.

medio de la escalera vio Brígida a un monje conocido de ella, que todavía vivía y que poseía vastos conocimientos de teología, pero que al mismo tiempo estaba lleno de malicia diabólica. En su ademán impacientísimo e inquieto parecía más bien un demonio que un religioso humilde. Brígida veía los pensamientos y todas las intenciones del corazón de este religioso, y cómo con gestos insolentes se dirigía a Cristo, juez en su trono, con las preguntas que siguen. Brígida vio, y también oyó en espíritu cómo el juez Cristo respondía a cada una de sus preguntas con gesto cortés, sincero y sapientísimo, y cómo Nuestra Señora la Virgen María dirigía algunas palabras, tal como se declarará en este libro. En el mismo instante tuvo Brígida todo el libro en su mente como si fuera una sola revelación. Al acercarse al dicho castillo detuvieron los familiares el caballo por la brida, y del sobresalto la despertaron de aquella visión. Volviendo en sí sintió que quedaba interrumpido aquel solaz. El libro de las preguntas quedó en su corazón, y en su memoria todo quedó fijado como si todo hubiera sido esculpido en mármol. Escribió todo inmediatamente en su lengua, y su confesor lo tradujo a la lengua literaria tal como acostumbraba traducir otros libros suyos".

Este libro consta de cinco preguntas. El desconocido monje hace de cada una cinco cuestiones. Siguen luego cinco respuestas a cada cuestión. En total consta el libro de 16 preguntas, cada una con cinco cuestiones y cinco respuestas. Además de las preguntas figuran 13 revelaciones intercaladas entre estas preguntas[154].

Hay que advertir que el inexperto o extraño a este mundo del misticismo no deberá hacerse ilusiones de comprender la materia por muy buenas que sean la inteligencia y lógica que posea.

La experiencia mística es algo casi imposible de explicar a los que no están iniciados. Es algo tan lejano a la mente del ciudadano común que, la mayor parte de las veces hay que dejarla como un campo reservado al que no nos es permitido entrar. El investigador de la mística Juan G. Arintero, escribe a este propósito[155]: "Y es precisamente porque él [San Juan de la Cruz] y los referidos autores no pocas veces suelen remontarse tan altos que se les pierde de vista, y de puro sublimes y admirables, apenas se les admira cual conviene, pues tantos ojos miopes no aciertan a verlos".

Para comprender realmente ese mundo sublime, esas alturas a las que los místicos han llegado, habría que haber alcanzado, aunque sólo fuera vislum-

154 El profesor Birger Bergh escribió en 1973 un artículo sobre este caso ("Munken på stegen", *Uppsala Nyhetens Tidningen*, 16 de enero de 1973).

155 "Especialidad de la mística de Santa Teresa", en *La Vida Sobrenatural* 22 (1922) 219-232, aquí p. 220.

brarla, esa etapa de la espiritualidad a la que la mayor parte de los seres humanos no ha tenido acceso. Por eso parece absurdo querer describir algo que únicamente los propios místicos conocen realmente.

La mística de Santa Brígida difiere del de las otras mujeres de su siglo que han pasado por esos estados. Al leer muchas de las *Revelaciones*, al lector español le vendrá al espíritu la gran semejanza entre el espíritu brigitino y el teresiano. Ambas mujeres son firmes, realístas y exentas de sentimentalismo. Al leer muchos pasajes de la obra teresiana el lector no podrá menos de notar muchos paralelos entre las dos místicas, pese a la distancia de los lugares de origen y del siglo en que vivieron. Ambas mujeres mezclan sabiamente la vida mística con toda una serie de actividades que consideramos muy prácticas.

Las *Revelaciones* de Santa Brígida no describen ni discuten en detalle las etapas de su vida interior. Encontramos, sin embargo, en su obra la expresión 'rapta in spiritu', o bien 'velando en la oración y dedicándose a la contemplación mientras permanece en el arrebatamiento de la elevación del alma' o que el Señor se le apareció 'quasi in quodam mentis excessu'. Estas expresiones no son otra cosa más que la descripción del *éxtasis*. En las *Revelaciones extravagantes* (cap. 47) leemos claramente lo que se interpreta en la mística como 'matrimonio espiritual': "El Espíritu Santo la rodeó, inflamándola, y arrebatada en el espíritu ve una nube luminosa, y desde la nube oye una voz que le dice: "yo soy tu Dios. Tú serás mi esposa y mi portavoz, oirás y verás los bienes espirituales y los secretos celestiales, y mi espíritu permanecerá contigo hasta la muerte".

También Santa Brígida atraviesa las pruebas místicas de la purificación. Esto, sin embargo, ocurre en sus últimos años, cuando sufre tentaciones hasta entonces desconocidas. De aquí se comprenderán las palabras que Jesucristo le dirigió cinco días antes de morir: "Yo te hice lo que acostumbra a hacer el esposo, que se esconde de su esposa para ser más deseado. Así no te visité en tus preocupaciones en este tiempo, porque era el momento de ponerte a prueba. Por esta razón, ahora, ya pasada la prueba, avanza".

Los investigadores que han estudiado las visiones y revelaciones de la santa han dividido éstas en tres grupos: corporales, imaginativas e intelectuales. A descartar son las visiones diabólicas. El Maestro Matías sometió el texto de sus visiones a cuatro obispos. Estos las examinaron detalladamente y reconocieron que eran de inspiración divina[156].

El investigador Tore Nyberg, en uno de sus numerosos trabajos[157] sobre la vida y obra de Santa Brígida, hace resaltar las características de una visión mís-

156 *Regula Sancti Salvatoris, I; Epistola solitarii* del obispo Alfonso de Jaén, VI-VII.

157 "Birgitta von Schweden - die aktive Gotteschau", *Frauenmystik im Mittelalter* (P. Dinzelbacher y D.D. Bauer).Ostfildern (1985) 275-289.

tica auténtica (VI, cap. 86). En la misa de un domingo de Pentecostés, Santa Brígida vio, en el momento de la elevación, descender hasta el altar una llama de fuego. Así nos dice el texto:

"En la mano del sacerdote vio el pan, y en el pan el cordero vivo, y en el cordero una faz en llamas, como la de un hombre".

La visión significa el milagro de Pentecostés, y los tres símbolos: pan, cordero y faz representan las tres formas de la Trinidad de Dios. En esta visión, el cordero es Jesucristo, y la faz, Dios padre. El pan eucarístico representa el Espíritu Santo en forma de fuego vivificante que desciende vertiginosamente del cielo. Esta llama del Espíritu Santo rodea y penetra al mismo tiempo los tres símbolos visibles de pan, cordero y faz, de tal manera que del símbolo de pan sólo queda la forma redonda del sol, mientras que Dios, de una manera antropomorfa, es representado por la faz de un hombre.

Además de las fuentes escritas mencionadas que influenciaron en el desarrollo de sus experiencias místicas, habrá que añadir los contactos directos que Santa Brígida tuvo con varios miembros de tres órdenes religiosas: cistercienses, dominicos y franciscanos.

Los cistercienses ya contaban con varios monasterios de hombres y mujeres en el siglo XIV con los que Brígida mantuvo muchas relaciones. Su padre había ayudado a reconstruir el monasterio cisterciense de monjas de Sko, junto al lago Mälaren, que había quedado destruido por un incendio. Una tía de Brígida dejó sus propiedades al monasterio cisterciense de Riseberga, en donde fue enterrada. En este mismo monasterio se educaron dos hijas de Brígida, una de las cuales se quedó allí de monja. Las *Actas* nos hablan de una piadosa monja de Varfruberga con la que la santa sueca mantenía muy buenas relaciones. Cuando Brígida, en compañía de su séquito, emprendió la larga peregrinación a Santiago de Compostela, iba con ellos, en calidad de confesor, el cisterciense Svennung, que más tarde fue abad del monasterio de Varnhem. Al regreso de la peregrinación, su marido Ulf vivió en el monasterio cisterciense de Alvastra, el mismo en que su hijo Bengt había muerto de adolescente. Junto a este monasterio vivió Brígida los decisivos años inmediatamente después de la muerte de su marido. Aquí entabló la santa igualmente una buena y duradera relación con el abad Pedro.

La familia de Brígida mantenía también muy buenas relaciones con los dominicos. Sus abuelos fueron enterrados en el convento de dominicos de Skänninge. Otros familiares yacían enterrados en otro convento de dominicos, el de Sigtuna. Ambos conventos recibieron buenos donativos en el testamento de su padre. Cecilia, hija de Santa Brígida, entró de joven en el convento de Skänninge, aunque más tarde lo dejó para casarse. Brígida misma mantuvo también estrechas relaciones con varios padres dominicos, como por ejemplo el prior Algot de Skara.

Más tarde, en sus *Revelaciones*, Brígida dedicará varios capítulos a Santo Domingo y a la Orden de Predicadores (*Revelaciones* III, 17), en los que dice que Dios queda conmovido por las lágrimas del santo, y que le dio inspiración a su regla: "este Dios, compadecido por sus lágrimas le inspiró la ley y las reglas de vida que este santo escribió sobre tres cosas buenas contra los tres males del mundo". Estas tres cosas buenas eran la pobreza, la sencillez en el vestido y en la forma de vida. Sin embargo, veremos que tampoco Santa Brígida se privará de criticar a los miembros de esta orden por no seguir los mandatos de su fundador[158]. La mayor influencia de los dominicos sobre Santa Brígida, sin embargo, proviene de libros escritos por miembros de esta orden: el *Legendario* escrito en sueco antiguo, y las obras de Santo Tomás de Aquino.

A partir del momento en que llegó a Roma, conoció Brígida a varios franciscanos[159]. Se ha discutido mucho la cuestión de si Brígida perteneció a la Tercera Orden de San Francisco. No hay ninguna prueba de que tal aconteciera. Sin embargo, la misma santa quiso ser enterrada en el convento de las clarisas (franciscanas) de San Lorenzo in Panisperna de Roma, revestida del hábito franciscano, como símbolo de su amor por la pobreza. A pesar de todo, también las costumbres de muchos franciscanos en la última época de su vida fueron fuertemente criticadas en las *Revelaciones* (Libro VII, cap. 20).

María y Santa Brígida

Varios investigadores contemporáneos se han ocupado específicamente del aspecto marial del misticismo brigitino: el dominico Benoît Thierry d'Argenlieu[160], Ulrich Montag[161] y Tore Nyberg[162].

Para Thierry d'Argenlieu las obras de Santa Brígida contienen una lección de mariología extremadamnte rica, desde la Concepción Inmaculada de la Virgen hasta su Asunción. Las etapas de la vida de María no siguen en la obra brigitina un orden cronológico. Por esta razón será imposible seguir el desarrollo progresivo de la vida interior y mística de la santa sueca. Las *Revelaciones*, en

158 *Revelaciones, III, 17.*

159 Cf. en particular Henrik Roelvink, "Andlig släktskap mellan Franciskus och Birgitta", en *Heliga Birgitta - budskapet och förebilden*. Estocolmo, 1993, págs. 99-122; y también de Birgit Klockars, *Birgitta och böckerna*. Estocolmo, 1960, págs. 197-208.

160 "Mariologie de Sainte Brigitte", en *Maria. Etudes sur la Sainte Vierge*, (sous la direction d'Hubert du Manoir). Paris, 1956, vol. IV, 402-411.

161 *Das Werk der heiligen Birgitta von Schweden in oberdeutscher Überlieferung*. Munich, 1968.

162 "Birgitta von Schweden. "Werke", en *Marienlexikon* (R. Bäumer y L. Scheffczyk). St. Ottilien, vol. I, 489-491.

su conjunto, nos presentan una verdadera historia de María, y nos ofrecen un documento precioso para el conocimiento de las corrientes mariales de la época.

La misma María describe a Brígida los acontecimientos de su vida y, cuando María se dirige a su Hijo acatando su voluntad, Jesucristo le responde: "He aquí el antiguo proverbio: lo que se aprende en la juventud, se recuerda en la vejez - así tú, Madre mía, has aprendido a seguir mi voluntad renunciando a la tuya por amor mío. Por eso, bien dices; Que tu voluntad sea hecha"[163].

Muy frecuentemente, en sus *Revelaciones*, Brígida nos trae la imagen de la compasión de María, y hasta con insistencia recomienda la devoción a los dolores de la Virgen[164], especialmente los de la crucifixión, en la que ve la culminación de sus dolores, los cuales describe con un minucioso realismo. Baste recordar que Brígida misma, había experimentado ya en su infancia estos dolores.

Con otras palabras, Brígida en sus *Revelaciones* reconstruye la vida de María en todas sus etapas, participando muy activamente en los dolores y alegrías que Ella experimentó durante su vida terrestre. Vemos aquí claramente que en este participar, Brígida identifica esos dolores y alegrías con los suyos propios de madre. María juega igualmente un papel primordial en las experiencias místicas de Brígida al describir la vida de Cristo.

Brígida recibe gran cantidad de las visiones de María en calidad de 'hija'. También en muchas de las visiones que tiene Brígida se entremezclan las vidas de María con las de Jesucristo. Brígida demuestra en sus *Revelaciones* un excelente conocimiento de la piedad y de la teología de su época: "y en verdad yo soy la que fui concebida sin pecado original" (VI, 49) llegando hasta calificar la concepción sin pecado de María como el principio de la salvación: "en efecto mi concepción fue un momento feliz: entonces comenzó el principio de la salvación de todos". (VI, 55).

Donde mejor aparece la alabanza de María es en el *Sermo angelicus* que un ángel dicta a Brígida en Roma [165].

Tore Nyberg, especialista en varios temas brigitinos, resalta en uno de sus escritos[166] lo notable de la medida en que Brígida proyecta la misericordia y el amor divinos hacia María, de tal manera que María aparece no sólo en un primer plano, sino que, más profundamente, como madre de la misericordia y mediadora de la gracia. No hace mucho, en el año jubilar brigitino de 1973,

163 *Revelaciones* I, 20.

164 *Revelaciones* II, 24; VI, 97.

165 *Sermo angelicus*, cap. 1-3.

166 "Birgitta von Schweden - die aktive Gotteschau", en *Frauenmystik im Mittelalter* (ed. P. Dinzelbacher y D. R. Bauer). Ostfildern bei Stuttgart, (1985) 275-289.

Gabbriele Roschini[167] muestra que Santa Brígida no sólo creía en la Inmaculada Concepción y en la Asunción, sino que pone en relación varias veces el título marial de 'Madre de los Apóstoles' con el milagro de Pentecostés.

Si Cristo se presenta a Brígida como su *sponsus*, no se trata de la segunda persona de la divinidad, sino que Dios ha escogido a Brígida como esposa. Fue el mérito del pionero protestante sueco de la investigación brigitina, Knut B. Westman, resaltar esta característica activa del matrimonio místico de Brígida como una de las principales de la espiritualidad de la santa sueca[168].

El amor de María por Brígida es expresado específicamente por la Virgen de este modo: "Mi hijo y yo te amamos" (*Extravagantes, cap. 47*). Del mismo modo encuentra Brígida excelentes palabras para revelar a María su amor: "Bendita seas tu, o Maria, madre de Dios, y bendito sea asimismo tu Hijo Jesucristo por todo el gozo que me ha dado del que tu eres la madre!" El bien sabe que María, hija de Joaquín, no es más querida que los hijos de Ulf y Brígida", añadiendo : " Y más quisiera que Brígida, hija de Birger, nunca hubiese nacido, que María, hija de Joaquín, no fuese la primogénita. Y elegiría de mejor gana que Brígida estuviese en el infierno a que María, hija de Joaquín, no fuese la madre de Dios en el cielo".

Este diálogo prosigue: "Hija mía, tienes que saber y tener por cierto que esta María, hija de Joaquín, te será más útil de lo que tú, Brígida, hija de Birger, eres para tí misma. Y esta hija de Joaquín, que es madre de Dios, quiere hacer como madre para los hijos de Ulf y Brígida. (*Revelaciones extravagantes, cap. 43*).

Toda la inmensa obra de Santa Brígida está llena de una riquísima mariología. Es la misma María la que describe las escenas de la infancia y de la Pasión de Jesucristo. La santa sueca escribe de ello un largo panegírico a través de su vasta obra. Sin embargo, destaca con toda certeza el importante *Sermo angelicus de Virginis excellentia*, uno de los más bellos y cautivantes en honor de María, escrito por Brígida.

No faltan por supuesto los bellos epítetos, al calificar a María: "reina del cielo", "reina de las almas del Purgatorio", "madre de los justos y pecadores", "madre de misericordia de poder ilimitado", "mediatriz universal de las gracias del perdón", etc.

Hasta qué punto las *Revelaciones* de Santa Brígida dejaron una huella en el occidente europeo, al mismo tiempo que ilustran la mariología de la santa sueca,

167 En su librito *La madonna nelle "rivelazioni di S. Brigida" nel sesto centenario della sua morte (23 luglio 1373)*. Roma, 1973.

168 Knut B. Westman, *Birgitta-Studier I*. Uppsala, 1911.

puede observarse en un manuscrito del siglo XV que lleva por título *Vita Beate Marie*, escrito en inglés[169], y que no es más que una compilación de textos de las *Revelaciones*, particularmente de los Libros I, VI y VII, que comprende 36 capítulos. Esta obra demuestra la influencia de la obra de Santa Brígida en la literatura religiosa de fines de la Edad Media.

En lengua inglesa, y de este mismo siglo XV, se encuentran ya siete manuscritos en varias bibliotecas inglesas[170]

Brígida empezó a tener visiones cuando tenía siete años[171]. En éstas se le aparecieron, y hablaron con ella, Jesucristo, María o un ángel. Cuando tenía diez años oyó un sermón sobre la pasión de Jesucristo, y aquella misma noche se le apareció cuando acababa de ser crucificado, y le dijo: "Así soy torturado". Brígida, al pensar que las heridas eran recientes, le preguntó: "¿Quién te ha hecho esto, Señor?' Y Cristo le respondió: "Todos los que me desprecian y rechazan mi amor"[172]. A partir de aquel momento, la pasión de Jesucristo quedó bien marcada en ella. Este tema resurgirá constantemente a través de sus *Revelaciones*.

En el territorio de lengua alemana suscitó también la obra de Santa Brígida gran interés, traduciéndose al alemán ya a finales del siglo XIV, pero sobre todo durante el siglo XV[173]. Existen igualmente traducciones, además de las inglesas y alemanas[174], completas o parciales, al danés, italiano y sueco moderno[175].

En el movimiento místico de la época de Santa Brígida se destacan Alemania, Flandes y la Italia del norte. En los demás países europeos aparecerán místicos de importancia mucho más tarde. El especialista en la historia de la mís-

169 V. sobre este tema Domenico Pezzini, "Una "Vita della Beata Vergine" tratta dalle Rivelazioni di S. Brigida", en *Santa Brigida profeta dei tempi nuovi* (Atti dell'Incontro Internazionale di Studio). Roma, 1991, págs. 723-739.

170 William P. Cumming, *The Revelations of Saint Birgitta*. Londres, 1929 (reimpr. Oxford, 1971), págs. xiii-xxii.

171 *Acta, pág.* 76.

172 Ibidem, p. 76.

173 S. Sudhof, *Die deutsche Literatur des Mittelalters. Verfasserlexikon* (W. Stammler y K. Langosch). Berlin, vol. V, cols. 94-98.

174 Sobre las traducciones alemanas, especialmente en dialectos del sur: U. Montag, *Das Werk der heiligen Birgitta von Schweden in oberdeutscher Überlieferung*. Munich, 1968.

175 La traducción sueca, la más completa de las hechas hasta la fecha a lenguas modernas, de Tryggve Lundén, apareció en cuatro volúmenes bajo el título *Himmelska uppenbarelser*. Malmö, 1957-59.

tica europea, Peter Dinzelbacher[176] analiza el movimiento contemporáneo de Santa Brígida, y las fuentes de las *Revelaciones*. En su estudio se califica a Brígida (pág. 288) de testimonio principal del 'dolorismo' de la Edad Media tardía. Este dolorismo se manifiesta no sólo en la fascinación por las escenas de la Pasión, sino también en las vívidas y numerosas descripciones de las torturas a las que son sometidas las almas en pecado que están en el Purgatorio y en el Infierno. No en vano es conocido el lema brigitino "Amor meus crucifixus est". La concentración de los sufrimientos corporales y espirituales de Jesucristo son los componentes, si bien no dominantes, de la experiencia mística del siglo XIV.

En Santa Brígida, prosigue este investigador, el encuentro con el sufrimiento de Jesucristo se describe principalmente como un informe que María comunica a Brígida. Más difícil de juzgar en la obra de Brígida es la parte de las representaciones místicas de 'esposa'. Para terminar su estudio, cita Dinzelbacher a otra mística del siglo XIV, Dorotea de Montau (1347-1394) como la santa a la que Dios ha descubierto con toda certeza la profecía de acontecimientos futuros: "futurorum eventuum presagia, qualia beate Brigide sunt a me certitudinaliter relevata"[177].

En cuanto al epíteto *esposa de Cristo*, se encuentra éste documentado en una poesía anónima del siglo XV, procedente del monasterio de Vadstena, publicada por primera vez en 1969. Se trata de una de las numerosas poesías que Santa Brígida inspiró durante la Edad Media. He aquí la traducción castellana del texto publicado por Jan Öberg[178]:

> Alégrate, grata esposa de Cristo,
> Brígida mía, protectora mía,
> patrona digna de alabanza,
> nacida de ilustre estirpe,
> iluminada por la vida y por la fe.
>
> Alégrate, porque ofreces honorablemente tu vida
> a Dios, conservándola ligada a El.
> Libera rápidamente nuestra vida
> manchada por la inmundicia.

176 "Die hl. Birgitta und de Mystik ihrer Zeit", en *Santa Brigida profeta dei tempi nuovi*. Roma, 1993, págs. 267-302. (En italano, págs. 303-337).

177 *Vitæ Dorotheæ Montoviensis* (ed. H. Westpfahl). Colonia, 1964, p. 300.

178 Jan Öberg, *Kring Birgitta*. Lund, 1969, pp. 14-15.

Alégrate, porque te llaman esposa
favorita de Cristo, por encima de todo
premiada con muchos dones,
especialmente con los bienes de la gracia,
viviendo incluso en tu patria.

Alégrate, observadora del cielo,
reveladora de secretos
para la luz de la Iglesia.
Tú, que viste, escribiste
y dejaste tus escritos al alma pecadora.

Alégrate, porque liberas
a los heridos en la carne y
a los deformados en la mente que te invocan;
pides ante Dios por los libres de dolor,
y pides junto a Dios
por los curados de la lividez.

Pide que el Espíritu Santo nos sea dado,
como cura a nuestra enfermedad,
limpiando nuestras manchas;
trae el consuelo a los afligidos
y el alivio a la hora de la muerte.
Haznos habitantes del cielo. AMEN

En relación con esto no hay que olvidar que el cisterciense Svennung vio en Santiago a Santa Brígida coronada de siete coronas, y oyó una voz que profetizaba su futura grandeza (*Revelaciones,* VI, 36).

Algunos párrafos de la obra de Santa Brígida nos revelan que para ella su objetivo era la unión con Dios, característica de los místicos, al hacer hablar de este modo a Jesucristo:

"Tú, hija mía, a la que yo he elegido y con quien hablo a través de mi Espíritu, ámame con todo tu espíritu. Yo, que te he creado, no permití que ningún miembro de mi cuerpo dejara de sufrir por tí. Y sigo amándote tanto, que más bien que perderte, me dejaría, si fuera posible, crucificar otra vez"[179].

179 *Revelaciones,* I,1.

Otra característica de los místicos que tan magistralmente supo describir San Juan de la Cruz, es usar la imagen de la subida a un monte. Así lo describe Brígida, poniendo en la boca del Señor las siguientes palabras:

"Si quieres seguir mi sabiduría, ésta te llevará hasta un monte elevado. Sin embargo, tus pies encontrarán duras piedras, dificultades y abismos en la subida. Si perseveras en esa sabiduría, verás que lo que es oscuro fuera es clarísimo en el interior. Si perseveras, alcanzarás lo que deseas. Está a tu alrededor como un círculo, y te atrae cada vez más, con una dulzura mayor, hasta que al final estarás por todas partes sumergida en el gozo"[180].

Podríamos incluir en este capítulo la característica de *profetisa* de Santa Brígida. Dos importantes trabajos destacan esta cualidad de la santa sueca: el del profesor Johannes Lindblom[181], y el artículo del dominico sueco Anders Piltz[182].

En el trabajo de J. Lindblom se nos presenta a Brígida como representante mística de fines de la Edad Media, y se cita las *Revelaciones* (Libro I, cap. l) en la que Cristo dice a Brígida: "Tu corazón estará en mi corazón y arderá con mi amor tal como fácilmente la leña se enciende. De esta manera tu alma estará llena de mí, y yo moraré en tí, de tal manera que todas las cosas temporales te serán amargas y toda voluptuosidad carnal será como veneno. Descansarás en el seno de mi divinidad, donde no existe la voluptuosidad carnal, sino sólo placer espiritual y delicia".

En las *Revelaciones* (Libro VII, cap. 13) se le dice a Brígida que no se le conceden visiones sólo para ella sino que son en beneficio de todos. Varias veces oimos una voz celeste en la que Cristo habla a Brígida y le dice: "Te hablo a tí, no sólo por tu bien sino para la salvación de todos los cristianos" (*Revelaciones extravagantes*, cap. 47). A partir de este momento Brígida se encuentra bajo el poder divino, ya no sigue su propio camino sino el de Dios. Lindblom nos dice (pág. 24) que "aun en palabras de pura reflexión y consideración racional, Brígida usa las formas estilísticas de revelaciones recibidas en éxtasis. Este es un fenómeno común a todos los visionarios, tanto de Mahoma como de los profetas del Antiguo Testamento. Por eso no siempre es fácil distinguir las revelaciones extáticas auténticas de los resortes usuales puramente literarios". Lindblom concluye de esta manera, después de dar numerosos ejemplos sacados de las *Revelaciones*: "El obispo John Wordsworth en su libro *The National Church of*

180 *Revelacones* II, 22.

181 *Prophecy in Ancient Israel*. Oxford, 1962, especialmente págs. 18-26, dedicadas a Santa Brígida.

182 "Inspiration, vision, profetia. Birgitta och teorierna om uppenbarelsen", en *Heliga Birgitta - budskapet och förebilden* (ed. A. Härdelin y M. Lindgren). Estocolmo, 1993, p. 67-88.

Sweden dice justamente de la santa sueca que "estaba completamente llena de un fin moral como el de los profetas del Antiguo Testamento cuya lengua nos recuerda. Yo añadiría que de todos los representantes de tipo profético fura de Israel hay muy pocos que tengan semejante afinidad con los profetas del Antiguo Testamento como Brígida de Suecia" (pág. 26).

Aún más preciso, al estudiar este aspecto de la persona de Brígida, es el dominico Anders Piltz, al ir un paso más lejos: "la Biblia es la que además de sus experiencias diarias da a las *Revelaciones* su forma" (p. 68) ¿Qué es profecía? Santo Tomás de Aquino se extendió sobre este tema en su *Suma Teológica (2a 2æ)*. La profecía nunca satisface la curiosidad general, sino que tiene que ver con la fe y la moral. La fantasía y la inteligencia preparan ciertamente a un hombre a ser profeta, pero no son éstas necesariamente condiciones previas. Según A. Piltz, Santa Brígida se identifica con los personajes bíblicos y su lengua está llena de 'biblicismos'. El hecho que las revelaciones sean traducidas al latín y redactadas por personas de vastos concimientos teológicos podrían reforzar esta característica, pero no crearla. La conclusión de A. Piltz es que Santa Brígida puede llamarse justamente profetisa aunque con ciertos matices terminológicos. Como muchos otros profetas es una verdadera profetisa al sentirse investida de autoridad religiosa, critica la jerarquía, a los religiosos y a otras personas poderosas en nombre del cielo, diciéndoles cómo deben actuar en cietas situaciones, aunque nunca se califica ella misma de profetisa. Brígida pensó que era un heraldo responsable de la palabra de Dios viva y dinámica en situaciones graves que pedían una conversión inmediata al amor de Dios, mostrado a través de Jesucristo y de su santa madre.

Santa Brigida entrega la orden de su regla. Grabado en Amgsburgo hacia 1480.

CAPITULO VII

LA ORDEN DEL SANTISIMO SALVADOR

Según leemos en sus escritos, Brígida, ya desde su niñez, sintió vocación por la vida religiosa. Su padre, sin embargo, como era costumbre en la época, y cuando ella tenía 13 años, decidió casarla con Ulf, que tenía 18. Brígida asintió a los deseos de su padre. Se casó, como se ha dicho, y tuvo ocho hijos. Ulf murió en 1344, poco después de regresar de Santiago de Compostela, cuando Brígida tenía 41 años. Como mujer no dada al sentimentalismo, no pasó mucho tiempo en llorar y lamentarse de la pérdida de su marido al que tanto había amado, sino que volvió a sus deseos de adolescente de dedicarse a la vida religiosa. Como símbolo de la nueva vida a la que quería entregarse ya se ha mencionado el hecho de arrojar al suelo su anillo de boda.

En la primera época que siguió a la muerte de su marido, se instaló modestamente en una casa tranquila de Alvastra. También durante ese período visitó la corte de Estocolmo, viviendo algún tiempo en el palacio de Örebro y en el de Lödöse, y también en la finca de Vadstena. Fue probablemente en esta última, por el año 1346, cuando el rey Magnus y la reina Blanca hicieron don del monasterio que se convertiría más tarde en la casa madre de la orden brigitina[183].

El rey Magnus otorgó igualmente sumas de dinero, en su testamento del 15 de julio de 1347, para el proyectado monasterio con miras más tarde a una construcción de la sepultura de los monarcas allí.

En la codificación de las primeras revelaciones que tuvo Brígida hacia 1346, según la primera edición de Lübeck en 1492, la *Regula Salvatoris* estaba compuesta de 3 capítulos como introducción, 27 que constituyen la *Regla*, y otros 4 conclusivos[184]. Como según el Concilio de 1215 no estaba permitido fundar ninguna otra regla monástica, las constituciones de la nueva Orden tuvieron

183 Sobre la exactitud de esta fecha v. Sten Eklund, en su introducción (pág. 23) a *Sancta Birgitta. Opera Minora I, Regula Salvatoris*. Lund, 1975.

184 Sobre la constitución de la Orden, v. Tore Nyberg, "Brigidini, brigidine", en *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, I. Roma, 1974, col. 1578-1593.

que adaptarse a una ya existente, que fue la Regla de San Agustín. En 1378 la *Regla* fue sometida a una revisión por el Cardenal Elziario, legado del Papa Urbano VI. La *Regla* fue aprobada el 3 de diciembre de 1378 por la bula *Hiis quae pro divini cultus augmento*, si bien ya se habían introducido varias modificaciones antes de esta fecha. Por otra parte, ya el Papa Urbano V había dado el 5 de julio de 1370 la aprobación de la Orden para que se construyera un monasterio en Vadstena.

El primer monasterio fue fundado en Vadstena en 1369. Esta propiedad había sido confirmada por el rey Håkan en 1362. Sin embargo, la inauguración de la vida claustral de las monjas empezó con la llegada de los restos mortales de Santa Brígida en 1374. Por otra parte, se tuvo que esperar hasta el 23 de octubre de 1384 para que el monasterio fuera solemnemente consagrado. En esta época existía un monasterio "doble", es decir uno de monjas y otro de monjes, tal como lo había ideado su fundadora, Santa Brígida. En efecto, según la *Regla*, debía haber un monasterio con 60 monjas bajo la autoridad de una abadesa, y 25 monjes (17 y 8 legos) dirigidos por un confesor general. Todos los detalles de la vida conventual de monjas y monjes figuran en la *Regla* con todo detalle.

Hoy en día, la rama masculina brigitina se ha extinguido casi totalmente. Sólo existe en la actualidad un monasterio de brígidos de Nuestra Señora de la Consolación en Amity, Oregon (Estados Unidos) cuyo Prior es el Hermano Steven Vargo, después del fallecimiento del restaurador del monasterio masculino de la Orden, Benedict Kirby, en marzo de 1998.

Lo esencial de la vida de la primera comunidad religiosa es que fuera de tipo contemplativo, aunque los sacerdotes pudieran ejercer igualmente una misión pastoral en beneficio de las monjas y de todos los fieles que visitaran la iglesia. Todos los días deberían recitar el oficio; los monjes siguiendo el calendario diocesano, y las monjas el de Nuestra Señora *Cantus Sororum*, con el *Sermo Angelicus*, repartido en 21 secciones. Todos los miembros de la comunidad religiosa tienen derecho de voto para el cargo de abadesa o para el de confesor general.

El tema del origen del hábito escogido por Santa Brígida para las religiosas de su Orden del Santísimo Salvador, no goza de acuerdo entre los investigadores que lo han estudiado.

En 1939, el sueco Rune Norberg, después de haber visitado la ciudad alemana de Osnabrück, y maravillado ante el Códice *Gisle*, que se encuentra hoy en el Archivo Catedralicio de dicha ciudad, y considerado como el más hermoso y mejor conservado de Alemania entre los años 1250 y 1400[185], escribió un artículo sobre este códice[186] que causó sensación entre los eruditos suecos.

185 Efectivamente cualquier visitante de tan precioso manuscrito queda todavía hoy admirado ante lo vivo de los colores de las ilustraciones y del admirable estado en que se encuentra.

186 "Den heliga Birgitta och Codex Gisle i Osnabrück", en *Fornvännen* 34 (1939) 226-239.

Códice Gisle (hacia 1320) del Archivo diocesano de Osnabrück, Alemania. Detalle

La fecha original de este manuscrito ha sido discutida. Se creía en un principio que estaba inspirado en las *Revelaciones* de Santa Brígida y en las reglas conventuales de su orden. Sin embargo, estudios más recientes[187]indican que sería alrededor de 1300 la fecha más probable de su ejecución.

Objeto de detallado estudio son varias de sus miniaturas. Rune Norberg basaba sus observaciones en las coincidencias iconográficas con las *Revelaciones* de Santa Brígida, así como en el sorprendente parecido del hábito de las monjas brigitinas con el de varias religiosas que figuran en estas miniaturas. Concluye este investigador que además del aspecto iconográfico, los hábitos de ese tipo aparecen en Alemania antes de la época de Santa Brígida tanto en monjas del Cister como en los de premostratenses.

La investigadora más reciente (1973) Renate Kroos data el manuscrito hacia 1320. En cuanto el hábito de las monjas que aparecen en tres de las miniaturas (Véase la figura de la página 123) ya Rune Norberg escribía en su artículo (p. 238): "Birgitta podría haber entrado en contacto con esas innovaciones a través de sus amistades con los cistercienses o directamente en el curso de su peregrinación a Santiago de Compostela hacia 1340. La ruta a aquel santuario atravesaba parte de Alemania occidental, y habría sido muy fácil que hubiera pasado por Osnabrück y que hubiera admirado con sus propios ojos el códice *Gisle*".

No es intención del autor, no especializado en historia del arte, entrar en más detalle sobre este tema, pero es cierto que ante estas miniaturas, en particular la aquí reproducida (Nº 8 del códice) llama fuertemente la atención al constatar la semejanza sorprendente del hábito de las monjas hasta en los puntos rojos en la cruz sobre el velo, exactamente como llevan hoy las monjas brigitinas y que corresponden a las llagas del lema brigitino "Amor meus crucifixus est".

La primera abadesa del monasterio de Vadstena empezó a ocupar sus funciones en 1388. La unión política de los tres países escandinavos, bajo la corona de la reina Margarita I en 1396, implicó ciertas modificaciones en la estructura de la orden, debido a asuntos relacionados con la exención de la jurisdicción del obispo, concedida primero en 1399, pero revocada en 1401.

No es de extrañar que el segundo monasterio brigitino se fundara en Italia. Esto ocurrió en Florencia, cuatro meses después de la canonización de Brígida, monasterio llamado *Paradiso*. Debido a la muerte del confesor general Magnus Petri, este monasterio no inició sus funciones hasta 1401, bajo la autoridad del español Lucas Jacobi. Este monasterio, que existió hasta fines del siglo XVIII, fue el único que se fundó en Italia durante la Edad Media. En Génova se fundó en

187 Especialmente el de Renate Kroos, "Der Codex Gisle. Forschungsbericht und Datierung", en *Niederdeutsche Beiträge zur Kunstgeschichte* 12 (1973) 117-134.

Códice Gisle (hacia 1320) del Archivo diocesano de Osnabrück, Alemania

1495, a partir del monasterio *Paradiso* el de *Scala Coeli*, y en la misma ciudad se fundó en 1667 otro monasterio brigitino, llamado *Misericordia*. Estos dos monasterios existieron respectivamente hasta 1799 y 1810. El albergue de peregrinos de Roma, en la casa donde vivió Santa Brígida en la piazza Farnese, se cerró en 1797. Así, todas las casas brigitinas, con la clausura del monasterio de la Misericordia de Génova, cesaron su existencia en Italia. Varios años tendrían que pasar hasta que alguna fundación brigitina reapareciera en Italia[188].

Antes de que se terminara el siglo XIV se fundó otro monasterio brigitino en la ciudad polaca de Danzig (Gdańsk) bajo el nombre de Marienbrunn, que continuó su existencia hasta 1833. En Polonia, que tendría varios monasterios brigitinos, se fundó en 1416 otro en Lublin. Sin embargo, todos los monasterios polacos de la Orden del Santísimo Salvador quedaron suprimidos durante los siglos XVIII y XIX, debido a las diversas ocupaciones alemana, austríaca y rusa que este país tuvo que sufrir.

En Estonia se fundó en 1410 el monasterio de Mariental, junto a la ciudad de Reval que perduró hasta 1578. Las bellas ruinas del monasterio de *Mariedal* de Piritta de 1407, lugar así llamado (Birgitta>Piritta) por el nombre de la santa, también abrigó un monasterio brigitino.

En el año 1413 se fundó en la ciudad de Lübeck el monasterio de *Marienwald* que existió hasta 1558; en Stralsund el de *Marienkron* que duró de 1421 hasta 1525, y el de Elbing (en la Polonia actual) que sólo duró de 1450 a 1510.

El 13 de febrero de 1422, el Papa Martín V prohibió la combinación de monjas y monjes, lo que causó una reestructuración de la Orden. A partir de entonces se fundaron monasterios sólo de monjas o de monjes. Se crearon a partir de esta fecha monasterios sólo de monjes en Roma, Venecia, Murano y Bolonia. Con el fin de resolver estas dificultades se propuso al nuevo Papa, Eugenio IV, que aprobara nuevamente los dobles monasterios.

Un lugar especial ocupa en la serie de monasterios brigitinos la fundación de *Syon Abbey*. Este monasterio fue fundado en 1415, en las cercanías de Londres, pero fue suprimido en 1539 por orden de Enrique VIII. Sin embargo, las monjas se fueron en exilio a Portugal, donde continuaron la vida monástica en Lisboa hasta bien entrado el siglo XIX. En 1861 regresaron las brígidas a Inglaterra a otro monasterio con el mismo nombre de Syon Abbey, pero en un lugar diferente al original, en el condado de Devonshire.

En la Alemania actual existe únicamente un monasterio brigitino en Alto-Münster, no lejos de la ciudad de Augsburgo, en Baviera. En el año 1458 el caba-

188 Bengt Ingmar Kilström, *Hennes röst skall höras. Birgittinska perspektiv*. Estocolmo, 1991.

llero Wolfgang Sandizeller fue a Roma, por encargo del duque Jorge de Baviera, con objeto de recibir permiso para transformar el monasterio de Alto-Münster, entonces benedictino, en otro bajo la orden brigitina. Existía ya uno en Gnadenberg, fundado en 1438 pero sucumbió a los nuevos movimientos de la Reforma en 1536. Otros cinco monasterios brigitinos vivieron hasta 1802: el de *Marienforst* en Godesberg, a orillas del Rin, fundado en 1450, y el de *Marienbaum*, de 1460. También quedaron cerrados: el de *Maria-Sion* de Colonia de 1614, el de *Marienblum* de Kalkar de 1606, y el de *Marienfrucht* de Kaldenkirchen de 1625. La razón por la que tantos monasterios brigitinos quedaron cerrados en la misma época hay que atribuirlo a las guerras napoleónicas, así como a los movimientos de secularización de la época.

Otro monasterio brigitino que todavía existe en nuestros días, y que es de origen medieval, es el de *Marie-Refugie*, situado en los Países Bajos (Uden), y que fue fundado en 1434. Se llamaba en un principio *Maria-Water*, y estaba situado en Bar-le-Duc ('s Hertogenbosch) en Brabante. Como consecuencia de las inundaciones de 1713 recibió su nuevo nombre (en castellano 'Refugio de María'). En los Países Bajos hubo, además, otros conventos brigitinos que sufrieron igualmente los efectos de los movimientos revolucionarios de la época. Sin embargo, desde 1843 existe otro monasterio, fundado por monjas de *Marie-Refugie*, y que lleva el nombre de *Marie-Hart*, situado en Weert.

En los países escandinavos, y aunque la Reforma frenó la expansión de la Orden, se encuentran varios conventos brigitinos, habiendo desaparecido otros. El primero es, por supuesto, el de Vadstena, al que se suele llamar la 'casa madre'. En 1416 tuvo lugar la fundación de *Maribo*, en la isla danesa de Lolland, que perduró hasta 1556. Otro monasterio, el de *Munkaliv*, se fundó en Noruega en 1420, en las cercanías de Bergen, durando su existencia hasta 1531. Sigue después el de *Nådendal*, una fundación finlandesa, salida de Vadstena, que se ianuguró en 1438 y que duró hasta 1591, aunque todavía existe hoy como iglesia protestante bajo su nombre finlandés de Naantali. En 1440 se consagró otro monasterio brigitino en Dinamarca, el de *Mariager*, en la península de Jutlandia, que existió hasta 1590.

Vino luego la Reforma, y ningún monasterio, sea de la orden que fuere, sobrevivió a esta época en los países nórdicos. Hay que señalar, sin embargo, que los reyes suecos Gustavo I Vasa (1495-1560) y Juan III Vasa (1537-1592) trataron con cierta comprensión y respeto a la orden brigitina, especialmente el monasterio de Vadstena que fue y siguió siendo por algún tiempo un centro cultural de gran importancia en el Reino de Suecia.

La Orden del Santísimo Salvador no sucumbió en ninguna manera ante los ataques iniciados por la Reforma, sino que en otros países pudo continuar viva la tradición que Santa había implantado. Estos países, siete en total, continuaron la obra brigitina: Baviera, Bélgica, Francia, Italia, Países Bajos, Polonia y Portugal.

En Polonia, *Sambor* (1613), *Lwów* (1614), *Sokal* (1619), *Lipie* (1615). Este último fue trasladado a Varsovia en 1622; *Brzesc* (1614), *Luck* (1624) y *Grodno* (1642). En la ciudad de Danzig (*Gdańsk*) que se unió a la Reforma, fue, sin embargo, posible fundar un nuevo monasterio, salido de Marienbrunn, reconstruido bajo la protección de los polacos.

En Baviera, se unieron al ya existente de Alto-Münster, el de *Sion* en Colonia en 1613, el de *Ad florem Mariae* en 1606, y el de *Ad fructum Mariae*. Este último, a partir de fines del siglo XVII, y durante todo el XVIII, tuvo a su cargo la procura de la casa de Santa Brígida de Roma.

En la parte sur de los Países Bajos y en Francia, surgieon igualmente nuevas fundaciones en Lille, Douai, Arras y Valenciennes, y en 1623 la de Bruselas.

En Italia, además de los monasterios ya existentes de *Paradiso* y *Scala Celi*, siguieron otro en Génova en 1667, y la casa de Roma.

Por último, en Portugal, como ya se ha dicho, se acogieron las monjas inglesas de Sion, fundando en Lisboa un monasterio brigitino portugués en 1660.

De las tres llamadas 'ramas' de la Orden del Santísimo Salvador, además de la original, llamada 'de Vadstena', centrada en este monasterio que fundó la misma Santa Brígida, existen hoy en día otras dos que llamaremos 'romana' y 'española' (v. gráfico en pág. 148).

Invertiremos aquí el orden cronológico para dejar a la 'rama española' en último lugar, ya que por su carácter especial, y por ser la que nos es más cercana, merece ser tratada más extensamente.

A justo título se llama el monasterio de Vadstena 'la casa madre'. Cuando los hijos de Brígida, Catalina y Birger, regresaron de Roma en julio de 1374 con los restos de Santa Brígida, ya había empezado a formarse una comunidad religiosa que tuvo durante diez años a Pedro Olafsson como confesor general. En 1384 ya existía una capilla de madera y vivienda para las religiosas. El 23 de octubre de 1384 se inauguró el monasterio, contando con 46 monjas, 11 monjes y 7 hermanos legos. En esta fecha quedó instalada la clausura canónica, y cuatro años después, el monasterio, todo construido en madera, fue pasto de un incendio. Se volvió a construir, esta vez en piedra, salvándose el relicario que contiene los huesos de Santa Brígida.

Hasta el 16 de febrero de 1430, sin embargo, no pudo consagrarse la nueva iglesia, que tuvo lugar en presencia del rey Eric de Pomerania y de toda una serie de personalidades de alto rango.

La introducción de la clausura canónica se repitió en cada fundación de la Orden, de tal manera que después de un período inicial de dependencia de

la casa madre, con la primera consagración de las monjas por parte del obispo, quedó establecida la autonomía jurídica de la casa. Esto quedó fijado formalmente en 1413, y aprobado en 1419[189].

La primera abadesa fue nombrada en 1388. A principios del siglo XV empezaron nuevas fundaciones, y hubo una reestructuración de la Orden, aunque los monasterios que ya existían obtuvieron una dispensa hasta que en 1435, bajo el pontificado de Eugenio IV volvió a autorizarse la erección de nuevos monasterios dobles.

En 1487 se calcula que de los 19 monasterios brigitinos existentes, únicamente Vadstena y Mariager contaban con más de 80 religiosos, 5 contaban entre 71 y 80, otros 6 tenían entre 51 y 70, mientras que los restantes sólo poseían muy pocos miembros. Llegada la Reforma empezaron a desaparecer monasterios brigitinos, al igual que de las otras órdenes. Los países católicos dieron albergue a religiosas de aquellos países donde la Reforma se había implantado, y así en Baviera, Francia, Italia, Países Bajos (sur), Polonia y Portugal los monasterios brigitinos pudieron sobrevivir.

Poco a poco fue desapareciendo la rama masculina de la Orden, y al llegar el siglo XVIII disminuyen considerablemente las vocaciones. Unicamente en Italia, Polonia y Portugal continuaron su existencia hasta el siglo XIX, de tal forma que la rama de Vadstena cuenta sólo con 5 de los 27 que ha habido.

El origen de la 'rama romana' es también algo excepcional. Una ciudadana sueca, Elisabeth Hesselblad, nacida e l4 de junio de 1870 y fallecida el 24 de abril de 1957, natural de Fåglavik, en la provincia de Västergötland, era la hija mayor de una familia numerosa y pobre. A la edad de 18 años emigró a los Estados Unidos, con la intención de contribuir a la manutención de su familia. Allí se graduó de enfermera en el Hospital Roosevelt de Nueva York. Trabajó en un hospital católico de la misma ciudad, y allí se convirtió al catolicismo en 1902. Continuó sus estudios, con la intención de hacerse médico. Cuando ya estaba muy cerca de terminar sus estudios, enfermó y los médicos la declararon incurable. Decidió entonces viajar a Roma para pasar sus últimos días en la casa donde su famosa paisana había vivido los últimos años de su vida.

Las monjas carmelitas, que en aquel entonces habitaban la casa de la piazza Farnese, aceptaron que se quedara con ellas, cuando llegó allí el 25 de marzo de 1904. Poco a poco mejoró su salud, y pudo aspirar, a pesar de las dificultades, a realizar algo con lo que había soñado: una renovación de las brígidas y su vuelta a Suecia.

189 Tore Nyberg, "Brigidini, brigidine", en *Dizionario degli Istituti di Perfezione* (Edizioni Pauline) vol. 3. Roma, 1974, col. 1583).

En 1906 recibió Elisabeth del Papa Pio X el permiso de tomar el hábito brigitino en el convento de carmelitas polacas donde estaba viviendo. El mismo año pronunció sus votos en el monasterio de Syon, en Inglaterra. Visitó luego varios monasterios brigitinos de Europa, y parece que encontró varias monjas que la habrían seguido a Roma, pero los obispos de España y de Holanda se opusieron a tal cambio.

Elisabeth regresó a Roma en 1911. En ese año vino a Roma de Londres el padre Benito. Elisabeth ya había conocido en Inglaterra a este padre. Era su intención crear una comunidad de brígidos en Londres. Sin embargo, la primera guerra mundial vino a desbaratar sus planes. Habían venido con él dos muchachas que fueron las primeras postulantas en la renovada orden brigitina que Elisabeth se proponía fundar. Pronto se unieron otras. Después de andar de un sitio para otro, encontraron en la Via delle Isole una casa de tamaño adecuado para poder establecer un convento. El 19 de noviembre de 1919 el Papa Benedicto XV aprobó la comunidad, siendo ya un hecho el establecimiento de la rama romana, y en 1920 recibió la Madre Elisabeth el decreto canónico reconociendo la nueva rama, y a la Madre Elisabeth como abadesa.

Mientras tanto, las carmelitas que vivían en la casa de la piazza Farnese ofrecieron la casa donde estaban, en la que había vivido Santa Brígida, a las nuevas brígidas, siempre que se les ofreciera otra en donde poder establecer su convento. A fines de 1931 pudieron Elisabeth y las otras brígidas establecerse en la casa de la piazza Farnese. Elisabeth tenía el deseo que sus brígidas actuaran en Suecia, y para ello tuvo que suprimir la clausura papal, y combinar su convento con una hospedeía. Desde entonces todos los conventos de la rama romana no están sometidos a ninguna clausura, y poseen igualmente una hospedería para visitantes.

Desde su primera fundación en Roma, la rama romana se ha extendido por varios países, a parte de Roma: Djursholm, Suecia (1923), Lugano, Suiza (1924), Iver Heath, Inglaterra (1931), Marikunnu, India (1937), Bungalore, India (1939), Darien, Connecticut, Estados Unidos (1957), Kalmassery, India (1962), Madras, India (1966), Falun, Suecia (1969), Mysore, India (1969), Tacámbaro, México (1970), Asís, Italia (1970), Mangalore, India (1976), Trivadrun, India (1977), Puttur, India (1978), México, D.F., México (1979), La Paz, México (1984), Åbo, Finlandia (1986), Czestochowa, Polonia (1990). Cuenta con un total de 21 conventos.

Aparte de la Orden del Santísimo Salvador, existe también una *Orden de Caballeros de Santa Brígida* (Cavalieri di Santa Brigida), nacida de la devoción a Santa Brígida, con una rama napolitana, y derivada, en principio, de aquellas ideas brigitinas sobre el "caballero cristiano", descritas en el Libro VIII de las *Revelaciones*. Además, fuera de la Iglesia Católica, y en Suecia, se creó a

principios del siglo XX una *Societas Sanctae Birgittae*, nacida de una "Hermandad de San Sigfrido[190]".

Varios son los centenarios celebrados en honor de Santa Brígida por la rama romana. Citaremos en particular aquel en el que se celebró el sexto de la canonización de la santa. Las festividades de este centenario, en octubre de 1991, tuvieron lugar en Roma, constituyendo un acontecimiento cultural, espiritual y ecuménico de gran significado, al que asistieron el Papa Juan Pablo II, Sus Majestades los Reyes de Suecia, el Presidente de la República de Italia, además de otras muchas personalidades de alto rango, y representantes de las tres ramas brigitinas. Con ocasión de estas celebraciones se presentó una valiosa exposición en la Biblioteca Apostólica Vaticana de mayo a noviembre de 1991. También en las mismas fechas tuvo lugar un *Encuentro* internacional de estudio cuyas actas, con un contenido de 31 ponencias, fueron publicadas en lenguas italiana e inglesa en 1993[191].

La fundación de una rama española de la Orden del Santísimo Salvador va revestida de circunstancias muy especiales. El primer monasterio brigitino en España data de 1651, debido a la obra de una vallisoletana, Marina de Escobar (1554-1633). Dejamos, sin embargo, el establecimiento y extensión de la rama brigitina española para el capítulo siguiente y último, dedicado a Santa Brígida y España.

190 Cf. Bengt Ingmar Kilström, *Societas Sanctae Birgittae, 1920-1970. Strängnäs, 1970, págs. 7-23.*

191 *Santa Brigida, profeta dei tempi nuovi / Saint Bridget, Prophetess of New Ages, Atti dell'Incontro Internazionale di Studio / Proceedings of the International Study Meeting.* Roma, 1993.

CAPITULO VIII

SANTA BRIGIDA Y ESPAÑA

Siguiendo la geografía, y según las fuentes de que disponemos, podemos fácilmente llegar a la conclusión que Santa Brígida estuvo en cuerpo vivo, además de su país natal, en Alemania, Austria, Chipre, España, Italia, Noruega y Tierra Santa, y ya de muerta, también en Polonia. Todos estos países, que visitó de unos pocos días, hasta meses o años, aparecen mencionados en las *Revelaciones* y también en las *Acta et Processus Canonizacionis Beate Birgitte*[192] que son las dos fuentes principales para el conocimiento de la vida y del pensamiento de la santa sueca.

Si consideramos, por otra parte, la nacionalidad de las personas con las que ella entró en contacto mientras vivió, encontraremos por supuesto suecos, pero también forzosamente habitantes de los países visitados, si bien particularmente en Roma, y otros lugares de Italia, conoció a muchos personajes de varias nacionalidades. Sin embargo, debido a su naturaleza mística, Brígida vió y habló, y hasta tocó, a seres que se le aparecieron en visiones, y a los que habló o le hablaron a ella: Dios, Jesucristo, la Virgen María, y diversos santos. Por otra parte, Brígida, ya después de muerta y, en algunos casos, tres siglos después, aparece a personas vivas de nuestro mundo, llevándoles un mensaje o dando consejos, muy detallados a veces.

Del análisis de estos contactos con países y personas que Santa Brígida mantuvo mientras vivió, o bien después de morir, se llega a la conclusión que España y algunos españoles no son de ninguna manera ajenos, ni siquiera marginales, a la santa. Ya en 1929, el investigador Isak Collijn escribía que "al estudiar los hechos relacionados con el proceso de canonización de Santa Brígida no se puede menos que notar el gran número de personas de nacionalidad española[193]".

En una carta de Alfonso Hernández Pecha de enero de 1378, dirigida al arzobispo Gregersson de Uppsala, escribe éste que "el conocimiento de las Revelaciones de Santa Brígida ya se ha extendido por toda España, y conseguido gran admiración"[194].

---

192 Editadas por Isak Collijn *(1875-1949)* entre los años *1924 y 1931.*

193 *Birgittinska Gestalter*. Estocolmo, 1929, p. 41.

194 Aron Andersson, *Birgitta och det heliga landet*. Estocolmo, 1973, p. 107.

Examinaré en este capítulo el elemento hispánico en Santa Brígida mientras vivió, y aún después de 1373, fecha de su muerte.

Sabemos que mucho antes de poner por primera vez los pies en España en 1342, con motivo de su peregrinación a Santiago de Compostela, ya su padre Birger Petersson, su abuelo, su bisabuelo y hasta su tatarabuelo habían peregrinado a Santiago de Compostela. Es de suponer que ya en su infancia, en su círculo familiar se hablara de estas peregrinaciones, y que Brígida habría oido muchas veces hablar de este viaje a España, y que probablemente habría causado sorpresa y admiración en su mente infantil o de adolescente.

En la *Vita* de Pedro de Skänninge, incluida en las *Actas*, leemos:

'Cuando Brígida hubo hecho grandes progresos en virtud, ganó a su marido para Dios. Aunque él era una persona poderosa e influyente en el Consejo del Reino, se dedicó, siguiendo el consejo de su esposa, a leer las horas y libros sobre la Santísima Virgen María, y además se esforzó en cumplir con la justicia y la ley. Tanto el marido como la mujer ardían en amor de Dios, y para librarse aún más de las cosas mundanas, abandonaron el hogar y la familia, siguiendo el ejemplo de Abrahán, e hicieron con grandes esfuerzos y gastos, una peregrinación a Santiago de Compostela'[195].

La visita a Compostela dejó huellas permanentes tanto en ella como en su marido. En las *Actas* leemos en un testimonio del proceso de canonización: "Con su marido y varios familiares suyos, religiosos y laicos, hicieron juntos una peregrinación a Santiago de Galicia, así como otras peregrinaciones a otros muchos lugares que están en Francia y en España, de los que no podemos acordarnos de los nombres, pero el testigo vió y aseguró que la mencionada Brígida fue a Colonia para visitar las reliquias de los Reyes Magos, y a Aquisgrán... También visitó las reliquias de Santa María Magdalena y de Santa Marta en San Maximino y en Tarascón"[196]. Entre los acompañantes figuraba un monje cisterciense llamado Svennung que más tarde sería nombrado abad del monasterio de Varnhem[197]. Cayó enfermo y, en éxtasis, tuvo una visión en la que vio a Brígida "como coronada de siete coronas, y el sol oscureció". Asombrado, oyó una voz fuerte que decía claramente: "Este sol oscurecido significa el príncipe del reino de Suecia que brilla como el sol, pero sufrirá el desprecio y la burla de los hombres, y esta mujer, Brígida, lleva la estrella septiforme de la gracia de Dios. Esta es la señal que sanarás de esta enfermedad y regresarás con los tuyos". Después de esto fue nombrado abad, se hizo muy devoto y fue adquiriendo virtud tras virtud.

195 *Acta*, p.79.

196 *Acta, p. 309.*

197 *Acta, p. 503.*

De la estancia de Santa Brígida "in quadam ecclesia"de Santiago nos dicen las *Actas* que la santa sueca tuvo allí un éxtasis al contemplar un crucifijo que había pintado en una de las paredes (p. 632).

En su viaje por tierras hispánicas, del que casi nada se sabe con certeza, adquirió la santa varios libros que tuvieron gran influencia en su vida. Ya se ha mencionado que en el catálogo de una exposición sobre Santa Brígida que tuvo lugar en Estocolmo en 1918, figuraba un libro de San Bernardo que pertenece hoy a la Biblioteca Universitaria de Uppsala, pero que pertenecía a la santa. En la tapa del libro se puede leer: "Este libro, llamado Doctrina de San Bernardo, lo llevaba siempre Santa Brígida en su bolsa".

Desde Santiago emprendieron los peregrinos suecos el camino del regreso. No tengo tampoco información exacta de este itinerario de vuelta. Sabemos, sin embargo, que estuvieron en Arras, en el norte de Francia. Esta visita parece explicarse porque el monje Svennung quería arbitrar en la casa materna un litigio existente entre dos abadías cistercienses suecas[198].

Una última visión, relacionada con Santiago de Compostela, es la revelación que Brígida tuvo cuando se le apareció su marido, ya fallecido, en el Purgatorio. Le dijo a su mujer que había seis cosas que le fueron de gran utilidad en su vida: "la quinta es la abstinencia que prometí en mi peregrinación a Santiago de Compostela, pues no bebí en todo el viaje"[199].

En esta segunda parte de la vida de la Santa la influencia española es mucho más marcada que la que pudo haber recibido en suelo español. Esta influencia tiene su mayor intensidad en los dos miembros de la familia Albornoz, y Alfonso Hernández Pecha.

El primer español que notamos es el cardenal Gil Alvarez Carrillo de Albornoz (1310-1367), natural de Cuenca, y que pertenecía a la nobleza castellana. Fue nombrado arzobispo de Toledo en 1337, y más tarde cardenal en 1350. Al morir, su cuerpo fue trasladado a Toledo, en cuya catedral se puede admirar su artística tumba. Vivió largo tiempo en Italia, fundando el Colegio Español de Bolonia, todavía existente. Fue éste uno de los artífices del regreso del papado a Roma[200]. Sin embargo, de mucha mayor importancia en la vida de Santa Brígida fue el sobrino de éste, Gómez García de Albornoz, citado 27 veces en las *Actas*, ya como testigo o como consejero de la santa. Se conocen igualmente dos cartas que Santa Brígida le escribió por las que podemos apreciar el

198 E. Ortved, *Cistercieordenen og dens Klostre i Norden*. Copenhague, 1927-33, II, 91.

199 *Revelaciones Extravagantes*, cap. 56.

200 F. Filippini, *Il Cardinale Egidio Albornoz*. Bolonia, 1933.

Santa Brígida entrega uno de sus escritos al obispo español Alfonso Pecha. Intr. al Prólogo del libro VIII de las Revelaciones, edición de Lübeck de 1492.

carácter de este español[201]. Este Gómez de Albornoz es calificado de 'hijo espiritual de Santa Brígida.'

Entre todos los españoles que jugaron un papel importante en la vida de Santa Brígida, y aun después, hay uno que merece ser destacado: Alfonso Hernández Pecha[202].

Entre otros españoles que jugaron un papel importante en la vida y canonización de Santa Brígida hay que mencionar a Juan de Burgos, que fue el primero en llamar la atención del Papa en 1377, proponiendo la canonización de Brígida; Gonzalo Fernández de León, notario papal; Fernando Alfonso, de Palencia, uno de los procuradores del convento de San Lorenzo de Panisperna; Angel, prior del ermitorio de Santa Lucía de Callisgrazia; Alfonso de Gualdafayara, de la diócesis de Toledo, residente en Spoleto; Mauro y Donato, monjes benedictinos de la abadía de Sacro Speco de Subiaco; y finalmente Práxedes y Elvira, las dos "pobrecitas" (pauperculae) y anacoretas de Spoleto que acompañaron a Santa Brígida en su peregrinación a Tierra Santa.

Sin embargo, el español de mayor relevancia en la vida de Santa Brígida, y aún después, es sin duda Alfonso Hernández Pecha. Nacido en Segovia en 1329 ó 1330 e hijo de padres distinguidos, ambos camareros mayores del rey Alfonso XI y de la reina María respectivamente. Su hermano mayor, Pedro, heredó el título de su padre, continuando bajo el reino de Pedro el Cruel. También tuvo dos hermanas. Como Alfonso era el hermano menor entró al servicio de la Iglesia, estudió derecho canónico y fue nombrado arcipreste en Saldaña, diócesis de León. Al llegar a la edad de 30 años, el Papa Inocencio VI lo nombró en 1359 obispo de Jaén. De naturaleza contemplativa y mística tuvo gran dificultad en adaptarse a las numerosas actividades que su oficio de obispo exigía. Influenciado por su hermano Pedro, que había fundado la Orden de los Jerónimos, Alfonso abandonó Jaén y decidió dejar su episcopado, dirigiéndose más tarde a Roma para recogerse a la vida eremítica[203].

---

201 Estas dos cartas fueron publicadas por B. Westman (*Birgittastudier* I, Uppsala 1911, p. 297-301).

202 Para la vida y obra de este español, de gran importancia en la obra de Santa Brígida, me he servido principalmente de dos tesis de doctorado: Arne Jönsson, *Alfonso of Jaén. His Life and Works with Critical Editions of the 'Epistola Solitarii', the 'Informaciones" and the 'Epistola Serui Christi'*. Lund, 1989 (Studia Græca et Latina Lundensia 1) y la de Hans Torben Gilkær, *'Liber Celestis Imperatoris ad Reges': et Fyrtespejl. Politiske ideer hos den Hellige Birgitta og hendes Spanske Skriftefader Alfons Pecha*, publicada más tarde en inglés en Odense, 1993, bajo el título *The Political Ideas of St. Birgitta and her Spanish Confessor, Alfonso Pecha* (Odense University Studies in History and Social Sciences vol. 163).

203 El motivo del abandono del obispado de Jaén ha sido cuestionado ampliamente por varios investigadores, debido a las circunstancias políticas reinantes en Jaén, ocupada por las tropas del Califa de Granada en 1367.

Después de dejar el obispado de Jaén, Alfonso se fue a Italia para nunca más regresar a España. Por los años 1368 a 1370 entró en contacto con Santa Brígida. En la página 364 de las *Actas* leemos: "como este testigo [Alfonso] oyera la fama de santidad de Brígida y las grandes penitencias y en las vigilias...etc."

Alfonso había oido hablar de la piadosa vida que llevaba Santa Brígida en Roma, en compañía de su hija Catalina; fue a verla y habló con ella en varias ocasiones. Probablemente fue a verla por primera vez cuando Alfonso estaba en Montefiascone. Lo cierto es que Alfonso cita en su deposición del proceso de Brígida que la conocía y que acudía a confesarse con él varias veces al día, y que había sido su confesor durante tres meses en Montefiascone, lugar donde residía con una comunidad de jerónimos establecida en Monteluco, junto a Spoleto.

De las deposiciones de las *Actas* resulta evidente que Alfonso y Brígida tenían mucho en común. Primero desde el punto de vista social, ambos eran de origen noble y con experiencia en las costumbres de las altas esferas de la sociedad, conscientes del mundo político y evidentemente desilusonados de la vida secular. Ambos pertenecían igualmente al mundo ascético y habían dejado cargos importantes en sus países respectivos, Suecia y España. El conocimiento que Santa Brígida tuvo con Alfonso fue de carácter profundo.

Alfonso no fue el único español que mantuvo una fuerte amistad con la santa sueca, ya que a partir de 1370 encontramos a varios españoles residentes en Italia que mantuvieron contacto con Brígida. "La presencia de españoles en la vida de Santa Brígida es un signo de la importancia creciente que tuvo Alfonso con ella"[204].

El Papa Urbano V había regresado a Roma el 16 de octubre de 1367, y cuando el estado de cosas en Roma se hizo insostenible, decidió volver a Aviñón. El 26 de abril de 1370 llegó a Montefiascone en donde permaneció todo el verano. La partida del Papa de Roma representó un serio contratiempo para Santa Brígida que esperaba conseguir uno de los objetivos que la habían traido a Roma.

Las actividades de Santa Brígida durante el verano de 1370 nos hacen ver sus preferencias y tácticas, así como las reacciones de Alfonso. Lo más importante para Santa Brígida era la aprobación de la orden que quería fundar. Según el investigador danés Johannes Jørgensen[205], la colaboración entre Brígida y Alfonso empezó en Roma. Esta había enviado al Papa Urbano las reglas de su Orden para que él las leyera y las aprobara. Sin embargo, quedó claro que el latín en el que se habían redactado no era el mejor. Un amigo de Brígida, el Conde Niccolà Orsini reveló a la santa que la calidad del latín al que habían contribui-

204 Arne Jönsson, obra *citada*, p. 43.

205 *Den hellige Birgitta af Vadstena*. Copenhague, vol II, p. 183.

do los dos Pedros suecos, dejaba que desear y que no correspondía al latín empleado en el entorno papal (discrepabant a stilo moderno curie Romane)[206]. Santa Brígida empezó entonces a no tener mucha confianza en el conocimiento que sus confesores suecos tenían de la lengua latina, pensando que un español tendría más facilidad que un sueco en escribir en el estilo latino adecuado. Esto tendría como consecuencia que se dirigiera a Alfonso para la edición de sus libros, según el mismo Jørgensen[207]. El 30 de diciembre de 1370 fue elegido Papa el Cardenal Beaufort de Montefiascone bajo el nombre de Gregorio XI.

De nuevo trató Brígida con el nuevo pontífice el asunto de la aprobación de su orden, sin conseguir ningún resultado positivo. Más tarde, al regresar Brígida de su peregrinación a Tierra Santa, y mientras estaba en Nápoles, el Papa envió a Brígida varias preguntas y le pidió a Alfonso que viniera a Aviñón para celebrar una serie de consultas, regresando a Roma en septiembre de 1373, es decir dos meses después del fallecimiento de Santa Brígida. Mientras Brígida yacía en su lecho mortal, Alfonso no se encontraba en Roma, ya que la misma Brígida lo había mandado a Aviñón para que entregara un mensaje al Papa Gregorio XI.

Con la muerte de la santa no cesó de ningún modo el trabajo de Alfonso[208]. Ahora actuará muy febrilmente en el proceso de canonización de Brígida. En el mismo mes en que llegó a Roma, se iniciaron los preparativos para trasladar los restos de la santa a su Suecia natal.

Alfonso estuvo presente en Montefalco el 17 de diciembre en la preparación de una *Vita* de la santa. Sin embargo, la muestra más evidente de la influencia de Alfonso Pecha sobre la obra brigitiana queda patente en la parte que el español tuvo en la redacción de las *Revelaciones* . La misma Brígida confió sus Revelaciones a Alfonso para que éste las revisara y editara. Cuando Brígida se encontraba en Montefiascone en 1370 se le apareció la Virgen, diciéndole que entregara sus libros de revelaciones al ermita y conocido amigo para que éste "escribiera y copiara los libros de las revelaciones" (scriberet et copiaret libros reuelacionum). Dos años más tarde, durante la peregrinación a Tierra Santa, tuvo Brígida una aparición de Jesucristo en la cual le dijo que las palabras que había puesto en su corazón habían sido divididas en varios libros, y que ahora, para que pudiera traducirse a diversas lenguas, debería entregar todos los libros sobre las revelaciones al obispo-ermita que los coleccionaría y explicaría en las partes

206 *Acta*, p. 231.

207 Sobre los conocimientos del latín de Santa Brígida v. Salomon Kraft, *Textstudier till Birgittas uppenbarelser*. Uppsala, 1929, esp. a partir de la p. 98.

208 V. sobre todo Arne Jönsson, *St. Bridget's Revelations to the Popes. An edition of the so-called "Tractatus de summis pontificibus"*. Lund (Studia Græca et Latina Lundensia 6), 1997.

no muy claras, conservando el sentido católico del espíritu de Cristo (qui conscribat et obscura elucidet et catholicum sensum spiritus mei teneat)[209].

El investigador sueco Arne Jönsson, en la obra citada en nota 16, escribe hacia el fin de su trabajo, de lo mucho que se ha dicho sobre la parte que tuvo Alfonso en la redacción de sus revelaciones. Según los resultados de los últimos estudios sobre el tema, existe la tendencia de dar demasiada importancia a la parte que Alfonso tuvo en los escritos de Santa Brígida. El investigador danés Hans Torben Gilkær, en su obra mencionada más arriba, y el sueco H. Aili [210], menciona varios pasajes en los que Alfonso alteró el mensaje brigitino. Sin embargo, Arne Jönsson concluye, en el trabajo que acabamos de mencionar (pág. 69) que Alfonso no debe ser considerado como un 'moldeador' de la palabra de Brígida, sino simplemente la persona que la transmitió. La influencia del español se ve claramente en la selección y presentación de los textos; Alfonso escribió nuevos capítulos que introducen varias revelaciones que modifican considerablemente el contenido de los mismos, llegando hasta pasar por alto dos pasajes que no habrían tenido coherencia en el nuevo contexto. Evidentemente él se sintió libre - o incluso obligado - a aplicar los principios brigitinos en el modo que consideró más oportuno, y adaptarlos al nuevo contexto.

Resumiendo las actividades de Alfonso Pecha en relación con Santa Brígida, podemos afirmar que éste fue su confesor y director espiritual desde los años 1368 hasta la muerte de la santa. Además de esta función puramente espiritual, el español tuvo una parte muy activa en la obra escrita brigitina: fue encargado en tres ocasiones de preparar una edición del *Liber Celestis Imperatoris ad Reges*, una *Epistola Solitarii ad Reges*, una *Epistola Serui Christi* como la introducción a *Celeste Viridarium* y otro libro llamado *Informaciones*, escrito en defensa del Papa Urbano VI[211].

La última parte de los contactos hispano-brigitinos reaparece a mediados del siglo XVI en la persona de una vallisoletana insigne: Marina de Escobar (1554-1633)[212] de gran importancia en la creación de una rama de la orden del Santísimo Salvador (brígidas) en España.

---

209 *Revelaciones extravagantes*, Nº 49.

210 *En "St. Birgitta and the Text of the Revelationes.* A Survey of Some Influences Traceable to Translators and Editors", *The Editing of Theological and Philosophical Texts.* Estocolmo, 1986, págs. 75-91.

211 Para todos los detalles de estas obras cf. el libro mencionado de Arne Jönsson.

212 Sobre esta extraordinaria mujer mencionaré los últimos cuatro trabajos: María Antonia Fernández del Hoyo, *Marina de Escobar* (Vallisoletanos. Colección de Semblanzas Biográficas, nº 39) Valladolid, 1984; Hermana Patricia, O.SS.S., "Marina de Escobar, 1554-1633)", *Institut für Anglistik und Amerikanistik Universität Salzburg* (Studies in St. Birgitta and the Brigittine

Hay que decir primero que ya en el siglo XV aparecieron varios beaterios brigitinos en España, de los que sólo sabemos con certeza la existencia del de Murcia, de fines de ese siglo, pero que más tarde pasaron a la Orden de San Francisco[213].

Marina de Escobar nació en Valladolid el 8 de febrero de 1554, cuarta hija (seguida de tres varones y una hija más) de Diego de Escobar, doctor en Leyes y Cánones, abogado de la Real Chancillería y catedrático de la Universidad de Valladolid, y de Margarita Montaña de Monserrate, hija del protomédico del emperador Carlos I. De carácter suave e inclinada a la virtud y a las prácticas piadosas, se dedicó a la educación y enseñanza de sus hermanos menores y dedicó gran parte de su tiempo a las lecturas de obras piadosas. Sus confesores la iniciaron en la oración mental como primera etapa en el camino de perfección. Como en el caso de Santa Brígida, también tuvo apariciones de Jesucristo. Según nos dicen sus confesores, al sentir la vocación de la vida religiosa, eligió la rama carmelitana, ya que por aquellas fechas visitaba Santa Teresa la ciudad de Valladolid. El encuentro de ambas mujeres tuvo lugar en diciembre de 1574 o enero de 1575. La santa carmelita la escuchó complacida pero rechazó su petición animándola a permanecer "en el rincón de la casa donde Dios la tenía destinada para grandes cosas"[214]. De todos los hermanos, fue Marina la única que permaneció viviendo con su madre en la casa paterna hasta julio de 1603. En 1587, cuando tenía 33 años "comenzó a caminar por senderos maravillosos" y a ser favorecida con apariciones y revelaciones. Sus confesores fueron todos padres jesuitas, entre los que cabe destacar a Luis de la Puente, el más influyente de sus directores espirituales y la persona de mayor y más decisiva influencia en la vida de Marina.

En 1598, a la edad de 44 años, comenzó Marina a escribir sobre sus visiones y revelaciones, aconsejada por el jesuita Pedro León. Estos escritos sirvieron a Luis de la Puente para redactar la primera parte de la *Vida maravillosa de la venerable virgen Doña Marina de Escobar, natural de Valladolid, sacada de lo que ella misma escribió por orden de sus padres espirituales*, obra publicada en Madrid en 1766[215].

Order, 2) 65-83; Ana Sanz de Bremond Mayáns y Carmen Soriano Triguero, "La implantación de una orden sueca en la España del siglo XVII: las Brígidas de San Salvador", *Congreso Internacional España y Suecia en la época del Barroco (1600-1660)*, de inminente publicación; Inmaculada Revuelta Imaz, *Madre Marina de Escobar*. Zarauz, 1996,y la obra anónima "Santa Brígida y España" en *SBPTN*, p. 640-665.

213 Artículo anónimo *"Santa Brígida y España" en SBPTN*, 640-665 (en castellano), seguido de traducciones en italiano e inglés.

214 A. Fernández del Hoyo, *Marina de Escobar*. Valladolid, 1984, p. 116.

215 Agradezco aquí a la abadesa del convento de brígidas de Valladolid el haberme prestado este valioso ejemplar.

En este libro leemos, ya en el índice, las numerosas visiones que tuvo, avalado todo ello por el Padre de la Puente con una "protesta" sobre la veracidad de los hechos redactados en el libro. De especial interés es el capítulo XX del Libro V, titulado "Como nuestro Señor la quiso tomar por instrumento para meter en España la Religión de Santa Brígida; y la dijo, que moderasse sus Constituciones, acomodándolas a esta Nación, y a estos tiempos, y lo que sobre esto la passó".

En 1603, a la edad de 49 años, dejó Marina el hogar para instalarse con varias compañeras en otro piso del mismo edificio familiar. Del libro del P. de la Puente, citado anteriormente, convendrá transcribir el capítulo XX del quinto libro (págs. 503-507), adaptándolo al uso de la ortografía moderna:

Por el octubre de 1615, quiso Nuestro Señor tomarla por instrumento, para que hiciese bien a muchas almas, deseosas de vida perfecta, introduciendo en estos reinos de España la religión de Santa Brígida, fundada sobre la regla de San Agustín, con especiales constituciones, que Cristo Nuestro Señor reveló a esta santa, como consta de lo que se dice en el libro de sus Revelaciones, al fin de él, a cuya imitación quiso Nuestro Señor también revelar y dictar a esta su sierva las cosas que había de añadir, quitar o mudar en estas constituciones, para acomodarlas a los tiempos presentes, y a las condiciones y costumbres de esta nación española. El modo como esto pasó escribió ella de esta manera.

& I

'Había casi veinte años, que oí decir algo de la religión de la Bienaventurada Santa Brígida, cuya fundadora fue la misma santa; pero luego se me olvidó, y pocas veces me acordaba de ello, hasta que un día, estando con Nuestro Señor, me dijo su Majestad, no apretándome que lo hiciese, ni dándome priesa, sino de espacio, y con mucha suavidad, conformándose en esto con mi natural encogido: Dime, ¿no me harías tú un servicio por darme a mí gusto? Sabe, que yo deseo traer a estos reinos de España la religión de mi sierva Brígida, y que esta religión sea conocida, y venerada en ellos; y para esto te quería tomar por instrumento, y que tú, con mi gracia y ayuda, que yo te daré, reformases, añadieses y quitases en sus reglas algunas cosas que yo te diré y enseñaré, que serán muy necesarias y convenientes para su mayor perfección, aumento y acrecentamiento, conforme a la disposición de los tiempos, condiciones y naturales de los que en estos tiempos y naciones viven; e irás también atada en lo que fuere posible a las principales reglas de la Patrona y Fundadora, mi sierva Brígida. Yo respondí a su Majestad, que aquí estaba su esclava indigna, que hiciese de mí, y en mí todo lo que fuese su santísima voluntad; pero como lo que me dijo fue más como quien lo platica, que no mandómelo con resolución, como yo tengo el natural tan encogido, y poca inclinación por mi poco caudal y virtud, a obras semejantes, pasé por todo ello, como quien lo olvidaba, aunque en hecho de ver-

dad no dejó mi alma de entender, que lo que el Señor le había dicho, eran verdades. De ahí a algunos días, una noche, estando con Nuestro Señor, me dijo: ¿Sabes tú quien ha de ser el Patrón y Fundador, que yo deseo tomar para el edificio, y sustento personal de este primer monasterio, y religiosas de él, adonde yo tengo de ser muy amado, servido y adorado? Respondí yo: No Señor. Dijo entonces el Señor: Pues sabe, que es Fulano (nombrándole por su propio nombre) y harele esta merced, si la quiere recibir, porque le importa y conviene mucho para ayuda a su salvación me haga este servicio; y por esta razón, cuando otra no hubiera, no conviene que estés tibia ni floja en este negocio de tanta importancia.

Con esto que el Señor me dijo parece que avivé más, y cobró más fervor mi espíritu, porque negocio de salvación de almas, es tocarme en lo vivo de la mía. Pasé algunos días pidiendo siempre a Nuestro Señor encaminase esta obra conforme a su mayor gloria, y dispusiese aquella criatura, que para esto señalaba, para que creyese lo que su Majestad quería e hiciese lo que a él tanto le convenía, porque de todo modo estaba temerosa. Entonces me dijo Nuestro Señor: no tengas pena de eso, que cuando esa criatura faltase yo señalaré otra, y otras; y si todas faltasen, tú por eso no habrías dejado de cumplir mi voluntad, y cuanto es de tu parte todo lo que yo quiero de tí; pero tú pídeme la disposición de la primera que señalé, y que no me desmerezca le haga esta merced, pues te he dicho lo que le importa para salvarse con mayores ventajas, y para que le sea ayuda de esta salvación. Pasaron algunos días después de esto, y algunas veces me salteaba y acometía algo de la tibieza, que dije, con harta admiración mía, no sabiendo qué era la causa de esto; y una noche, estando con Nuestro Señor, me dijo su Majestad: no tengas pena, ni te fatigue tu alma por lo que sientes algunas veces de la tibieza, y menos fervor en este caso que te he propuesto; porque mis juicios son altísimos y ocultos, y esto puede suceder por muchas y diversas causas, y es muy ordinario en mis siervos tener este modo de tibieza y flojedad en sus ánimos por la poca o ruín disposición de las personas por quien se pide, o han de hacer la obra que yo quiero que hagan, permitiéndolo así por mis secretos juicios. Oí lo que el Señor me dijo, y procuraba desechar de mí la tibieza y flojedad en este caso.

Otro día por la mañana, estando mi alma con Nuestro Señor, y después de otras cosas, le dijo: ¿Cómo estás, alma mía? ¿Cómo te va de fervor de espíritu en el negocio y obra de mi servicio, que en estos días tan largamente te he hablado? ¿Estás ya con mucho deseo de poner esta obra en ejecución? Mira, que lo quiero yo, y recibo en esto gusto y servicio. Yo respondí entonces al Señor: Señor mío, y Dios mío, aquí está tu esclava, indigna sierva, para hacer en todo tu santísima voluntad: enséñame en todo tu santísima voluntad, enséñame, y ayúdame. Bien está; (dijo el Señor) y mudó su Majestad de plática. Yo quedé cuidadosa y deseosa mucho de hacer la voluntad de Nuestro Señor, aunque esperaba que

su Majestad me lo mandase con determinada voluntad, pareciéndome que esto era lo más seguro en cosas tan grandiosas. De ahí a dos días de repente me habló su Majestad con un modo suave, grave y superior, diciéndome: Marina ¿qué haces? ¿Qué es tu ocupacón interior? Mira, que ahora te quiero hablar con resolución en el negocio en que tanto estos días he platicado contigo, y mis ángeles también, para disponer tu alma a que con suavidad y gusto me rindas con determinación eficaz a hacer la mía; y así te mando que sin réplica obedezcas a mi gusto y voluntad, que es que pongas en ejecución esta obra de mi servicio y gloria, conforme a lo que contigo he platicado y mis ángeles te han dicho. Yo quedé admirada y suspensa en gran manera, sujeta y rendida a la voluntad de mi Dios y mi Señor, y pidiéndole siempre con todas mis fuerzas me diese su divino espíritu y luz para en todo, y por todo, acertar con su santísima voluntad.

& II

Después de esto, estando una mañana con Nuestro Señor, suplicando a los gloriosos Santo Domingo, San Francisco y otros santos patriarcas pidiesen a Nuestro Señor me alcanzasen de su Majestad su gracia y la luz para acertar con su sacratísima voluntad en todo, y por todo, en esta su obra de su servicio, vi al Bienaventurado San Agustín, el cual me dijo: Sierva de Dios, y amiga del Señor: ese negocio que Nuestro Señor te ha encargado, más es mío que de ningún otro patriarca; porque la regla principal de la religión que fundó Santa Brígida fue mía; y así en mi casa y en mi religión has de hallar religiosos y religiosas que a esa nueva fundación te podrán ayudar, y yo te lo ofrezco, cuanto es de mi parte. Oí lo que me dijo este Bienaventurado santo, y encogíme un poco, y díjele: Bien está, santo bendito, yo te agradezco mucho esta caridad, y te doy por ella muchas gracias: yo deseo mucho acertar con la voluntad de Nuestro Señor en este negocio, y te suplico me lo alcances de su Majestad. Y con esto me quedé así suspensa, y no vi más al santo. Después, por vía de inspiración, me nombró tres monjas de su religión, y de insigne virtud, que eran a propósito para dar principio a esta fundación.

De ahí a pocos días, estando yo descuidada, vi a la Santísima Virgen Nuestra Señora, y en su compañía a Santa Brígida, que hasta este punto nunca la había visto. Congojéme, como suelo, e hice mis diligencias para divertirme de verlas. Fuíme a Nuestro Señor, como otras veces; pero fue forzoso ya verlas, y oír lo que dijeron: la Santísima Virgen, llegándose más a mí, me habló y consoló con muchas caricias; y después me habló Santa Brígida, dándome las gracias de lo que había hecho y hacía en servicio del Señor y de su religión, certificándome que Nuestro Señor se servía mucho de que en estos reinos fuese conocida su religión, y se hiciese este convento; y añadió, que aunque su regla había sido dada por boca del Señor, y era la que convenía entonces conforme al tiempo y reino

donde se fundó y al natural de la gente; pero que ahora, con la mudanza de los tiempos y gentes, y para estos reinos, convenía se mudasen muchas cosas, como el Señor me lo había dicho, quedándose la sustancia de la regla de San Agustín, y la suya, que la dio el Señor; casi todo lo más era necesario mudarlo, y hacer constituciones acomodadas al tiempo presente, y naturales de estos reinos. Díjome que no me espantasen las dificultades que se me habían puesto delante, que todas las obras del divino servicio, y cosas grandes, a los principios las tenían; pero que el Señor las allanaría; y que cuando fuese caso, que no tuviese efecto este negocio, ya yo hacía de mi parte la voluntad del Señor, y que esto me bastaba a mí. De esta suerte me fue animando, y esforzando la Santa a esta obra.

Pasado esto, una noche cuando comenzó el Señor a apretarme interiormente en que pasase adelante en escribir las reglas que su Majestad me había mandado y enseñaba; y esta fuerza fue tan grande y apretada que aunque no violentó mi alma, suavemente la obligó el Señor con su querer, y Omnipotencia, a que en este mismo punto, sin más réplica, escribiese las reglas que su Majestad me enseñaba para estas religiosas de Santa Brígida, y así lo hice, dándome el Señor a entender, con mucha luz y claridad, que ésta era su santísima voluntad determinada, y que estas reglas eran inspiradas a mi alma por su Majestad, y que sólo quería y daba licencia para que acá las viésemos; y conforme a las reglas de nuestra buena razón y camino ordinario, si algunas dificultades se hallasen, las propusiésemos a su Majestad, y que él manifestaría su voluntad al modo que suele ser servido.

& III

Lo que sucedió, escritas las reglas

Escritas las reglas, estando una mañana con Nuestro Señor, le dije: Señor mío, ya he acabado de escribir estas reglas. Respondió el Señor: Bien has dicho, que mías son; y para que de todas maneras te satisfagas de esta verdad, levanta los ojos del alma, mira a mi corazón. Levanté los ojos del alma, y púselos en su Majestad, y en su divino pecho, y ví con harta admiración mía, esculpidas, y estampadas en aquel divino pecho todas aquellas reglas que su Majestad me había mandado escribir. Estaban como en cifra, y como selladas, y embestidas en una luz de claridad, como de un sol divino muy resplandeciente. De todo esto quedó mi alma muy admirada, y suspendiola el Señor, y uniéndola consigo, perdió de vista aquel misterio; y cuando volvió en sí, hallose muy capaz, enterada y satisfecha de nuevo de aquella verdad.

...

Además de esto, cuando escribía las reglas, me mostró el Señor la forma del anillo que habían de traer las monjas, dudando yo de qué metal sería, supuesto que Santa Brígida en su regla manda que no traigan cosas de oro ni plata; y tra-

tándose de esto con Nuestro Señor, ví un día la persona del Espíritu Santo, como suelo verle otras veces, en una como figura de paloma celestial, cubierta toda de un velo riquísimo: descubría el pico, y en él traía un anillo, y entonces me dijo Nuestro Señor: Toma este anillo. Yo me encogí grandemente, y reusé mucho el tomarle; pero acercándose a mí el divino Espíritu en la forma que he dicho, me lo arrojó en la mano, y entonces no pude dejar de tomarle, y ví que era de tres metales, en tres trozos, una parte de acero, otra de oro, y otra de plata. En la de acero estaban escritas estas letras: *esclava*; y luego en la de oro decía: *de Jesús*; y en la de plata: *y de su santísima Madre*, y entendí de Nuestro Señor, que de esta manera había de ser el anillo que han de traer las monjas. El oro significa la caridad; la plata, la pureza y la castidad; y el acero la pobreza y obediencia. Este anillo quedó en poder del ANGEL DE MI GUARDA.

Mas para que desde luego fuese participante de esta obra del modo que se podía, sucedió que el año siguiente, día de San Cosme y San Damián, visitándome estos santos mártires, acompañados de muchos ángeles, me dijeron: Venimos a traerte de parte de Dios Nuestro Señor un don; y aunque yo reusaba recibirle, San Cosme me puso en el dedo de enmedio de la mano derecha un anillo como el que han de traer las religiosas de Santa Brígida, diciéndome: Nuestro Señor te envía este anillo, y con esta insignia te hace religiosa de Santa Brígida, porque siendo tú como fundadora de esta religión, no es razón que dejes de gozar del bien de las religiosas que han de profesar. Dije yo: ¿Cómo puedo yo ser religiosa, estando tan mala, que no puedo hacer profesión ni guardar reglas, ni levantarme de esta cama? Dijeron ellos: Si el rey de la Tierra, con sólo decir a uno" *Cubrios*, le hace grande, y con llamar a uno *Doctor*, le hace doctor, aunque no reciba el grado, mejor podrá Nuestro Señor con su querer, y poder con esta insignia que te da hacerte monja, aunque no hagas esotro que dices. Luego comencé a pensar dentro de mí, qué dedo era aquel que había visto, porque no era en el dedo corporal de mi mano, ni en él se puso tal anillo, y sin embargo de eso, ví verdadero dedo....

Luego ví a la Virgen sacratísima Nuestra Señora, y vime a mí vestida de un escapulario y ceñida con un cíngulo como el de las monjas de Santa Brígida, y díjome la Virgen sacratísima: Yo te he vestido este hábito que tienes como a monja de mi religión de Santa Brígida; y habiendo pasado otras cosas, dijeron los santos mártires a la Virgen sacratísima: Señora, esta criatura está muy flaca, y no está para que la comunicación sea más larga, con lo cual todos se fueron.'

Este libro sobre Marina de Escobar, escrito por varios padres jesuitas, y basado en las propias declaraciones de la misma Marina, está repleto de hechos y observaciones de gran relevancia para la historia de la orden de Santa Brígida de España: biografía de la insigne vallisoletana, visiones, experiencias, carácter, hechos, avisos y consejos, virtudes y, para terminar, hasta los milagros acaecidos por intercesión de Marina. Contiene igualmente este libro incursiones de tipo

internacional, debidas al carácter de la Compañía de Jesús a la que pertenecieron todos los que participaron en la redacción del libro, como por ejemplo el interés de la Virgen por los ingleses católicos (dos capítulos en el Libro Segundo), lo importante de algunas prácticas religiosas, tal como explica el mismo San Ignacio, etc. etc.

Por si no fueran poco estos nexos de Santa Brígida con España, ahí han quedado en la toponomástica española verios lugares que perpetuan el nombre de Santa Brígida en tierras hispánicas: en la provincia de Cádiz, en la de Córdoba, en el estado mexicano de Guanajuato, y en la isla de Gran Canaria, si bien ne se pueda asegurar con certeza de esta última si se trata de nuestra Brígida. También existe, únicamente en España, el nombre de varón *Brígido*.

En el convento de Valladolid se conserva la copia del proceso de la causa de beatificación de Marina de Escobar, así como otros documentos relacionados con su santa vida.

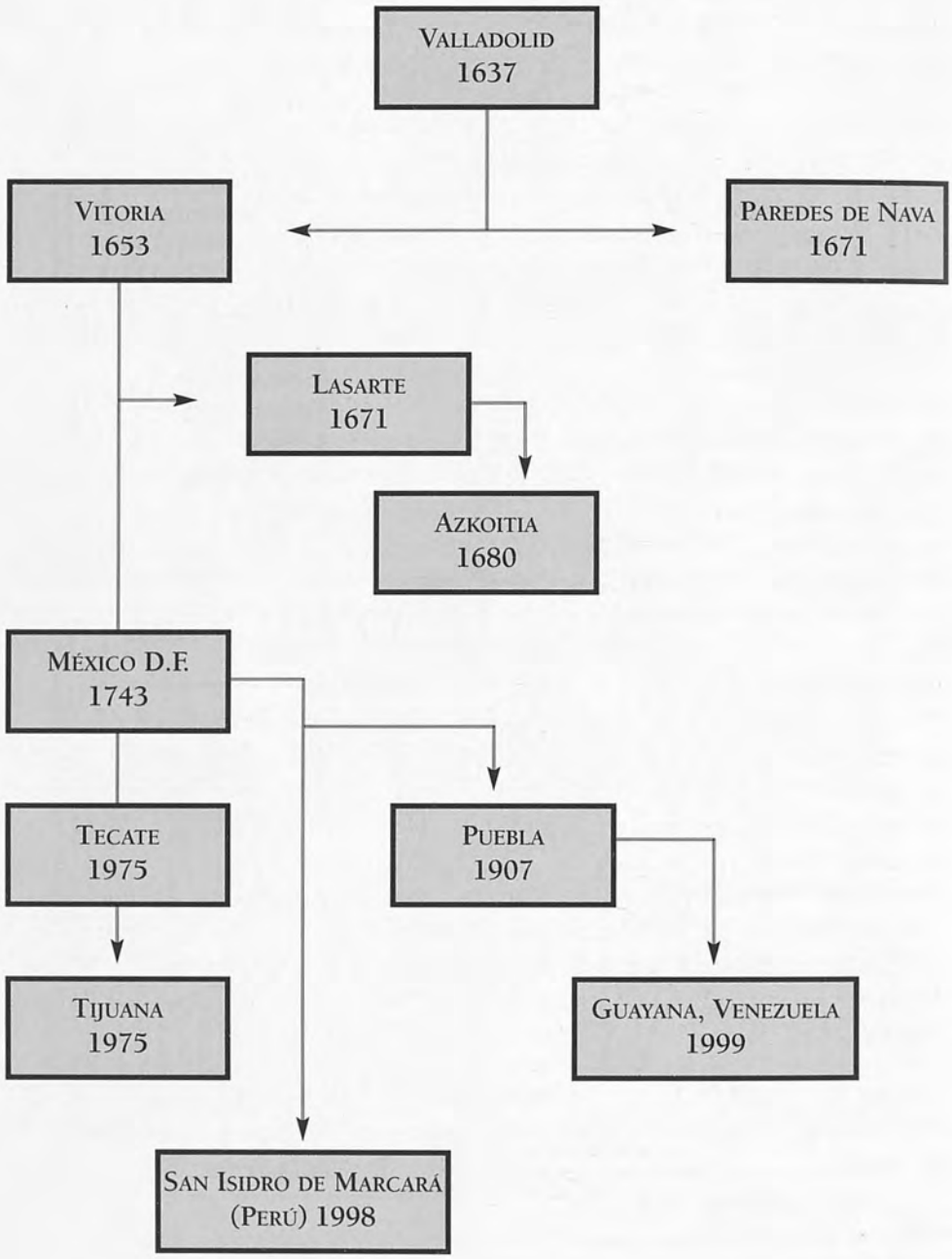
En cuanto a la Orden del Santísimo Salvador, Marina escribió al rey Felipe IV para que intercediera ante el Papa en el establecimiento de las brígidas en España. Este consiguió que Urbano VIII aprobara las reglas, promulgando la bula *Ex incumbenti nobis* de 1629.

Marina de Escobar falleció en 1633, cuatro años antes de que se aprobaran las reglas. Una vez superados todos los obstáculos, y ayudadas las monjas por los padres jesuitas, quedó así pues fundado el primer convento con un grupo de jóvenes, el 26 de septiembre de 1637. Este convento, trasladado después a un lugar un poco más apartado del centro de la ciudad, sigue su misión hasta nuestros días. Habría sido conveniente formar las nuevas monjas en la abadía de Vadstena, pero debido a la Reforma ya no existía este convento. Tampoco existía ya el de Syon en Inglaterra, que había quedado como el más importante en la observancia de la orden, y las monjas inglesas habían abandonado el país para refugiarse en Portugal.

Una vez bien establecido el monasterio de Valladolid, primero de la Orden en España, se vieron las hermanas en condiciones de extender la Orden por los "reinos de España". En 1653 se fundó el monasterio de Vitoria. Más tarde, en 1671, el de Paredes de Nava. Por otra parte las monjas de Vitoria fundaron, también en 1671, el convento de Lasarte[216]. De estas monjas de Lasarte salió una nueva fundación, la de Azkoitia, en 1680. Más tarde, en 1739, las monjas de Vitoria, mandaron un grupo de monjas para fundar otro convento en México (1743), entonces territorio español, las cuales a su vez fundaron nuevas comu-

216 En 1991, Gretchen Ericsson, publicó una traducción sueca de la *Historia del convento de Brígidas de Lasarte (Estocolmo, 1991)*, con una introducción sobre la rama española de la orden.

Rama española de la Orden del Santísimo Salvador (Brígidas)



nidades de brígidas en Puebla (1907), seguida de otra en Tecate (1975). Ultimamente las hermanas de México han fundado otra comunidad en Tijuana, junto a la frontera con Estados Unidos. De las monjas de México salió otra fundación en el Perú (1998), y la última, salida del monasteio de Puebla, tuvo lugar en Guayana, en el estado venezolano de Bolívar (1999).

Cuando llegó el momento de aplicar las constituciones de la Orden, las monjas españolas tuvieron que consultar a otras comunidades ya existentes. La de Vadstena, cuna de la Orden, había sido suprimida por la Reforma. Así que las monjas españolas tuvieron que entrar en contacto con el monasterio de Syon, ahora en Portugal, y las de Bélgica. La correspondencia que se cambió entre las brígidas españolas e inglesas, y con los monjes de Bélgica, se conserva aún en los archivos brigitinos de Valladolid. Esta correspondencia abarca un período que va de 1648 hasta bien entrado el siglo XVIII.

Una de las crónicas de los conventos brigitinos españoles, todavía inédita, fue traducida al sueco, y publicada en 1991[217]. El manuscrito de esta crónica, *Historia del combento de Brígidas de Lasarte* fue escrito en 1687. Esta crónica es de gran interés no sólo para la historia de este convento, sino para conocer a un gran número de personas relacionadas con su fundación, y en la que aparecen interesantes episodios en su desarrollo. El edificio del actual convento sigue siendo el mismo desde su fundación en 1671.

De gran interés es igualmente el anexo a *Brigittiana* 4 (1997) de Gretchen Ericsson y de la fallecida Marguerite Tjäder Harris, "Sisters of Saint Birgitta in Spain and Mexico" (págs. 153-210).

Otra huella de Santa Brígida, todavía no suficientemente investigada, es la que ha dejado la santa sueca en La Mancha. A poca distancia de Almodóvar del Campo, en la provincia de Ciudad Real, se encuentra una *ermita de Santa Brígida*. En este pueblo se suele llamar a Santa Brígida simplemente *la Santa*. Cuenta la tradición oral que ya por los años de fines del siglo XV recibía culto Santa Brígida en Almodóvar[218]. Por aquellos años se apareció la santa en aquellos parajes a unos pastores sorprendidos en la sierra por una espantosa tormenta. Por la misma época, Catalina Xixón, madre de San Juan de Avila, fue a aquella ermita por trece días consecutivos para implorar a la santa que le concediese un hijo. Al cabo de poco tiempo resultó encinta, dando luego a luz al que sería luego San Juan de Avila[219].

---

217 Traducida por Gretchen Ericsson y publicada bajo el título de *Krônika från Birgittaklostret i Lasarte*. Grängesberg, 1991.

218 *Edgar Agostini, Historia de Almodóvar*. Ciudad Real, 1926, en la descripción de la sexta ermita del lugar.

219 Luis Sala Balust y Francisco Martín Hernández, *Obras completas de San Juan de Avila*. Madrid, 1970, p. 20, en las declaraciones de Juan Bautista de la Fuente y de Antonio López Rico.

En la citada ermita se encuentra también una pintura de 1822, copia de un original perdido. Esta pintura representa un milagro debido a la intercesión de Santa Brígida, en el que una puerta había caido sobre un muchachito, dejándolo casi muerto. Los padres del muchacho pidieron ayuda a Santa Brígida, y al día siguiente quedó sanado.

No lejos de Almodóvar del Campo se encuentra otro pueblo manchego, Pozuelo de Calatrava. En el Archivo Parroquial de esta localidad figura un libro de cuentas de la *Cofradía de Santa Brígida*, escrito por el mayordomo de esta hermandad. El registro de este libro empieza en 1632 y termina en 1700.

Todavía no se ha explicado cómo este culto a Santa Brígida, anterior a la más antigua fundación de monasterios brigitinos en España, haya surgido en estos lugares manchegos, tan distantes de Santiago de Compostela, único lugar documentado de la presencia de Santa Brígida en España, y también de Valladolid, primer brote de la orden brigitina en tierras hispánicas.

ABREVIATURAS EMPLEADAS

ACTA *Acta et processus canonizacionis beate Birgitte*. Ed. Isak Collijn. Uppsala, 1924-31.

KLNM *Kulturhistorisk Leksikon for Nordisk Middelalder*. Copenhague, 1956-1978.

REVELACIONES *Sancta Birgitta Revelaciones*. Uppsala, 1956- 1998

SBPTN *Santa Brigida Profeta dei Tempi Nuovi/ Saint Bridget Prophetess of New Ages. Atti dell'Incontro Internazionale di Studio/ Proceedings of the International Study Meeting*. Roma, 1991.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Acta et processus canonizacionis beate Birgitte. (ed. I. Collijn). Uppsala, 1924-1931.

ADALSTEN, K., *Licht aus dem Norden. Die heilige Birgitta von Schweden*. Friburgo (Br.), 1951.

ADAM VON BREMEN, *Gesta Hammaburgensis Ecclesiae Pontificum* (Ed. Schmeidler). Hamburgo-Leipzig, 1917.

ALPHANDERY, P., "Prophètes et ministère prophétique dans le moyen-âge latin", *Revue d'Histoire et Philologie*, 12 (1932).

ANDERSSON, Aron, *Birgitta och det heliga landet*. Estocolmo, 1973.

IB., (ed.) *Den Heliga Birgitta och Vadstena. Ett sexhundraårs minne*. Estocolmo, 1970.

IB., "Pilgrimernas pilgrim - den heliga Birgitta". *Jorden runt* 50 (1978) 669-675.

ANDERSSON, Ingvar, *Skånes Historie*. Estocolmo, 1974 (I).

ANONIMO, *La obra de Santa Brígida en México, 1743-1991*, Tláhuac, México, D.F., 1991. (Opúsculo de 23 págs).

ANONIMO, "Santa Brígida y España", *SBPTN*, 459-477.

ARINTERO, J., "Especialidad en la mística de Santa Teresa", *La Vida Sobrenatural* 22 (1922) 219-232.

BERGH, Birger, "Munken på stegen", *Uppsala Nya Tider*, 16.1.73.

BIBLIOGRAPHIA Birgittina (Ed. B.I. Kihlström y C.G. Frithz), Strängnäs, 1973.

BISKOPAR, (Svenska Kyrkan), *Pilgrimsvandringar*. Estocolmo, 1995.

BRIGIDA, Santa, *Revelaciones*. Liber I (Ed. C.G. Undhagen) 1978

BRIGIDA, Santa, *Revelaciones*, Liber III (Ed. A.M. Jönsson) 1998.

BRIGIDA, Santa, *Revelaciones*, Liber IV (Ed. H. Aili) 1992.

BRIGIDA, Santa, *Revelaciones*, Liber V (Ed. B. Bergh) 1971.

BRIGIDA, Santa, *Revelaciones*, Liber VI (Ed. B. Bergh) 1991.

BRIGIDA, Santa, *Revelaciones*, Liber VII (Ed. B. Bergh) 1967.

BRIGIDA, Santa, *Revelaciones extravagantes* (Ed. L. Hollman) 1956.

BRIGIDA, Santa, *Opera minora*. Vol. I *Regula Salvatoris* (Ed. S. Eklund) 1975.

BRIGIDA, Santa, *Opera minora*. Vol. II *Sermo angelicus* (Ed. S. Eklund) 1972.

BRIGIDA, Santa, *Opera minora*. Vol. III *Quattuor oraciones* (Ed. S. Eklund) 1991.

BRIGIDA, Santa, *Celestiales Revelaciones de Santa Brígida, princesa de Suecia*. Madrid, 1901, 4 tomos (omitido el Libro Quinto).

BRIGIDA, Santa, *Les Célestes et divines Révélations de Sainte Brigitte de Suède*. (Trad.) de Jacques Feraige. 4 tomos. Tournai, 1853.

BRØNDUM-NIELSEN, *Gammeldansk Grammatik*, Copenhague, 1932.

CILVETI, Angel C., *Introducción a la mística española*. Madrid, 1974.

CNATTINGIUS, Hans, *Studies in the Order of St. Bridget of Sweden*. Uppsala, 1963.

COLLIJN, Isak, *Birgittinska gestalter*. Estocolmo, 1929.

CUMMING, William P., *The Revelations of Saint Birgitta*. Londres, 1929 (reimpr. Oxford, 1971).

DEMENLENAERE, Bénédicte, *Sainte Brigitte de Suède, mystique et femme de tête*. París, 1996.

DINZELBACHER, Peter, "Die hl. Birgitta und die Mystik ihrer Zeit", *SBPTN*, 267-302.

IB. y BAUER, DD. "Birgitta von Schweden - die aktive Gottesschau", *Frauenmystik im Mittelalter*. Ostfildern (1985) 275-289.

IB., *Vitae Dorotheae Montoviensis* . Colonia, 1964.

DIPLOMATARIUM SUECANUM, Vol. 3.

DRAR, Kristin, *Konungens Herravälde såsom rättvisans, fridens och frihetens beskydd: medeltidens fursteideal i svensk hög och senmedeltida källmaterial.* Estocolmo, 1980.

ERICSSON, Gretchen, (Ed. y trad.), *Krönika från Birgittaklostret i Lasarte.* Grängesberg, 1991.

ETXEBERRIA, José Agustín, *Santa Brígida de Suecia. Su vida. Fundaciones de su Orden en nuestro país*, Zarautz, 1990 (opúsculo de 59 págs.)

FERM, Olle, "Heliga Birgittas program för uppror mot Magnus Eriksson. En studie i politisk argumentationskonst", *Heliga Birgitta - budskapet och förebilden* (Ed. A. Härdelin y Mereth Lindgren). Vadstena, 1993, 125-143.

FERNANDEZ DE HOYO, María Antonia, "Marina de Escobar", *Vallisoletanos. Colección de Semblantes Biográficos.* Valladolid (1984) 113-139.

FLAVIGNY, Comtesse de, *Sainte Brigitte de Suède. Sa vie, ses révélations et son oeuvre.* París, 1892.

FOGELKLOU, Emilia, *Birgitta.* Estocolmo, 1955.

FOGELQVIST, Ingvar, *Apostasy and Reform in the Revelations of St. Birgitta.* Estocolmo, 1993.

FRANCISCO de Sales, *Sermons*, "Oeuvres d'Annecy", X, 33.

GALLEN, Jarl, "Dacia" *KLNM* II, 507-609.

IB., *La province de Dacie de l'Ordre des Frères Prêcheurs.* Helsinki, 1946.

IB., *Nöteborgsfreden och Finlands medeltida östgräns.* Helsinki, 1968.

IB., "Finstaätten", *Äldre Svenska frälsesläkter. Ättartavlor*, I Estocolmo (1957) 35-36.

GEJROT, Claes (Ed.), *Vadstenadiariet.* Estocolmo, 1996.

GILKÆR, Hans Torben, *The Political Ideas of St. Birgitta and her Spanish Confessor, Alfonso Pecha. Liber Celestis Imperatoris ad Reges: A Mirror of Princes*. Odense, 1993.

GUSTAFSSON, Berndt, *Svensk Kyrkohistoria*. Helsingborg, 1983.

HALVORSEN, E.F., "Høvisk stil", *KLNM* VII, 315-18, y "Lærd og folkelig stil, *KLNM*, XI, 315-318.

HAMMERICH, Frederik, *Den hellige Birgitta og Kirken i Norden*. Copenhague, 1863.

HASSELBERG, Gösta, "Eriksgata", *KLNM* IV, 22-27.

HJOSTSJÖ, Carl-Herman, *Birgittas gyllene skrin*. Estocolmo, 1963.

JÖNSSON, Anne-Mari, "Den helige Birgittas skrinläggning", *Kyrkohistorisk Årsskrift* 87 (1987) 37-53.

IB., *Johannes Messenius, Chronologia Sanctae Birgittae. A Critical edition with introduction and commentary*. Lund, 1988.

JÖNSSON, Arne, *St. Bridget's Revelations to the Popes. An edition of the so-called Tractatus de summis pontificibus. Lund, 1996.*

IB., "Alfonso af Jaén", *Birgitta, hendes værk og hendes Klostre i Norden (ed. T. Nyberg). Odense, 1991, 129-141,*

JØRGENSEN, Jørg, Den hellige Birgitta af Vadstena. *Copenhague, 1941-43.*

VITA KATHERINE. (Estocolmo, 1487), Nueva ed. con trad. sueca. Uppsala, 1981.

KILSTRÖM, Bengt Ingmar, "Societas Sanctae Birgittae's historiska backgrund", *Societas Sanctae Birgittae 1920-1970*. Strängnäs, 1970, 7-23.

IB., *Hennes röst skall höras. Birgittinska perspektiv*. Estocolmo, 1991.

KLNM. *Kulturhistorisk Leksikon for Nordisk Middelalder*. Copenhague, 1956-1978.

KLOCKARS, Birgit, *Birgitta och böckerna. En undersökning av den heliga Birgitta's källor*. Lund, 1966.

IB., *Birgitta och hennes värld*. Estocolmo, 1971.

IB., "S. Birgitta and mysticism", *Studies in St. Birgitta and the Birgittine Order*, 1, 296-305.

IB., *Birgitta's svenska värld*. Estocolmo, 1976.

KRAFT, Salomon, "En pamflett mot Magnus Eriksson i dess idépolitiska och litterära miljö", *Historisk Tidskrift*, 1927, 1-27.

IB., "Heliga Birgitta som politiker", *Textstudier till Birgittas revelationer*. Uppsala, 1929, 111-118.

KONUNGS SKUGGSJA. (Ed. L. Holm-Olsen). Oslo, 1945.

KROOS, Renate, "Der Codex Gisle. Forschungsbericht und Datierung", *Niederdeutsche Beiträge zur Kunstgeschichte* 12 (1973) 117-134.

LAGERLÖF, Selma, "Sancta Birgittas sista dagar", *Birgittaboken*. Vadstena, 1954, 74-90.

LIEBHART, Wilhelm (ed.), *Der Birgittinenorden in der Frühen Neuzeit*. Frankfurt, 1998.

LIND, John, "Magnus Eriksson som birgittinsk konge i lyset af russiske kilder", *Birgitta, hendes værk og hendes klostre i Norden* (Ed. T. Nyberg). Odense, 1991, 103-128.

IB., "The Russian Sources of King Magnus Eriksson's Campaign against Novgorod, 1348-1351", *Mediaeval Scandinavia* 12 (1988) 248-272.

LINDBLOM, Andreas, *Birgittas sista färd*. Vadstena, 1955.

LINDBLOM, Johannes, *Prophecy in ancient Israel*. Oxford, 1962.

LINDGREN, Mereth, *Bilden av Birgitta*. Höganäs, 1991.

LUNDEN, Trygve, *Den heliga Birgitta. Himmelska uppenbarelser*. Malmö, 1957-59.

MANSI, Johannes D. (ed.), *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*. París, 1900-24, vol. 30.

MARITAIN, Jacques, *De la vie d'oraison*. París, 1947.

MIERLO van, J., "Béguins, béguines, béguinages", *Dictionnaire de Spiritualité*. París, vol. I (1937) 1341-1352.

MONTAG, U., *Das Werk der heiligen Birgitta von Schweden in oberdeutscher Überlieferung*. Munich, 1968.

MORRIS, Bridget, "Swedish Foreign Policy of the 1340's in the Balance: an Interpretation of Book IV chapter 2 of St. Bridget's Revelations", *Spiritualität Heute und Gestern* 19 (1993) 180-191.

IB., "Four Birgittine Meditations in Medieval Swedish", *Birgittiana* 2 (1996) 167-186.

NATIONAL Museum, *Margarete I. Kalmarunionen 600 År*. Copenhague, 1996.

NILSSON Nylander, Eva (Ed.) *Rosa rorans bonitatem* (Catálogo de la Exposición con motivo del 6º centenario de la canonización de Santa Brígida). Vaticano, 1991.

NORBERG, Rune, "Den heliga Birgitta och Codex Gisle i Osnabrück", *Fornvännen* 24 (1939) 226-239.

NORDAHL, Helge, *Den hellige Birgitta, beåndet visjonær - begavet politiker*. Oslo, 1997.

NORDBERG, Michael, *I Kung Magnus Tid*. Estocolmo, 1997.

NOREEN, Erik, "Heliga Birgitta som svensk författare", *Birgittaboken*. Vadstena, 1954, 59-73.

NYBERG, Tore, "Kult om helgonförklaring: Birgitta för eftervärlden 1373-1391". *Birgittinsk festgåva. Studier om Heliga Birgitta och Birgittinorden*. Uppsala, 1991, 401-429.

IB., *Birgittinische Klostergründungen des Mittelalters*. Lund, 1965.

IB., "Birgitta von Schweden. Werke". *Marienlexikon*. St. Ottilien, vol I, 489-491.

IB., "Brigidini, brigidine", *Dizionario degli Istituti di Perfezione*. I, Roma, 1974, 1578-1593.

IB., and Berdonces, J., "Santa Brigida di Svezia", *Dizionario degli Istituti di Perfezione*. I Roma, 1974, 1572-1578.

ÖBERG, Jan, *Kring Birgitta*. Lund, 1969.

OLAUS Magnus, *Historia de gentibus septentrionalibus*. Roma, 1555 (ed. fot. Copenhague, 1972).

IB., *Memoriale Effigiatum Librorum*. Roma, 1556.

PARAISO, Valentine, *Pequeña biografía de Santa Brígida de Suecia (1303-1373)*. Puebla, 1958.

PATRICIA, Syster, "Birgitta Birgersdotter". *Studies in St. Birgitta and the Birgittine Order* 1 (1993) 7-28.

PAZZINI, Domenico, "Una 'Vita della Beata Vergine' tratta dalle Rivelazioni di Santa Brigida", *SBPTN* 723-739.

PEDRINI, Arnaldo, "Presenza e influsso dello Spirito nella mistica di Santa Brigida di Svezia (1303-1373)", *SBPTN* 459-477.

PILTZ, Anders, "Uppenbarelserna och uppenbarelsen. Birgittas Förhållande till Bibeln", *Birgitta, hendes værk og hendes klostre i Norden*. Odense, 1991 , 447-469.

IB., "Inspiration, vision, profetia. Birgitta och teorierna om uppenbarelsen", *Heliga Birgitta - budskapet och förebilden*. Estocolmo, 1993.

PUENTE, Luis de la, *Vida maravillosa de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar*. Madrid, 1655.

REBER, Ortrud, *Die Gestaltung des Kultes weiblicher Heiliger im Spätmittelalter. Die Versehnung der Heiligen Elisabeth, Klara, Hedwig und Birgitta*. Hersbrück, 1963.

RICOEUR, Paul, *La métaphore vive*. París, 1975.

REVUELTA IMAZ, Inmaculada, *Madre Marina de Escobar. Síntesis de su vida y Vivencias Místicas*. Zarautz, 1996.

ROELVINK, Henrik, "Andlig släktskap mellan Franciscus och Birgitta". *Heliga Birgitta - budskapet och förbilden*. Estocolmo, 1993, 99-122.

ROOTH, Lars, "Mystik", *KLNM* XLI, 103-105.

ROSCHINI, Gabbriele, *La madonna nelle rivelazioni di Santa Bigida nel sesto centenario della sua morte (23 luglio 1973)*. Roma, 1973.

ROSEN, Jerker, "Erikskrönikan", *KLNM* IV, 472-474.

SANZ de Bremont Mayáns, A. y SORIANO Triguero, C., La implantación de una orden sueca en la España del siglo XVII: las Brígidas de San Salvador". De próxima publicación.

SCHMID, Toni, "Eskil, Botvid och David. Tre svenska helgon". *Scandia* IV (1931) 102-114.

IB., "Erik den helige", *KLNM* IV, 13-16.

IB., *Birgitta och hendes uppenbarelser*. Estocolmo, 1940.

SCHÜCK, Adolf, "Folkungar", *KLNM* IV, 472-474.

SCHÜCK, H., *Ecclesia Lincopensis*. Estocolmo, 1959.

SCHÜCK, Herman, "Några anmärkningar om Birgittas Revelationer". *Kungl. Vitterhets Historie och Antiquitets Akademiens Handlingar*. Estocolmo, 1901, 1-57.

SEITZ, Heribert, "Riksvapnet Tre Kronor", *Den Svenska Historien* 2 (Medeltid). Estocolmo, 1966, 84-87.

SKOVGAARD, J., *Den hellige Birgitta. Kilderne til hendes Historie og Udvalg af hendes Skrifter*. Copenhague, 1921.

STOLPE, Sven, "Birgitta och politiken". *Opuscula ecclesiastica. Studier tillägnade Gunnar Rosendal*. Uppsala, 1972, 359-373.

STRÄNG, A., "Den svenska Birgitta-litteraturen 1945-1972. En bibliografisk översikt". *Kyrkohistorisk Årskrift* 73 (1973) 159-167.

SUDHOF, S., *Die deutsche Literatur des Mittelalters. Verfasserlexikon. V, 94-98.*

SUTTER, A. de, "Mística". *Diccionario de Espiritualidad* (Ed. E. Ancilli). Barcelona, 1987, 619-624.

THIERRY d'Argenlieu, Benoît, "Mariologie de Sainte Brigitte". *Maria. Etudes sur la Sainte Vierge* (Ed. Hubert du Manoir), IV. Paris, 1956, 402-411.

TJÄDER Harris, Marguerite y Ericsson, Gretchen, "Sisters of Saint Birgitta in Spain and Mexico". *Birgittiana* 4 (1997) 153-210.

THOMAS de Aquino, *Summa Theologiae 2a 2æ. "Quæstio 40-42 de seditione".*

(TRANSLATIONS), *The Translation of St Birgitta of Sweden's Works into the European Vernaculars*. The University of Hull Centre for Medieval Studies International Conference, 16-19 July 1997), Beverley, East Yorkshire, 1997.

UNGER, C.R., "Den lærde stil i den norrøne prosa". *Sproglig-historiske Studier tilegnade prof. C.R. Unger*. Kristania, 1896, 153-170.

VAHLQUIST, Fredrik, "De fullständiga Latinska utgåvorna av Birgittas revelationer 1492-1680". *Heliga Birgittas uppenbarelser 650 år. En jubileumsutställning av latinska handskrifter och editioner tryckta 1492-1992*. Lund, 1995.

VERNET, F., "Sainte Brigitte de Suède". *Dictionnaire de Spiritualité ascétique et mystique*. I. París, 1937, 1943-1958.

WAHLIN, Curt, "S:ta Birgitta och Skåne". *Historisk tidskrift för Skåneland*. 2 (1988) 1-23.

WELTER, J. Th., *L'exemplum dans la littérature religieuse et didactique du moyen âge*. París-Toulouse, 1927 (reimpr. Ginebra, 1973).

WESTMAN, Knut, *Birgitta-studier* I. Uppsala, 1911.

WIDDING, Ole, "Stiltyper i oversatt litteratur. Florissant stil". *Norrøn fortællekunst. Kapitler af den norsk-islandske middelalder litteraturs historie*. Copenhague, 1965, 132-136

WORDSWORTH, John, *The National Church of Sweden*. Londres, 1911.

XACOBEO
Galicia

ISBN 84-453-2702-X

XUNTA DE GALICIA

CONSELLERÍA DE CULTURA,
COMUNICACIÓN SOCIAL E TURISMO

Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago